

Índice	02
Itinerario personal y comunitario 2007-2008	03
22/09 El sueño de Dios que todo lo hizo bien (Gen 1,1-2,25)	04
29/09 El pecado desde el origen (Gen 3, 1-24 y Gen 4, 1-16)	05
06/10 Oportunidad con Dios de volver a comenzar (Gen 6, 5-22. 9, 1-17)	08
13/10 Llamada a desinstalarse (Gen 12, 1-7).	10
20/10 Regateo y disponibilidad con Dios (Gen 18, 16-33 y Gen 22, 1-18)	12
27/10 Dejar que Dios nos gane (Gen 32, 26-33)	14
03/11 Llamado para la misión de liberar (Ex 3, 1-5 y Ex 3,6 - 4,17)	16
10/11 Alianza, pacto de amistad con Dios (Ex 19, 1-9 y Ex 20, 1-18)	18
17/11 Aceptar el papel que Dios nos otorga (Num 12 1-15)	21
24/11 (Calasanz) Guardar la Alianza (Deut 6, 4-12)	22
01/12 (Adviento) No servir a otros dioses (Jos 24, 14-28)	24
08/12 La fuerza de la fe y la estrategia (Jue 7, 1-24)	26
15/12 Cómo nos dejamos engañar (Jue 16, 4-31)	28
22/12 Los criterios de Dios (1Sam 16, 1-13)	30
12/01 Fe en Dios y estrategia (1Sam 17, 1-54)	31
19/01 Reconocer el propio pecado (2Sam 11, 1-27)	33
26/01 Pedir sabiduría agrada a Dios (1Re 3, 5-15)	35
02/02 Otro modelo de relación con Dios (1Re 19, 1-21)	37
09/02 (Cuaresma) Estar dispuesto a dar la vida (2 Mac 7, 1-42)	39
16/02 El universalismo de la fe (Rut 1, 1-22)	40
23/02 Ángeles que nos cuidan, ¿o no? (Tob 12, 1-22)	42
01/03 La mujer valiente (Judit 8,1-36 /10,1-23 /12,10-13,10 / 14,1 - 15,7)	44
08/03 La prueba de Job (Job 1, 1-13)	46
15/03 (Ramos) La maravillosa historia del pueblo elegido (Salmo 105)	47
05/04 (Día Emaús) Cómo adquirir sabiduría (Prov 3, 1-26)	49
12/04 Bendigamos a Dios por su regalo diario (Salmo 104)	50
19/04 Danos sabiduría (Sab 9, 1-18)	52
26/04 Elogio de los antepasados (Eclo 44, 1-15)	53
03/05 Anunciamos la liberación del Señor (Is 40, 1-11)	54
10/05 (Pentecostés) Asumir lo que Dios ha hecho (Is 42, 1-9)	58
17/05 Meditar también la propia historia (Is 63,7 - 64,8)	60
24/05 Asumir sin excusas la vocación (Is 49, 1-13 y Jer 1, 4-10)	61
31/05 Estamos en manos del alfarero (Jer 18, 1-17)	63
07/06 La vuelta a la fidelidad del inicio (Os 11, 1-11)	65
14/06 Cuando la misión no es fácil (Jonás 1,1 – 4,11)	67
21/06 Cinco ayes, los signos de la historia (Hab 2, 7-20)	69
TEMAS COMUNES CON OTRAS FRATERNIDADES	72
BIBLIOGRAFÍA Y MATERIAL COMPLEMENTARIO	74

ITINERARIO PERSONAL Y COMUNITARIO 2007-08

El objetivo es poner en marcha un **itinerario personal y comunitario**, buscando una lectura creyente de nuestro día a día que nos haga crecer en el seguimiento de Jesús.

La clave para ello sería una **profundización al Antiguo Testamento** en clave oracional, entendido como la Palabra viva que nos muestra los signos de Dios en la historia, que nos muestra cómo descubrir a Dios en nuestra historia, que nos acerca a distintos personajes que son testigos y nos invitan a serlo también.

Este plan de formación supone diversas acciones. Algunas de ellas podrían ser:

- Un compromiso personal de buscar un momento de oración cada semana basado en la lectura de una serie de textos del AT que se proponen.
- Un material con 36 pasajes del AT para acercarnos a la lectura bíblica en clave oracional. Elaborado por otras tantas personas que desarrollen ese pasaje con algunas orientaciones.
- Un seguimiento del plan introduciendo el pasaje de la semana en la Eucaristía del sábado como una de las lecturas. Con ello se puede conseguir ir bastante al unísono todas las comunidades y poder compartir semanalmente, a la vez que impulsamos la misa. En cada tema se indica la fecha del sábado en que se compartirá el texto trabajado en la semana previa.
- Una charla formativa al trimestre organizada en cada localidad para ahondar en alguno

de los pasajes o en algo más general del AT.

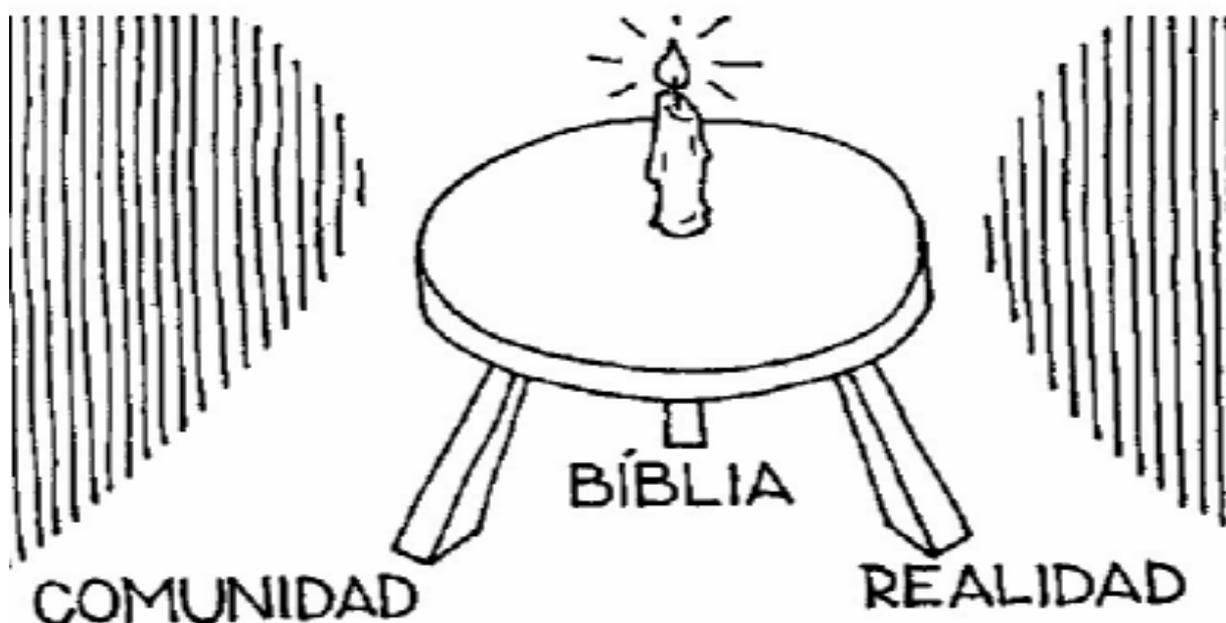
- Centrar los ejercicios de la Fraternidad en ¿Calasanz y la Biblia?, ¿Itinerario personal de Calasanz?, ¿lectura creyente de Calasanz y la actual para nosotros?,...
- Un retiro entre dos pequeñas comunidades, incluso entre distintas Fraternidades o con Discernimiento u Opción, en clave de encuentro bíblico. ¿Quizá con material ofrecido conjuntamente? ¿Pidiendo a alguien que lo prepare especialmente? ¿Utilizando alguno de los textos propuestos?
- Algunas lecturas, libros, cursos, ejercicios, actividades,... que complementen el plan con sugerencia de nuevas actividades.

Este plan se enriquece con tres temas de formación comunes a las Fraternidades de Emaús, Aragón y Valencia: la familia, la disponibilidad en la Fraternidad y la acogida desde la comunidad.

Con la Provincia se ofrecen también alguna oportunidad complementaria al plan de formación. Se trata de una jornada sobre “mediaciones para el proceso personal” (21 diciembre) y otra sobre “enséñanos a orar” (31 mayo).

La misma marcha de la Fraternidad y la actualidad determinarán otros temas formativos que se irán añadiendo a lo largo del curso según vayan siendo necesarios.

Cada pequeña comunidad verá la conveniencia de completar la formación con otros asuntos de su interés.



22 SEPTIEMBRE

EL SUEÑO DE DIOS QUE TODO LO HIZO BIEN

Aitor Bilbao

La creación es el paraíso: el sueño de Dios que todo lo hizo bien (Gen 1,1-2,25).

Génesis 1

El autor expresa la fe de su pueblo en aquellos momentos dramáticos de su historia (el destierro en Babilonia). Intenta responder a las grandes cuestiones: ¿de dónde viene el hombre?; ¿cómo ha nacido el cosmos?; ¿quién es Dios?; ¿qué es lo que Dios desea para el hombre?

El sacerdote-profeta-poeta que compuso este relato recoge a su modo los grandes mitos babilonios de la creación, así como su manera de representarse el mundo. Y entonces el acto de creación se describe ante todo como una obra de separación. Pero ha desaparecido del relato todo aspecto de lucha. Mientras que los mitos babilonios describían la creación como un combate entre los dioses, el autor sacerdotal pone en escena al único.

Lo esencial del poema es la mirada llena de admiración y de acción de gracias que el autor dirige sobre el mundo que lo rodea. Y esto supone un acto de fe extraordinario: el hombre puede perfectamente fallar a su fidelidad, el mundo puede muy bien estar lleno de violencia (el autor escribe en medio de la deportación: robos asesinatos, cautivos empalados o despellejados vivos...), pero el hombre no puede ignorar lo que Dios ha hecho por él y lo que no dejará de hacer nunca en beneficio de aquél a quien ha creado a su imagen.

Este relato es el reflejo de la experiencia que ha adquirido en la historia y el fluir de los acontecimientos; para el autor no hay dos órdenes distintos, el de la creación y el de la redención; no hay más que una sola y única realización del designio salvífico de Dios.

Génesis 2

Génesis 2, texto anterior al de Génesis 1, propone una descripción bastante distinta de los orígenes del mundo. El autor yahvista se encuentra ante las grandes cuestiones humanas: ¿cuál es el origen de la humanidad?; ¿qué es el hombre?; ¿cuál es el origen de la humanidad?; ¿qué es el hombre?; ¿cuál es su relación con Dios, con la naturaleza, con los demás, consigo mismo?; ¿por qué ese misterioso atractivo entre los sexos?; ¿por qué el mal, el sufrimiento, la muerte...?

A la pregunta sobre el sentido de la existencia y de sus contradicciones responde el autor con la parábola del árbol de la vida y del árbol del conocimiento del bien y del mal. La vida que proporciona el primero es la vida terrena feliz; si se come de su fruto, el hombre se libra de la muerte. El conocimiento que procura el segundo es la facultad de decidir por uno mismo lo que está bien y lo que está mal. Este conocimiento le está vedado al hombre: conseguirlo equivaldría a rechazar su estatuto de criatura introduciéndose en una autonomía reservada en exclusiva a Dios.

Situado en el paraíso, el hombre no es más que un siervo, obligado a conservar el parque y limitado por unas prohibiciones, pero gozando también de unas condiciones de bienestar que el esclavo hebreo no conoce en el seno de la familia a la que sirve. El hombre, siervo, debe aceptar las limitaciones de su condición. El drama se va a producir es la rebelión del hombre que, olvidando su condición, se cree plenamente autosuficiente.

La creación de la mujer se desarrolla en un mundo esencialmente masculino. El hombre ha tenido tiempo para reconocerse y tomar posesión de las cosas que le rodean, dándolas un nombre antes de descubrir en la mujer la "ayuda" que el hombre busca. La leyenda de la costilla sacada de Adán corrobora la idea de que la mujer es la carne de su marido. Este texto está lejos de la igualdad de los dos miembros de la pareja presentada por la tradición del primer capítulo del Génesis.

Gen. 2-3 considera la pareja replegada sobre sí misma, a merced de fuerzas que no domina. Génesis 1 nos presenta a una pareja bendecida y destinada a la conquista del mundo.



Para la oración

- Pedir luz para conocer a Dios tal como El se ha revelado. Desplazar el saber teológico por la humilde escucha. Subordinar el fervor y el deseo religioso al "temor de Dios" ante la soberanía de su amor creador.

- Dios vivo en el acto de crear / su decisión histórica a favor del ser humano / medio de su pueblo / el esplendor del mundo.
- ¿Por qué existo? ¿Quién es este Dios que posibilita ser en su decisión libre de crear? Y ser creado de la nada es la maravilla de ser llamado personalmente a la existencia. No soy cosa; soy persona porque soy vocación de amor.

- ¿Mi imagen de Dios corresponde a la Revelación? ¿Manejo a Dios como idea o necesidad? ¿He hecho del mundo un orden cerrado, más o menos manipulable, o percibo la presencia creadora de Dios en la naturaleza y en la historia? ¿Me siento infantilmente criatura?
- Salmo 19.



29 SEPTIEMBRE

EL PECADO DESDE EL ORIGEN

Imanol Lizaso

Ser conscientes del pecado en nuestra naturaleza. (Gen 3, 1-24. 4, 1-16)

Una vez trabajado y orado con Gen 1, vamos a enfrentarnos con, tal vez, el mayor enigma del ser humano: la presencia en su existencia del dolor, del trabajo penoso y a menudo estéril, del sinsentido, de la disonancia y de la distorsión, de la muerte. Dios ha creado al ser humano para la vida, la libertad, la positividad, la dicha. Y con todo, ese mal y ese pecado también le pertenecen.

¿Cuál es su origen? ¿Dios? ¿El propio hombre, capaz de matar a su hermano por pura envidia? ¿Ese otro ser, "la serpiente", que aparece en escena como misterioso actor maligno, encarnación de la maldad? La doble experiencia que el ser humano tiene de todo, resulta inexplicable, y su origen totalmente enigmático. Gen 3 y 4 se reducen, más bien, a presentar las dos caras de la realidad humana y a sugerir que Dios sigue siendo Dios para con esa criatura, en parte degradada por su culpa; más aún, que ese Dios acabará por poner, un día, solución a esa dolorosa y lastimosa condición humana actual.

Quede claro desde el inicio que Gen 3 y 4 no son relatos históricos, no narran historias sucedidas. Son relatos etiológicos, relatos que buscan explicar realidades y experiencias presentes desde supuestos acontecimientos de tiempos anteriores. En este caso, se proyecta la actual condición humana a los inicios mismos de la historia: una supuesta actuación rebelde de nuestros "primeros padres y antepasados" explicaría nuestra situación actual.

Nuestra condición presente, la del hombre bueno pero herido, vivo pero abocado a la muerte, capaz de muchas cosas pero incapaz de realizarse de acuerdo a sus anhelos, hunde sus raíces en el inicio mismo de la historia humana. Por lo tanto, los relatos mítico-simbólicos de Gen 3 y 4 expresan la condición dramática del ser humano de todos los tiempos.

En Gen 3 el ser humano es tentado: la seducción, la tentación, la caída, la culpabilidad, la experiencia primera y no esperada del miedo, de la "desnudez y de la vergüenza"... ¿no son las experiencias eternas de todo hombre y de toda mujer? En Gen 2 había sonado una palabra, un misterioso límite a su libertad: *"Puedes comer de todos los árboles del jardín; pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comas, porque caso de comer del mismo, morirás sin remedio"* (Gen 2, 15-17). ¿Por qué ese tope a la libertad? ¿Por qué esas barreras infranqueables para el hombre, anhelante de horizontes sin fronteras, en todas sus empresas? ¿Por qué la amenaza de la muerte?

Lo que Dios nos está diciendo es que no juguemos a dioses, que no hagamos un uso "a lo Dios" de nuestra libertad: sé libre y responsable al mismo tiempo; eres humano, no Dios; no te creas un superdios que se atreve a usar y abusar de todo; puedes mucho, pero no puedes todo, ni debes pretenderlo; no te extralimites, lo pagarías caro tú mismo.

En definitiva, debemos tener muy claro que el ejercicio de la libertad, el dominio de las cosas, el uso del "conocimiento", las ciencias, las tecnologías... necesitan un cauce moral, ser vividos dentro de un orden y de un sentido. Esta-

mos ante una advertencia de orden antropológico: el ser humano es esencialmente finito, limitado, mortal. Y por ello, la libertad humana es limitada, por una parte; debe ser responsable, por otra: debe responder de la marcha de sí mismo y de la historia, del mundo y de la naturaleza. Necesita sus cauces éticos. ¡Cuidado con las pretensiones de ser y actuar como Dios!

“Sólo el hombre es consciente de sus limitaciones radicales y le seduce, por ello, la idea de ser más que “creatura”, de superar la impotencia de su poder; la no-libertad de su libertad” (P. Ricoeur). Se sabe polvo, destinado a ser polvo, y se rebela, por ello, para superar las barreras infranqueables de su condición humana, su ser de carne.

Pero las pretensiones del ser humano se revelan frustrantes. El resultado, frustración y culpabilidad, miedo y vergüenza, experiencias que alteran al ser humano en su ser más profundo (“y se dieron cuenta de que estaban desnudos” Gen 3, 7). La experiencia única e indescriptible de “la desnudez”, expresión de una experiencia de humillación y vergüenza. El ser humano ha perdido la transparencia, el poder ser él mismo ante todos. Ahora necesita disimular su radical pobreza, enmascarar sus complejos y lágrimas, encubrir su conciencia de pecado levantando hermosas fachadas. Le cuesta aceptar su “verdad desnuda”, reconocer su no ser Dios. Al nivel antropológico, ser y sentirse pecador es no ser ni poder sentirse Dios.

Una vez “desnudo” y reducido a sus justas dimensiones, el hombre quema sus últimos cartuchos: culpa de todo al otro: a la mujer, su amada compañera, y a Dios mismo (“la mujer que pusiste conmigo me dio del árbol”). Así, quedan rotas las solidaridades más profundas que el hombre vivía, afectada su comunión con Dios mismo, con la persona del otro sexo, con la madre tierra y con su propio corazón.

Gracias a Dios, en el mismo instante en que el hombre vive el miedo de Dios y oye su sentencia de condena parcial, escucha también el anuncio esperanzador de una victoria futura sobre el mal. Dios no se resigna y abre por ello una puerta de esperanza. Desde el principio de la humanidad brilla entre los hombres, como una lucecita nunca apagada, la esperanza de salvación. La vida, aunque herida por el dolor y amenazada por la muerte, prosigue.

Gen 4, por su parte, nos habla de dos hermanos, Caín y Abel, descendientes de Adán y Eva, hijos suyos en sentido bíblico. Ambos ofrecen sus productos como acción de gracias a Dios, pero las disposiciones internas de cada uno son muy distintas: Caín ofrecía productos

de mala calidad, mientras que Abel ofrecía lo mejor, como hombre de fe que era.

El desagrado que Dios muestra por la actuación de Caín provoca una envidia en él hacia su hermano, envidia que irá en aumento, hasta culminar en un acto de venganza.

En Gen 4, 6-7 Dios habla a Caín mediante su conciencia. Aunque el pecado le acecha, puede y debe dominarlo. La libertad humana no queda, por tanto, disminuida porque nunca somos tentados más allá de nuestras fuerzas.

Pero al final Caín sucumbe y mata a su hermano, quizás tras una discusión entre ellos en la que Caín se fue excitando poco a poco. Con este crimen la humanidad da un paso más en su alejamiento de Dios, se introduce el primer crimen de la historia. Un primer crimen que marca el devenir de esa humanidad que parece incapaz de vivir en concordia y donde la guerra, el conflicto, la lucha fratricida e incluso la muerte del contrario son elementos constantes y permanentes.

Fijémonos a continuación en la reacción de Caín tras su acto de pecado: su primera respuesta está llena de soberbia (“¿Soy acaso el guardián de mi hermano?”), muy distinta de la de Adán y Eva, avergonzados de su pecado. Caín se resiste a reconocer su pecado, y cuando lo hace no se arrepiente y pide perdón, sino que se desespera. No cree en el amor de Dios, que Dios le ame hasta el punto de perdonarle semejante pecado. En Caín, el alejamiento de Dios va en aumento y, por lo mismo, el mal y el sufrimiento humano.

A pesar de todo, Dios sigue protegiéndole; le pone una señal para que nadie le mate. La vida es sagrada y la sangre derramada no debe vengarse con más sangre derramada.

Por lo tanto, del pecado de Caín aprendemos que la vida es sagrada, que la voz de la conciencia es voz de Dios y que no hay que vengar la sangre derramada derramando más sangre. Además, esta historia nos abre todos los interrogantes en torno a la violencia humana, a la incapacidad del ser humano de vivir en paz y al sinsentido del, quizás mayor pecado del hombre: la muerte del hermano, de quien vive junto a nosotros, de quien piensa u opina distinto, de quien confiesa otra religión o ideología... Y en mitad de esta actuación de pecado, encontramos a Dios poniendo las cosas en su sitio, respetando e incluso amando a los caínes del mundo, protegiendo su vida, dándoles una nueva oportunidad...

Estamos, por lo tanto, ante una existencia humana que es dramática, pero no trágica. Es un caminar lleno de pedruscos y tropiezos, pero a la vez acompañada por su Dios creador. La libertad del hombre mismo constituye su

gran motor, al mismo tiempo que su gran riesgo: capaz de desencadenar absurdas y poderosas fuerzas de destrucción y caos, pero también capaz, invitada e inspirada por Dios, de crear lo mejor y más bello y de corresponder a las esperanzas puestas por Dios en él.

Para la reflexión personal y grupal

- ¿Cómo he ido descubriendo el lado bueno y positivo de mí mismo como mi lado problemático, deficiente, gris? ¿Y la cara bella de la vida, junto a la dolorosa, ambigua, gris de la misma?
- ¿Cuándo eres y te sientes creador, como Dios, creando vida, gozo, positividad en torno tuyo? ¿Cuándo eres y te sientes "criatura", viviendo experiencias de ello? ¿Y cuándo y por qué "desnudo"?
- ¿Qué "manzanas" pretende comer el ser humano actual y le salen rana? ¿Y yo?
- ¿Qué decir de la muerte? ¿Cómo la experimentamos de mil formas a lo largo de la vida?
- Del mundo y de la historia se puede tener una visión romántica y paradisíaca, una visión trágica y una visión dramática. Distingúelas. ¿Cómo y cuándo se dan en ti y en otros?
- ¿Qué condición y qué experiencias humanas queremos expresar al hablar del llamado "pecado original"?
- ¿Qué pensar de Dios tal y como aparece en Gen 3 y 4? ¿Qué decirle? ¿Y qué pensar del ser humano según Gen 3 y 4?
- Compara a Adán con Jesús (el segundo Adán), dos estilos de ser hombre. Compara en concreto Gen 3 con Fil 2, 1-11; 3, 20-21; Lc 9, 23-26; 23-24... Ora a Dios desde los textos.
- ¿Es la humanidad, en esencia, violenta, incapaz de vivir en el respeto a los demás, necesitada de violencia hasta aniquilar al hermano, para saciar su venganza o hacerse un lugar en este mundo (orgullo, envidia...)?

Para la oración

En actitud de recogimiento, solo ante ese Dios que nos da vida y amor constantemente, puedes hablarle desde lo más hondo del corazón:

- Háblale de tus "manzanas": tus tentaciones, tus debilidades, de aquello que te supera y no puedes dominar ni controlar.
- Cuéntale cuáles son tus envidias, tus odios. Qué cosas te llevan a ser agresivo, a perder los papeles. Háblale del Caín que llevas dentro, pero no te olvides de hablarle del Abel que tienes en tu interior, ese

Abel lleno de fe, que actúa de corazón, convencido de sí y del amor de Dios...

- ¿Cómo reacciono ante mis errores, mis pecados? Vergüenza como Adán y Eva, arrogancia, orgullo o negación como Caín... ¿Los reconozco y acepto? ¿Los niego y oculto? ¿Los justifico?
- ¿Me siento libre ante Dios y ante la vida o siento que Dios me "obliga" a ciertas cosas (actitudes, comportamientos, gestos...)? ¿Qué uso hago de esa libertad que Dios me da, si la vivo como tal?
- Háblale a Dios de tus relaciones con todas aquellas personas que te rodean y con las que compartes mucho o poco de tu vida: cómo son, cómo las vives, qué actitudes tuyas debes mejorar, qué debes cuidar para no perder, el valor que das a cada uno como fin en sí mismo y no como medio para lograr algo, cómo correspondes con aquellos a los que tanto debes...
- ¿Cómo es mi cercanía o lejanía respecto a Dios? ¿Qué me aleja, cuándo me siento más lejos? ¿Qué me acerca y une más a Él? (Momentos, personas, situaciones, actitudes, lugares...). Desde nuestro ser dramático, limitado, pecador, mediocre y a la vez ilusionado, anhelante y deseoso de libertad y plenitud, frente a ese Dios todo Amor y Gracia, puedes mirar en tu interior y compartir con Él todo lo que quieras.



Bibliografía para profundizar

- GONZALEZ, A. Adán y Eva. El hombre y su porvenir. San Pablo, 1990
- SALAS, A: Los orígenes. Del Edén a babel. San Pablo, 1992
- GRELOT, P: Hombre, ¿quién eres tú? Los once primeros capítulos del Génesis. EVD, 1981
- GUILLEN TORRALBA, J: Génesis. Texto y comentario. CASA DE LA BIBLIA, 1990
- NAVARRO, M: Barro y aliento. Exégesis y antropología de gen 2-3. SAN PABLO, 1993
- J. RAHNER: Curso fundamental sobre la fe (p. 142)
- FERNANDEZ, D: El pecado original. ¿Mito o realidad? EDICEP, 1973
- TORRES QUEIRUGA, A: Recuperar la creación. Cap. 5: Culpa, pecado y perdón. SAL TERRAE, 1997

6 OCTUBRE

OPORTUNIDAD CON DIOS DE VOLVER A COMENZAR

El diluvio: desilusión de Dios que sigue fiel y vuelve a la alianza (Gen 6, 5-22. 9, 1-17).



Hay una serie de frases de este texto que conviene destacar:

- Dios ve la maldad del hombre: “cunde por toda la tierra, los pensamientos de su corazón son puro mal continuo”. Dios “se arrepiente de haber creado al hombre”.
- Pero Dios se fija en una persona buena. Es Noé que “andaba con Dios”. Le escoge para que salve la creación. Y le promete una nueva alianza.
- Tras el diluvio, Dios bendice a Noé y a sus hijos. La bendición es preciosa y muy semejante a la de la creación: “Sed fecundos y multiplicaos; pululad en la tierra y dominad en ella. Todo os lo doy”. Con una condición: “Sólo dejaréis de comer la carne con su alma, es decir, con su sangre, y yo os prometo reclamar vuestra propia sangre: la reclamaré a todo animal y al hombre: a todos y a cada uno reclamaré el alma humana. Quien vertiere sangre de hombre, por otro hombre será su sangre vertida, porque a imagen de Dios hizo El al hombre”.
- Y un signo para que quede visible esta alianza: el arco iris.

Cuatro elementos que pueden orientar nuestra oración

1. Dios ve la maldad

Dios no es indiferente a la maldad. La ve y padece por ella. Incluso la ve en el corazón de las personas. Y le duele hasta el punto de arrepentirse de lo bueno que ha hecho por la humanidad. Dios sufre por el mal.

A veces se plantea la existencia del mal en el mundo como algo que hace dudar de la exis-

tencia de Dios o de su bondad e implicación con las personas. ¿Cómo puede ser así si desde las primeras páginas de la Biblia se cita ya la preocupación, el dolor y el compromiso de Dios por la humanidad y su bien? ¿Cómo podemos desplazar la maldad de las personas hacia Dios?

¿Veo la maldad en nuestro mundo? ¿O estoy con los ojos cerrados? ¿O me hago indiferente y frío ante el sufrimiento de la humanidad?

Dios, que mira en mi corazón, ve también la maldad que tengo en mi interior. Y contempla el mal que hago en mi entorno. ¿Se arrepentirá de haberme creado? ¿O pienso que no hago mal?

Me siento mirado por Dios en mi maldad. Y descubro que le defraudo, que Él espera más de mí. Me siento pequeño ante Ti, Señor, te pido tu ayuda y tu perdón.



2. Dios ve también lo bueno

La gran injusticia y maldad no le impide fijarse en lo que hay de bueno. Y mira a Noé. Es una persona buena que “anda con Dios”. ¿Cómo yo? ¿Yo ando con Dios?

Y, como siempre que Dios quiere hacer algo, se fija en una persona y le hace un encargo. Aquí es salvar el resto de la humanidad. Dios llama a quien se pone a tiro, a quien “anda con Él”. ¿Me pongo al alcance del Señor, me dejo implicar por Él? Hoy, Señor, quiero andar más contigo, dejarte hueco en mi vida, en mis planes, en mi vida cotidiana.

No es sólo una liada, sino una promesa de alianza. El pacto que hizo desde el inicio con la humanidad entera en el Paraíso, ahora lo quiere hacer conmigo. Dios mismo me necesita y quiere hacer un pacto conmigo. En esta ocasión es “salva la humanidad y te lo doy todo”. ¿Cuál es el acuerdo que quiere hoy hacer conmigo?

3. Dios bendice a quien obra bien

Tras el diluvio, Dios bendice a Noé y se lo da todo con la única condición de que respete la sangre, la vida, especialmente de las personas. Ellas están hechas a imagen del mismo Dios.

Quizá la clave es ver a las personas, a cada persona como la imagen de Dios. Mirar así a cada persona me cambia la vida. Quizá esa es la mejor bendición. E intentar ser buena imagen de Dios para quienes me rodean,

Todo me lo da Dios con la única condición de respetar la sangre, de respetar la vida, respetar a las personas.

¿Siento esa bendición de Dios? ¿Siento que todo me ha sido dado por Dios? ¿Respeto la única condición que me pone?



4. Un signo de la alianza

El mismo Dios necesita un recordatorio de su alianza. Será el arco iris.

Yo también necesito recordatorios de esa alianza. ¿O creo que sin oración, sin misa, sin escuchar su Palabra, sin comunidad, sin obras buenas concretas, sin... puede seguir recordando la alianza?

¿Cuál es mi signo de la alianza? Renuevo hoy ante el Señor la alianza que hizo con Noé: Señor, cuenta conmigo para tus planes.

Para trabajar en comunidad

- Compartimos lo que nos ha sugerido el texto, lo descubierto en la oración. Podemos preguntarnos en torno a los cuatro elementos:
- ¿Cómo ser más sensibles al mal en la humanidad? ¿Nos duele la injusticia? ¿Nos hemos llegado a arrepentir del bien que hemos hecho? ¿Y hemos "rectificado" ese sentimiento?
- ¿Cómo ver lo bueno, incluso en medio de la maldad? ¿Andamos con Dios? ¿Cómo me acerco a Él y me voy dejando implicar?

¿Nos ayuda la pequeña comunidad y la Fraternidad y las Escuelas Pías?

- ¿Cómo reconocemos la bendición de Dios? ¿En qué somos agradecidos por ella? ¿Cuál es la condición que nos pone hoy Dios para la alianza?
- ¿Qué signos de recordatorio necesitamos para la Alianza?



- El diluvio, el arco iris, el salvar la continuidad de cada especie,... puede hacer referencia al cuidado de la creación, de nuestro mundo: a la ecología. ¿Nos planteamos algo en esa línea?
- El arca es un a imagen que se ha utilizado mucho como signo de la comunidad. Basta recordar "El Arca" de Lanza del Vasto o de Vanier. El relato de Jesús en la barca en medio de la tempestad nos sugiere también algo parecido. ¿Se nos ocurre algo en este sentido?
- Durante toda la construcción que llevó bastante tiempo, Noé se sintió incomprendido, solo, en minoría ante la gente. Es una realidad también hoy para nosotros si escuchamos al Señor y somos fieles en un entorno que no siempre comprende. ¿Cabe aprender algo de este relato?
- Dios le indica cómo ha de ser el arca, hasta en los detalles más pequeños. Posiblemente también me indicas a mí, cómo ha de ser lo que tengo que hacer. ¿Lo vemos así? ¿Cómo nos va indicando? ¿O va dependiendo de cada cual? ¿Juega algún papel la comunidad en este descubrir cómo hacer las cosas.
- El cristianismo no sacraliza nada del mundo, porque lo único sagrado es Dios. Pero todo el mundo tiene carácter sacramental y es signo de Dios. Especialmente, las personas que son su imagen. ¿Descubrimos y valoramos este enfoque sacramental? ¿La secularización nos va ganando en este descubrir la presencia de Dios? ¿Nos podemos plantear algo en este campo?

13 OCTUBRE

LLAMADA A DESINSTALARSE

Gartxot Agirre

Vocación de Abraham (Gen 12, 1-7). Llamada a desinstalarse a los 75 años

La Biblia describe la situación de injusticia y de maldición en los capítulos 1 a 11 del Génesis. En estos capítulos no habla de Abrahán todavía, pero ya piensa en él. No sólo en él, sino también en todos los que siguen los pasos de Abrahán. También en nosotros. Describe el terreno donde Abrahán va a tener que trabajar, y así prepara su llegada. Le ayuda a entender mejor la realidad de su vida y a descubrir su misión en este mundo.

En estos once primeros capítulos, la Biblia muestra cómo la maldición entró en el mundo por culpa de los hombres, cómo ella fue corrompiendo la vida y destruyendo la bendición con que Dios bendijo la vida el día de la creación. Abrahán aparece en el capítulo 12, no antes, llamado para traer nuevamente al mundo la bendición de Dios (ver Gen 12, 1-3)

Abraham es uno de los personajes más importantes de la Biblia. Todos los Israelitas quieren descender de él; los evangelistas, cuando ya creen en Jesús como el culmen de género humano, lo hacen descender de Abraham (así Mateo (1,1) empieza su Evangelio diciendo: "Antepasados de Jesús el Mesías, hijo de David, hijo de Abraham"); E incluso tres religiones se sienten orgullosas de remontarse y descender de este hombre: la religión hebrea, la religión cristiana, la religión de Mahoma.

Abraham era, según la Biblia, el hijo de un caldeo rico de hace casi 4,000 años. Un día Abraham sintió que Yahvé, un dios desconocido en su país, le decía: "Deja tu tierra, a los de tu raza y a la familia de tu padre, y anda a la tierra que yo te mostraré" (Génesis 12,1). Abraham tomó a su mujer, a su sobrino, cogió todas sus pertenencias y esclavos y salió camino de Canaán (Génesis 12,4-5).

Así de sencillo. Abraham tenía en Padán-Arán toda su familia y amistades, su posición social, sus dioses y ritos, sus costumbres y comodidades. Agarró todas sus cosas transportables, se arrancó de todo lo conocido hasta entonces, dejó todas sus comodidades y relaciones y se fue a una tierra desconocida. Abraham escogió su Dios y se entregó personalmente a él con todas sus consecuencias. Elegir un dios nómada, un dios des-instalado y que des-instala, como hizo Abraham, viviendo uno en una sociedad absolutamente instalada y tradicional, ocasiona problemas. Lo más cómodo

para Abraham hubiera sido abdicar, renunciar a sus aspiraciones y volver a la muchedumbre. Como en el tiempo de Abraham, la sociedad en la que nacemos tiene sus costumbres, sus instituciones, sus formas de pensar y de actuar y, por ello, sus ídolos. Los ídolos modernos son distintos a los antiguos, pero son ídolos: la soberanía nacional; el régimen; el partido; el líder político; la clase social; la ley; un artista de cine; el dinero; el sexo; la comodidad, etc. Se han variado los ídolos, se han sofisticado, pero la idolatría subsiste. Todo ídolo intenta hacer del hombre un medio en vez de un fin. Nuestra obligación es discutir, como Abraham, esas idolatrías, ese politeísmo. Hay que liberarse de toda esclavitud idolátrica, aun religiosa. Abraham se negó a seguir en "el seno de su madre", a buscar la seguridad por encima de todo y, por ello, llegó a ser el padre de todo un pueblo y de tres religiones.

El texto con el que queremos rezar en este momento es la vocación de Abraham.

Vocación es una llamada de Dios. Dios nos dirige su palabra para decirnos lo que quiere de nosotros. Así le sucedió a Abrahán. La vocación fue madurando dentro de él hasta que vio con claridad lo que Dios quería: "Vete de tu tierra, y de tu patria, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré" (Gen 12,1). Abrahán preparó su equipaje y se marchó por los caminos del mundo. Según la Biblia, Abrahán se marchó y cayó en el mundo, pensando no sólo en sí y en su familia, sino también en todos los hombres. Pensaba en el mundo que estaba corrompido. Eso lo podemos ver en las palabras que Dios le dirige: "De ti haré una nación grande y te bendeciré. Engrandeceré tu nombre, y tú serás una bendición. Bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a quienes te maldigan. En ti serán benditas todas las razas de la tierra" (Gen 12,2-3). ¡Dios habla sólo de bendición! Desde el principio hasta el fin. Es la misma bendición dada a todos los hombres en el día de la creación. Abrahán debe atraérsela de nuevo y convertirse, él mismo, en fuente de bendición. Abrahán carga con una gran responsabilidad. Por eso no puede trabajar solo, sino a través del pueblo que ha de formarse en torno a él. Debe convertirse en padre de un pueblo.

Ser Abrahán, ¿sería más fácil ayer que hoy?

Hoy nos cuesta oír lo que Dios dice. Pero Abrahán tampoco tenía las cosas tan claras. Quedaron claras solamente durante el camino. La luz se hizo en la travesía.

1. Antes de la marcha

Cuando Abrahán vivía en su tierra, antes de ponerse en marcha, él pensaba como todo el mundo y tenía en su cabeza la misma superstición. La Biblia dice que su familia seguía a los dioses que estaban de moda, dioses falsos (Jdt 5,7). Sólo después, poco a poco, caminando siempre, fue descubriendo mejor quién era Dios y lo que quería él.

Hoy sucede lo mismo. Antes de ponerse en marcha el pueblo sigue a los dioses que están de moda, dioses inventados por los hombres: dinero, lucro, poder, grandeza, posición social, técnica, vida fácil, placer etc.



2. El comienzo de la marcha

Al principio de la marcha, al salir de Ur, en Mesopotamia (llamada también tierra de los caldeos), era Dios quien lo hacía salir, pero Abrahán aún no lo sabía. Sólo lo supo más tarde (ver Gen 15,7), después de haber caminado mucho y haber sufrido mucho más todavía. Como todo el mundo en aquel tiempo, él fue subiendo a lo largo de los ríos para ver si encontraba una parcela de tierra en las cabeceras, en la región del Harán, que hoy se llama Siria. Pero allí la tierra era pequeña y los que la habitaban no dejaban entrar a los otros. Por eso Abrahán no pudo quedarse por allí. Tuvo que preparar, de nuevo, su equipaje y recomenzar la marcha.

3. El primer rayo de luz

Fue en la región de Harán, en Siria, donde Abrahán, después de una larga marcha, empezó a ver mejor las cosas, pues únicamente allí se dio cuenta con claridad de la llamada de Dios (ver Gen 12,5). El ya era mayor. Tenía 75 años. Sólo allí descubrió que Dios lo llamaba y caminaba con él. Aun así la claridad era pequeña. La oscuridad en que seguía viviendo era grande. El caminaba en busca de una tierra, sin saber dónde estaba.

4. La luz aumentó un poco

Desde Harán, en Siria, Abrahán fue bajando hacia el sur y llegó a Palestina, tierra de los cananeos (ver Gen 12,6). Y allí, en aquella región extranjera, la luz creció un poco, pues Abrahán oyó decir a Dios: "A tu descendencia daré esta tierra" (Gen 12,7). Ahora ya sabía qué tierra era, pero todavía le faltaba mucho. Le faltaba saber cómo y cuándo tomaría posesión de ella. Le faltaba saber cómo garantizar esa descendencia, pues Abrahán no tenía hijos ni podía tenerlos.

Eran muchas preguntas para una sola cabeza. Con todo este caminar vemos que la llamada y respuesta de Abraham no fue más fácil que la nuestra de hoy. La luz surge en el camino. El sol sale poco a poco, nunca de una vez. Abrahán sólo se convirtió en ABRAHAM mucho tiempo después de empezar la marcha. Al principio no sabía nada. Nosotros también muchas veces vemos la mano de Dios, después de dar el primer paso, de atrevernos salir al camino.

Como en casi todos los relatos vocacionales de la Biblia, este relato de la vocación de Abraham tiene seis características:

- Dios elige una persona concreta, no otra.
- Dios llama a la persona a algo nuevo en la vida.
- La elección y oferta conllevan un proyecto.
- Dios ofrece, propone y exige.
- Con la vocación comienza una nueva aventura.
- La palabra de Dios es sobre todo una promesa.

Reflexión y oración personal y grupal.

- ¿Mi vocación personal y nuestra vocación como Fraternidad, la estamos viviendo en estas 6 claves?
- "Caminante no hay camino, se hace camino al andar". ¿Soy consciente que Dios me espera en el camino y que muchas veces, al igual que Abraham, vemos la luz cuando ya hemos empezado el proyecto de Dios?
- Si la vida es un caminar, el hombre es un eterno aprendiz, y si el caminar es en Dios, la vida es un descubrimiento de Dios en mi vida. ¿Cómo crezco yo en el conocimiento de Dios? ¿Pongo mi vida en sus manos y escucho lo que quiere para mi vida?
- Martin Buber decía que "la experiencia de Dios es el comienzo de todos los problemas". ¿Qué opinas sobre esta frase?
- Sara la mujer de Abraham, más adelante dirá que Abraham está loco para fiarse

tanto de Dios. ¿Qué has visto tú para seguir creyendo y esperando en Dios o en Cristo pese a todo?

- ¿Vives una existencia instalada o llevas una existencia nómada al estilo de Abraham?



20 OCTUBRE

REGATEO Y DISPONIBILIDAD CON DIOS

Aitor Errasti

Intercesión por Sodoma (Gen 18, 16-33). Sacrificio de Isaac (Gen 22, 1-18). Un modelo de relación con Dios.

Presentación de los textos

En la anterior semana hemos recordado cómo surgió la vocación de Abraham a partir de la alianza que Dios hace con él a una edad ya avanzada, 99 años dice el texto bíblico que tenía entonces Abraham.

Ahora nos vamos a fijar especialmente en dos actitudes que mantiene Abraham ante Dios. Para ilustrar dichas actitudes analizaremos dos textos del libro del Génesis: en uno de ellos (Gen 18, 16-33) Abraham intercede ante Dios por la ciudad de Sodoma y en el otro texto (Gen 22, 1-18) bastante más conocido por todos nosotros, Abraham está dispuesto a sacrificar a su único hijo, Isaac, para demostrarle a Dios su fidelidad al pacto que han establecido.

El texto bíblico nos narra cómo el Señor se le apareció a Abraham a través de la presencia de tres hombres a los cuales acogió en su casa. Hasta tal punto había llegado la confianza de Dios en Abraham que no tuvo más remedio que revelar sus propósitos para con los habitantes de las ciudades de Sodoma y Gomorra quienes habían pecado gravemente contra Él. Es en este momento cuando Abraham se siente con libertad como para interceder por los justos que pudiera haber en la ciudad de Sodoma, en un número que va reduciendo hasta 10. El final de esta historia es por todos conocido: las dos ciudades son destruidas por Dios y sólo Lot, sobrino de Abraham, y sus dos hijas escaparon de la destrucción al ser saca-

dos de la ciudad por unos ángeles (Gen 19, 15-17).

“Cumplir la voluntad de Dios” es una de las líneas maestras, se podría decir, de nuestros proyectos personales. Cómo descubrir cuál es esa voluntad y no confundirla con nuestros propios deseos o conveniencias, es una tarea de discernimiento que no podemos nunca abandonar. Y en ese discernimiento, cuando creemos que hemos descubierto cuál es esa voluntad de Dios, es cuando nos surgen nuestras actitudes de **regateo con Dios**.

Al propio Jesús también le pasó lo mismo a lo largo de su vida en diferentes momentos, especialmente en aquellos más duros y difíciles en los que entregaba su vida (oración del huerto de Getsemaní). Por eso no nos debemos extrañar de que a nosotros nos suceda algo parecido, sobre todo cuando la voluntad de Dios no “encaja” con nuestra manera de pensar y de actuar.

En el segundo de los textos, la Biblia nos relata el episodio más conocido de la historia de Abraham y en el que queda más patente su actitud de **total disponibilidad**: el sacrificio de su hijo Isaac. Lo hemos oído tantas veces y visto en tantas imágenes que ya no nos llama la atención. Nos parece casi normal. ¿Normal que un padre esté dispuesto a sacrificar a su único hijo tan esperado y tan querido?, ¿normal que un muchacho se entere de que apenas le quedan unos momentos de vida y que acepte en silencio que su mismo padre sea quien quiera quitársela violentamente?. También puede ocurrir que este relato produzca a algunos más repulsa que admiración y fe.

Para comprenderlo mejor debemos tener en cuenta varias cosas: los sacrificios humanos,

especialmente de los primogénitos, eran bastante frecuentes en las prácticas religiosas de aquella época. ¿Se imaginó Abraham que Dios le pedía el sacrificio de su hijo querido como prueba de sumisión?, ¿necesitaba su fe ser purificada para poder llegar a ser “padre de todos los creyentes”?

Al superar la prueba Abraham comprendió que su Dios no quería, como los otros dioses, la sangre del hombre para calmar su sed, sino su amor y su vida para trabar con él una amistad eterna. Comprendió también que su fe debía apoyarse más en Dios que en sus propios recursos personales. Si Dios reclama al hijo, que Él mismo ha prometido y concedido, no es para matar la esperanza sino para que esa esperanza eche raíces más hondas en la palabra de Dios y para que la fe distinga entre “el don de Dios” y el “Dios que otorga ese don”. lo que importa en esta vida es encontrar a Dios. Ninguna otra cosa puede calmar nuestra sed.

Para hablar con Dios (personal y comunitariamente)

Si de verdad, al igual que Abraham, he descubierto que nuestra fe se debe apoyar mucho más en Dios que en nuestros propios recursos, habremos dado nuestro primer paso para vivir más plenamente.

Y ahora te invito a que dediques un espacio tranquilo y sosegado para estar junto a Dios, hablar con Él y sobre todo, escucharle...

Me levanté temprano una mañana,
y me lancé a aprovechar el día.
Tenía tantas cosas que hacer,
que no tuve tiempo para rezar.

Se me amontonaron los problemas
y todo se me volvía cada vez más difícil.
‘¿Por qué no me ayuda Dios?’
– me preguntaba.
Y él me respondió: ‘No me lo has pedido’.

Quería sentir la alegría y la belleza,
pero el día continuó triste y sombrío.
Me preguntaba por qué
Dios no me las había dado.
Y él me dijo: ‘Es que no me las has pedido’.

Intenté abrirme paso
hasta la presencia de Dios,
y probé todas mis llaves en la cerradura.
Y Dios me dijo suave y amorosamente:
‘Hijo mío, no has llamado a la puerta’.

Pero esta mañana me levanté temprano
y me tomé una pausa
antes de comenzar el día.

Tenía tantas cosas que hacer,
que tuve que tomarme tiempo para orar.

Y comenzamos recordando momentos de nuestra vida (personal y comunitaria) en los cuales **nos hemos resistido** de diferentes maneras a lo que sentíamos que era la voluntad de Dios y cómo los hemos superado... *(lo anotamos en una hoja)*.

Escuchamos la canción “Dime, dime” (Migueli)

Aquí estoy sin merecerlo
buscando tu voluntad.
Habla, o da un signo en la vida
antes que vuelva a fallar.

Sólo en ella viviré,
sólo en tu fidelidad,
sólo en ella encontraré
libertad, justicia y paz.

Dime, dime, dime, dime,
quiero hacer tu voluntad;
dime, dime, dime, dime,
envíame ya.

Aquí estoy en tu remanso
buscando servir y amar.
No puede existir excusa,
sólo hace falta mirar.

Sólo en ella viviré,
sólo en tu fidelidad,
sólo en ella encontraré
libertad, justicia y paz.

Volvemos a **leer el texto** del sacrificio de Isaac, Gen 22, 1-18 y tratamos de situarnos en el lugar de Abraham...

Siguiendo con el repaso de nuestra historia personal y comunitaria, vamos a tratar de señalar dos o tres momentos claves en nuestra vida en los cuales de alguna manera **nuestro grado de disponibilidad** se ha visto especialmente “tocado”, cuestionado,... y analizar cómo han sido nuestras respuestas a esas llamadas... *(lo anotamos en la misma hoja anterior)*.

Y porque nos sentimos pequeños ante Dios y al mismo tiempo con el profundo deseo de seguir siendo barro en sus manos para que haga con nosotros lo que buenamente pueda... le decimos...

Señor:
Soy un trasto, pero te quiero,
te quiero terriblemente, locamente,
que es la única manera que tengo yo de amar

porque, ¡sólo soy un payaso!

Ya hace años que salí de tus manos,
pronto quizá llegará el día en que volveré a
Ti...

Mi alforja está vacía, mis flores
mustias y descoloridas
sólo mi corazón está intacto...

Me espanta mi pobreza
pero me consuela tu ternura.
Estoy ante Ti como un cantarillo roto,
pero con mi mismo barro
puedes hacer otro a tu gusto...

Señor:

¿Qué te diré cuando me pidas cuentas?
Te diré que mi vida, humanamente,
ha sido un fallo, que he volado muy bajo.

Señor:

27 OCTUBRE

DEJAR QUE DIOS NOS GANE

Mattin Ugalde

La escala de Jacob (Gen 28, 11-22). Jacob lucha con Dios (Gen 32, 26-33)

Acerca del texto

Tras habernos presentado el modelo de Abraham, el libro del Génesis o Principio relata la vida de otro gran patriarca, Jacob. Entre sus aventuras cabe destacar el sueño que tendrá en un lugar al que llamará Betel y, sin duda, la para nosotros extraña lucha con el ángel. Se trata de experiencias religiosas relatadas al modo de la época y lugar de los protagonistas.

En el relato del sueño de la escalera hay que tener en cuenta los siguientes detalles:

- el sueño es el momento privilegiado en el que Dios, en algunos momentos de la cultura oriental y bíblica en particular, se hace presente. Si Jacob tuvo un sueño, nos quieren decir que tuvo un mensaje divino.
- la escalera, como mediación hacia / desde Dios, nos indica que la comunicación con éste es posible. En este caso, es el Altísimo el que toma la iniciativa, el que manda a sus ángeles -mensajeros-: ya no se trata de un Dios que ordena desde lo alto, como con Noé y Abraham. Se ha producido un acercamiento. Este ya estaba figurado en las grandes construcciones religiosas de la época, los zigurats babilónicos, que con su estructura de gradas superpuestas decrecientes llevaban al templo superior, el "santísimo", donde se realizaban las

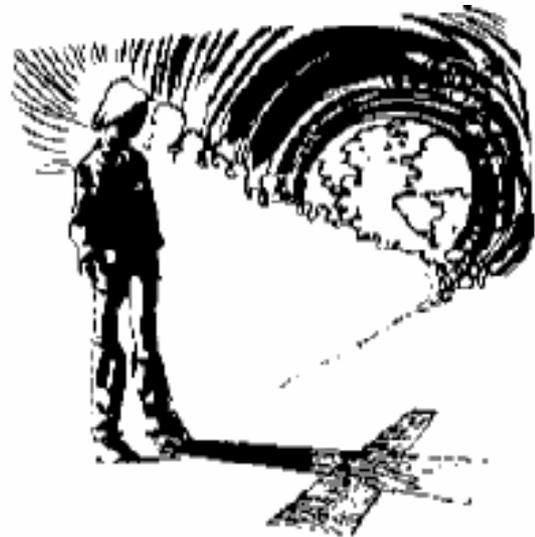
Acepta la ofrenda de este atardecer...
Mi vida como una flauta está llena de agujeros...

pero tómala en tus manos divinas.
Que tu música pase a través de mí
y llegue a todas las personas,
que sea para ellas ritmo y melodía
que acompañe su caminar,
alegría sencilla de sus pasos cansados...

Señor, soy un payaso...

Para poner en común en la comunidad

De entre todo lo que hayamos rezado y reflexionado, elegimos dos o tres cosas (experiencias, reflexiones,...) para ponerlas en común en la próxima reunión de la comunidad.



ofrendas correspondientes. La escalera puede hacer referencia a estos edificios.

- el mensaje desde lo alto es un renovación (más bien reiteración) de la Alianza realizada con Abraham. ¿Por qué repetir ese esquema de presentación del Señor-promesa-alianza ya dado por Abraham? Porque Jacob representa, en cuanto patriarca, un segundo clan hebreo, el del norte (Abraham-Isaac en el sur, Jacob-Israel al norte)
- después del acercamiento, de la información del sueño sobre la posibilidad de relación con Dios, y de la promesa vendrá el encuentro (la lucha con el ángel)
- Jacob señala el lugar, tal y como nosotros recordamos esos lugares importantes en nuestras vidas, y le da un nuevo nombre o identidad, la casa (beith) de Dios ('El, de ahí Allah).

Vayamos al auténtico encuentro personal con Dios (o más bien con un hombre misterioso):

- ocurre de nuevo de noche, al igual que en el sueño anterior, como en la posterior salida de los israelitas de Egipto (la noche de pascua), etc. ¿A quién se le ocurre pasar un vado con toda su gente y bienes en plena noche? Es evidente que la elección que hace el narrador del tiempo, lugar (desierto) y situación del personaje principal, que de nuevo se queda solo, es deliberada.
- "estuvo luchando alguien con él hasta rayar el alba" Que ese alguien (en otras versiones se dice que es un hombre) lo identifiquemos con Dios viene dado por la misteriosa respuesta del desconocido ("¿Por qué me preguntas mi nombre?") dando a entender dos posibilidades: Jacob ya lo conoce o no se puede conocer (ver la experiencia de Moisés en Ex 19).
- bendición: palabra y concepto clave. La bendición era la promesa hecha tanto a Abraham como a Jacob, y ahora se hace real. Implica un cambio de nombre, de identidad, una con-versión.
- Israel, originalmente, parece significar "Dios es fuerte" o "Fuerte contra Dios".
- Jacob queda marcado, porque no se puede salir indemne de una experiencia fuerte con Alguien que ya sabemos quién es. Es más: para la cultura generadora de esta historia, ver a Dios cara a cara implica la muerte. Vamos, que de todas formas no deja indiferente. En este caso, se indica la cojera, que ya en otras culturas como la griega y la latina supondrá algo mágico, trascendente... (algunos mitos griegos así lo atestiguan)
- un detalle: en ningún sitio de toda la Biblia aparece prohibición alguna acerca de comer el nervio ciático.



Lectura personalizada

Habiendo leído los textos y los datos anteriores, ofrecemos unas reflexiones.

- Betel: identifiquemos qué es Betel, la casa de Dios para nosotros, qué lugares o momentos merecen ser señalados con un mojón en el itinerario de nuestra vida. Recuérdalos y dale gracias a Dios por ellos, porque "has visto bajar a sus ángeles". Disfruta de su promesa de alianza para siempre. ¿Y esos "sueños" en nuestras "noches"? Seguro que algunos de esos encuentros, fueran cuales fuesen las mediaciones, han ocurrido cuando estábamos pasivos, apagados, cansados, de figurada noche. Igual que antes, rememora con tranquilidad, comparte el recuerdo ante la presencia de Dios y expresa tu gratitud.
- Lucha con...: es evidente, y así lo indican los místicos, que el encuentro serio, personal, con aquel que llamamos Dios implica también una lucha con nosotros mismos, con nuestros egoísmos, pulsiones y tendencias. A menudo hablamos de proceso de conversión. Es profundamente personal -Jacob se queda solo-, a veces no vemos claro por dónde andar -de noche- y si entendemos correctamente la libertad cristiana es evidente que al final los vencedores seremos nosotros, es decir, que ya no se tratará del proyecto de Dios en nosotros sino que lo habremos asumido de tal forma que le podremos decir "ya no se trata de tu proyecto, ahora también es el mío". Es un "te he ganado" dicho con mucho cariño y complicidad, porque en el fondo decimos que nos hemos ganado mutuamente y que los vencedores somos nosotros dos.

Es, pues, el momento de decirle: Señor, en tal y tal cosa ya te he ganado, porque tal y tal actitud ya son plenamente mías, me has marcado...Y también de decirle: Señor, en tal y tal otra cosa todavía estoy luchando contigo... ayúdame a entender que quieres mi bien y deseas darme tu bendición, ayúdame a no agobiarme por tus exigencias, etc.

Y pídele que te bendiga, que te acompañe, y que te vaya marcando a lo largo de tu historia y la de los tuyos. Como a Jacob en sus malos momentos.

3 NOVIEMBRE

LLAMADO PARA LA MISIÓN DE LIBERAR

Josi Escribano (Comunidad Aldarri)

La zarza ardiendo (Ex 3, 1-5). Vocación de Moisés (Ex 3,6 - 4,17).

A modo de introducción

La experiencia del éxodo recobra actualidad en nuestro tiempo en esas multitudes de personas que huyen con lo puesto en Palestina, Irak, Ruanda y tantos otros países, dejando atrás tierras, casas y familias, amenazados por la opresión, la violencia o la muerte. Muy similar debió ser la huida de Egipto bajo la guía de Moisés. Bajo la mirada especial de la fe, la experiencia del éxodo de Egipto se convirtió en el principio y fundamento de la historia y fe de un pueblo: "Dios liberó a Israel de la esclavitud de Egipto" es, tal vez, el artículo de fe más importante de todo el Antiguo Testamento (equivalente a lo que significa la Resurrección de Jesucristo para el Nuevo Testamento).

El libro del Éxodo no es una "historia" en el sentido literal de la palabra; es un testimonio nacido de la fe, es el reconocimiento de que la existencia de Israel como nación no es obra de los hombres, sino una creación de Dios. Dios que decide hacer una historia con el pueblo judío.

Moisés es presentado como la imagen del elegido, tomado de entre el pueblo, cuya misión será salvar a ese mismo pueblo con la ayuda de Dios. Su biografía es bien conocida: hijo de Amram y Jocabed, de la tribu de Leví, nace en la época en que un nuevo faraón dicta una ley según la cual deben ser sacrificados todos los niños varones israelitas, preocupado por su numerosa prole y el poder que obtienen. Meses después de su nacimiento, su madre lo oculta en una cesta que deja en las aguas del Nilo, de donde lo rescata la hija del faraón, quien lo toma a su cuidado y le da por nombre Moisés, que quiere decir «de las aguas lo saqué» o «salvado de las aguas». Durante sus primeros años de vida, observa la restricción de los derechos de los judíos y su degradación a la esclavitud. Moisés comienza a mostrar predilección por su pueblo y, en su defensa, llega a matar egipcios. Estos hechos son mal vistos por sus propios hermanos y se ve obligado a huir al desierto de Madián, donde obtiene la protección del sacerdote Jetró. Contrae matrimonio con Séfora, hija de Jetró, que le da dos hijos. Mientras trabaja como pastor para su suegro, en medio de la solemne grandeza de las montañas, tuvo tiempo suficiente para reflexionar sobre sus experiencias pasadas. El salmo 90, que se atribuye a Moisés,

refleja sus pensamientos. Los versículos iniciales de este salmo parecen reflejar la soledad montañosa del Sinaí y la majestad de Dios, en contraste con la fragilidad humana en general y de los grandes errores de su propia vida. Finalmente, Dios se le revela y lo designa como libertador de su pueblo, misión que en un principio recibe con reserva, pues se siente torpe de palabras e inferior a su designio.

El esquema del Éxodo: salida, travesía y entrada en la tierra, es el paradigma de lo que es nuestra vida. Siempre hay que salir de la propia tierra y pasar por la prueba del desarraigo, camino de nuevas fronteras. También la espiritualidad cristiana y los místicos hablan de salir, de cruzar el desierto de la vida. Los autores del Nuevo Testamento también han recurrido a la imagen del éxodo para expresar lo que es y significa la persona y la obra de Cristo.



La zarza ardiendo

Moisés oró a Dios para que le enseñara a "contar" sus días para poder tener un corazón lleno de sabiduría (Sal 90, v 12). Todavía tenía fe en las promesas de Dios a los padres y esperaba su cumplimiento. Sus pensamientos se volvieron luego a sus hermanos sufrientes en Egipto (vs 13, 14) y oró por su liberación (vs 15, 16). Finalmente, suplicó a Dios que la obra de sus manos fuera confirmada, que su vida no fuese totalmente en vano (v 17). Probablemente en la época en que se hacía estas reflexiones tuvo un encuentro personal con Dios; se le apareció en una zarza ardiendo y le encargó que volviera a Egipto para liberar a los hebreos.

Esta experiencia de Dios será revolucionaria. Moisés descubre a Dios en la zarza y Dios le sale al encuentro por medio de su Palabra. Con los pies descalzos y la cara tapada, todo él espera en silencio. El encuentro personal con Dios es un acontecimiento salvador que convoca a un nuevo tipo de existencia. Ser salvado por Dios, aceptando de entrada, que no puedes ser salvado por ti mismo.

La "zarza ardiendo" es un símbolo que no necesita de grandes interpretaciones. Es la pre-

sencia de Dios, la presencia que se impone. Por eso es Dios. Quien tiene una relación personal con Dios, entiende el significado de este "fuego". Es como la rosa que se regala a la persona amada: esta rosa, a los ojos de los amantes, se impone como símbolo expresivo de dicha relación. Con esa misma rosa, a otras personas no les temblarán las entrañas más profundas. Es así como Moisés, o nosotros mismos, podemos descubrir el "fuego" del encuentro con Dios.

La zarza se quema pero no se consume. Lo divino, el fuego, en contacto con lo humano, la zarza. Este gran misterio ya lo anuncia la Iglesia de Jesús (verdadero Hombre y verdadero Dios al mismo tiempo): donde se unen lo divino y lo humano, no se agota lo humano en lo divino. Dios no destruye al ser humano, sino que lo abarca. El ser humano, en el que ha prendido el Fuego de Dios, no se hace divino, sino que permanece ser humano. ¿No actúa el amor de forma semejante al Fuego de Dios? Quien de verdad ama a otra persona, no la quiere cambiar, sino que la deja como es y, ciertamente, la cambia de ese modo.



La vocación de moisés: llamado para la misión de liberar

La vocación de Moisés, como toda vocación cristiana, responde a la llamada absolutamente personal de Dios, en la que Dios mismo toma la iniciativa. La vida de Moisés prefigura su tarea: es salvado para que salve; Dios se le hace el enconradizo para que aprenda el camino y lleve hasta el Sinaí a los liberados. Su misión se inscribe en una paradoja: cuando es un huído y traidor a Egipto es cuando ha de iniciar la marcha de los oprimidos, y no cuando tenía poder como familiar del faraón. A los ojos humanos era el hombre menos indicado: era tartamudo, tenía cuentas pendientes con la justicia egipcia... pero el mandato de Dios era fuerte y exigente: "Tienes que ir...Yo te envío...Yo estaré contigo" (Ex 3, 10-12). Que quede bien claro que la iniciativa parte de Dios.

Moisés asume y cumple su misión, no sin grandes dificultades. "Él prefirió compartir los sufrimientos del Pueblo de Dios, antes que gozar los placeres efímeros del pecado... y se mantuvo firme como si estuviera viendo al In-

visible" (Heb. 11, 25-27). Se enfrentó con el Faraón para exigirle la liberación de su Pueblo. En esa lucha, el Faraón personifica los intereses mezquinos que se oponen a la libertad de los hijos de Dios. Moisés, por su parte, es el arquetipo de los que luchan por conseguir esa libertad. El dramatismo con que está presentada semejante lucha, pone en evidencia el poderío y el triunfo final de Dios.

Nosotros, los cristianos, creemos en el mismo Dios que se reveló a Moisés. El Dios de Israel es nuestro Dios. Pero resulta que el nombre y el ser de Dios están íntimamente ligados a la liberación. Por eso creer en Dios y conocer a Dios es trabajar por la liberación de todos los esclavos de la tierra. Podríamos situar la liberación a tres niveles:

- Nivel socio-político, que consiste en la liberación del sometimiento injusto a los poderes de este mundo: poder político, económico y social.
- Nivel personal, que consiste en la liberación de las ataduras personales, que nos esclavizan y nos someten, que hace que el hombre pierda la disponibilidad incondicional para el bien y el servicio a los demás.
- Nivel trascendente, que consiste en la liberación del pecado, como el mal más profundo que afecta al hombre, degradación de la conciencia y del espíritu.

Conviene hacer una advertencia importante: al distinguir estos tres niveles y escalonarlos sucesivamente, no se trata decir que lo más importante es la liberación de la miseria y que lo menos importante es la liberación del pecado. En realidad el nivel mas profundo, y el que abarca a los otros dos, es el tercero, el trascendente, porque el pecado constituye la raíz última de toda esclavitud y opresión. Lo importante es articular los tres niveles, que ninguno suplante al otro. Es más, tenemos que saber combinar lo decisivo (la liberación del pecado) con lo urgente (la liberación de la miseria). No es tarea fácil.

La libertad es una cosa muy apetecida en el mundo, pero, paradojas de la vida, es muy temida también. ¡Cuántas veces nos resultan tan gratificantes nuestras ataduras! Moisés, llevando a cabo la obra de liberación encomendada por Dios ya se topó ante diversos y variados obstáculos: el mismo pueblo que ha de ser liberado (protesta ante las acciones liberadoras y tiene miedo al riesgo, a la auténtica libertad), el Faraón (que resiste y endurece el corazón del pueblo hebreo), la propia Naturaleza, y el mismo Dios (a ojos de los judíos, en algunos momentos, parece no apoyarles en la misión que les ha encomendado).

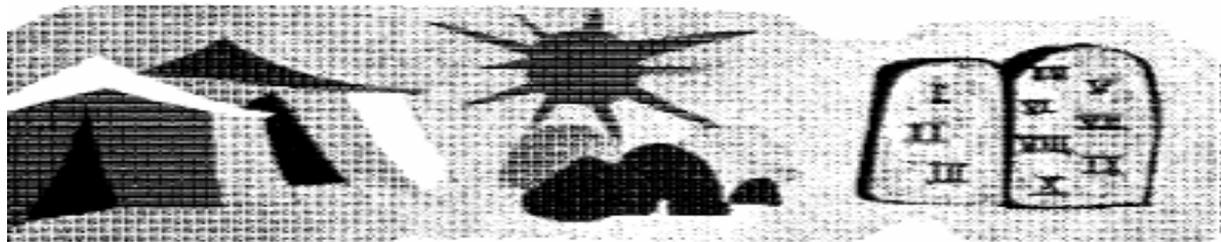
Finalmente, destacar la vigencia y la urgencia de la tarea de liberar. Todos estábamos y estamos sometidos a esclavitud. En los capítulos 3 y 4 de Romanos, Pablo nos dice que todos estábamos sometidos a esclavitud por causa de nuestros pecados. Todos éramos siervos del viejo faraón, del amo del pecado, Satanás. En Gálatas 4,4 y Mateo 1,21, nos hablan del nacimiento de un libertador que nos vendría a liberar no de una esclavitud física y literal como lo fue en el pasado, sino de una liberación espiritual con dimensiones universales. En Juan 3,16, El nos libraría de nuestros pecados, de la condenación de la ley. El pagaría la deuda.

Si bien es cierto que vivimos en un mundo de mucha injusticia social, Dios, por medio de Jesús, nos desea liberar primordialmente de nuestros pecados. El producirá cambios verdaderos en las estructuras políticas en su Segunda Venida a la tierra.

Y no olvidemos una cosa: el propósito primordial de la liberación es para servir a Dios (Rom. 6, 11-23).

Para orar y reflexionar

Lee detenidamente los pasajes del Éxodo correspondientes a este tema. Lee también el Salmo 90, intentando ponerte en la piel de Moisés, conociendo su historia personal, sus miedos, sus dudas, sus anhelos... la historia



10 NOVIEMBRE

ALIANZA COMO PACTO DE AMISTAD CON DIOS

Javier Etxeberria

Oferta de la Alianza (Ex 19, 1-9). Decálogo (Ex 20, 1-18).

“El pueblo de Dios en el desierto andaba”, así se llama una canción que gusta mucho en Brasil. A continuación sigue la canción con este verso: “también soy tu pueblo, Señor, y estoy en el camino”.

Esta canción puede ser una buena síntesis de lo que supone el compromiso de la alianza.

Por una parte, en el desierto ocurre el gran encuentro del pueblo con Dios. La “institución humana” de la alianza, (sobre todo en forma de alianza entre soberano y vasallo), se em-

de aquel judío puede ser la historia de cualquiera de nosotros. Las preguntas podrían ser muchas. Comparte, primero con Dios y luego con la pequeña comunidad tus reflexiones:

- Para muchos de los llamados “creyentes”, Dios es un desconocido. Veinte siglos de cristianismo y seguimos filosofando sobre Dios. Para un israelita, Dios es “el que los sacó de Egipto”. ¿Puedes afirmar que conoces al Dios de la revelación, el que se ha manifestado en la historia del hombre, en mi historia?, ¿has conocido el Fuego del Amor de Dios, el que no consume lo humano, pero lo transforma radicalmente?
- ¿Qué situaciones de falta de libertad en el hombre ves más cercanas?, y ¿cuáles más ajenas?. ¿Cuáles te parecen más urgentes en estos momentos?
- En tu tarea personal y comunitaria de liberación, de salvación, la propia y la ajena ¿en qué aspectos te ves más limitado?. ¿Rezas con las limitaciones que te encuentras?, ¿las cargas en las espaldas de Jesucristo o optas por la huida, o por la ansiedad?
- ¿El ser parte del pueblo de Dios te ha/nos ha dado realmente una conciencia y vivencia comunitaria y solidaria con nuestros semejantes?

plea para significar la unión de Dios con el pueblo escogido. Una unión basada fundamentalmente en el amor; cierto que tiene el aspecto jurídico de que hay dos partes con “sus derechos y deberes”, pero esto queda ampliamente desbordado por Dios, que es quien se compromete, y Dios es amor.

Por otra parte, Dios une el pueblo de hoy con el pueblo del pasado. Todo se vuelve uno.

Lo mismo acontecía con el pueblo de la Biblia. Cada año en la celebración de la alianza, al oír la historia, los peregrinos volvían su corazón al pasado: andaban por el desierto (Ex 19,1), se reunían al pie del Monte Sinaí (Ex 19,2) y se preparaban para renovar la alianza.

Una "alianza" que no se hizo con cada israelita en particular, sino con el pueblo de Dios en general. La mentalidad individualista, posmoderna, es inconcebible en Israel.

Oferta de la Alianza (Ex 19,1-9)

Podemos distinguir en este texto, tres partes fundamentales:

El pueblo está llegando. (Ex 19,1-2).

Se recuerda toda la historia de los tres meses de peregrinación en el desierto (Ex 19,1-2). No cuentan muchos detalles, dejan mucha libertad para que el narrador no simplemente repita el pasado, sino que actualice la historia, como si fuera nueva, como si fuera hoy.

- Y nosotros/as, ¿cuál fue el peregrinar que hicimos para llegar hasta aquí, al pie de la montaña?
- El pueblo del Antiguo Testamento celebraba la historia de este peregrinaje. ¿Celebramos la historia del peregrinaje de nuestra comunidad? ¿Somos conscientes de esta historia?...

Dios propone la alianza (Ex 19,3-6).

Por medio de Moisés, Dios recuerda lo que hizo por el pueblo: "Vosotros habéis visto lo que hice a los egipcios, os llevé en alas de águila y os traje a mí". La iniciativa no es mérito del pueblo, partió de Dios. Es puro don de amor. Ante esta iniciativa, el pueblo de Dios acepta libremente.

En estos versículos aparecen también expresiones que están presentes en toda la Biblia, pero que tienen su fuente en esta celebración de la alianza: "el pueblo como propiedad personal de Dios", "Reino de sacerdotes", "Nación Santa", "Montaña de Dios"... Son los efectos de la alianza, la visibilización de esa relación tan especial entre Dios y su pueblo. Son imágenes con una carga de vivencia muy grande, en las que es difícil definir todo su sentido sólo con la inteligencia. Su sentido se nos abre y aparece más claro en la celebración de la alianza, en la oración de la alianza.

- ¿Qué hace Dios por nosotros/as? ¿Cómo sientes la presencia amorosa de Dios, que "carga al pueblo sobre alas de águila para llevarlo hasta él"?

El pueblo acepta la propuesta (Ex 19,7-8).

Moisés relata las palabras de Dios al pueblo a través de sus representantes, los ancianos (Ex 19,7). El pueblo acepta la propuesta y promete fidelidad.

Nosotros, al oír estas palabras del pueblo del pasado, debemos anhelar tener la misma disposición de fidelidad a la palabra de Dios y decir con el pueblo de Israel: "todo lo que Yahvé dijo, nosotros lo haremos" (Ex 19,8).

Volviendo a la canción: "también soy tu pueblo, Señor, y estoy en este camino, acepto la propuesta del largo peregrinar".

- ¿Cuál es nuestra disposición ante aquello que Dios y el pueblo (la Iglesia, la sociedad...) hoy nos están pidiendo?

Decálogo (Ex 20, 1-18).

Una marcha por el desierto compartida por miles de hombres y de mujeres no podía verse libre de conflictos. Hacía falta solucionar los litigios, establecer justicia. ¿Qué hacer en casos de golpes y heridas, de asesinato, de robo, de ganado perdido por un pastor?.. De hecho, la formulación negativa que tiene el decálogo procede de que era no sólo un texto religioso, sino, también, una legislación civil. No olvidemos que la ley de Dios era para Israel el único código civil de leyes por las que se regía la vida diaria del pueblo.

Dice Carlos Mesters que los Diez Mandamientos son como un gran cuadro colgado en la pared de la vida. El clavo que lo sustenta es la afirmación de Dios que dice: "Yo soy Yahvé, tu Dios, que te hizo salir de la tierra de Egipto, de la "casa de la esclavitud" (Ex 20,2). Muchas veces nuestros catecismos se han olvidado de esta frase inicial. Sin el clavo, el cuadro cae al piso y se rompe. Sin esta frase, no se entiende el decálogo, pierde su sentido.

Los diez mandamientos no son llamados así ni una sola vez en todo el Antiguo Testamento, se le llama "las diez palabras" (Ex.34,28; Dt 4,13;10,4). Lo cual indica que los judíos de todo el Antiguo Testamento le dieron mucha más importancia siempre al encabezamiento que a las normas. La liberación de Dios es la razón de los mandamientos. No se trata de un Dios que aplasta con su poder, sino que libera con su buena noticia.

En este sentido, vamos a hacer algunas consideraciones:

La autoridad de los Diez mandamientos. No cualquiera puede decretar una ley, sino solamente aquel que tiene autoridad para eso. Al decretar los Diez Mandamientos, sin embargo, Dios no invoca a su autoridad como Creador, sino que como hemos visto, invoca a su autoridad como libertador.

El motivo de los Diez mandamientos. Los Diez Mandamientos indican el camino que el pueblo debe recorrer desde la "casa de la esclavitud", hasta la plena libertad junto a Dios (Ex 19,4).

Son una ayuda para el peregrinar, unas herramientas. Dios oye el clamor de su pueblo y conoce sus causas. (Ex 3,7). En cada angustia que hace llorar y gritar al pueblo hay una causa; para cada causa, hay un mandamiento. De manera que la observancia de los Mandamientos impide al pueblo volver a la “casa de la esclavitud”.

Jesús devuelve el sentido a los Diez mandamientos. El decálogo está estrechamente vinculado a la Alianza. Jesús viene a establecer una nueva. No viene a abolir la ley, sino a llevarla a cumplimiento. Se trata de una “bocanada de aire fresco”, no una anulación.

Los malos fariseos vaciaban la ley. Enseñaban los Diez Mandamientos al pueblo, pero ellos mismos no los observaban (Mt. 23,4; Mc.7,8-13; Jn.7,19). Repetían solamente la letra; olvidaron que la ley había sido dada para liberar y educar (Gal 3,24). Transformaron la ley en un instrumento de opresión (II Cor. 3,6; Lc 11,46; Mt. 11,28). Jesús conocía los Diez Mandamientos (Mc 10,19). El criticó la interpretación de los fariseos y de los doctores (Mt. 5,20; 23,1-35) y trajo una nueva explicación de la ley (Mt. 5,17). Por eso, para poder entender todo el sentido de los diez Mandamientos, es necesario ver cómo Jesús observó y explicó la ley.

Jesús dirá que la Ley entera se resume en amar a Dios y al prójimo (Mt. 22,35-40). San Pablo dirá que el que ama al prójimo ya ha cumplido la ley (Ro. 13,8-10; Gal.5,14; Col.3,14). Podríamos decir que ya no hay más ley que la de amar.

Reflexionar y orar con el “decálogo”:

Los Diez Mandamientos revelan los grandes valores de la vida humana; defienden los derechos y los deberes básicos de las personas, de los grupos y de los pueblos:

1. Yahvé como único Dios. (La religión y la fe como fuerza liberadora).
2. No usar el nombre de Dios en vano. (No manipular la fe por la explotación).
3. Observar el sábado. (El descanso semanal y el valor del trabajo).

4. Honrar padre y madre. (El uso correcto de la autoridad y del poder).
5. No matar. (El valor supremo de la vida y el respeto a ella)
6. No cometer adulterio. (El amor como fuente de libertad y no de opresión).
7. No robar. (El derecho a los bienes necesarios para la vida).
8. No levantar falso testimonio. (La verdad como fundamento de las relaciones humanas).
9. y 10. No desear nada del otro. (No a la codicia; el combate o la opresión).

Cinco preguntas que son una ayuda para orientar el estudio de cada uno de los Mandamientos:

- ¿Cuál es el clamor o la opresión que este Mandamiento quiere combatir?
- ¿Cuál es el valor que este mandamiento quiere introducir en la vida del pueblo?
- ¿Cómo observó Jesús y completó este mandamiento?
- ¿Cómo es observado este mandamiento por cada uno de nosotros/as?
- ¿Cómo está siendo observado este mandamiento en nuestra sociedad; cómo nos puede iluminar este mandamiento?

Un buen ejercicio con los mandamientos, que a veces se dice que están en negativo (y así es a partir del cuarto), es cambiarles de signo y ver a qué suenan y qué situaciones crearían. Por ejemplo: ama cualquier cosa antes que Dios, toma el nombre de Dios en vano, no santifiques las fiestas, deshonra a tu padre y a tu madre, mata, comete adulterio, roba, da falso testimonio,...

Tres libros para complementar el tema en <http://www.servicioskoinonia.org/biblioteca/>:

- MESTERS, CARLOS: El libro de la alianza.
- PIXLEY, JORGE: Éxodo, una lectura evangélica y popular.
- VON RECHNITZ, ALEJANDRO: Alianza y mandamientos.



17 NOVIEMBRE

ACEPTAR EL PAPEL QUE DIOS NOS OTORGA

Julián Goñi

Moisés es especial (Num 12 1-15): aceptar el papel que Dios nos otorga a cada cual.



Contexto

Este hecho tiene lugar durante el Éxodo del pueblo de Israel. Ya llevan tiempo vagando por el desierto y todavía no han llegado a la Tierra Prometida. Durante este camino de Liberación el pueblo judío va superando diversas pruebas, y ha sellado una alianza con Yahvé.

El guía en este arduo camino ha sido Moisés ayudado por su hermano Aarón. Moisés hace de intermediario entre Yahvé y su pueblo, Dios habla a través de él. En este camino hacia la Tierra Prometida se va realizando un cambio en el pueblo. Después de los tiempos de ilusión por el abandono de la vida esclava en Egipto y después de sellar la alianza con el Señor han llegado las dificultades. El pueblo se queja por la espera y no tiene paciencia. Una y otra vez, Dios, por medio de Moisés ha ido realizando señales para que no pierdan la Fe. Simultáneamente nos encontramos también con un Dios que castiga implacablemente a quienes se desvían de su camino y a los enemigos de su pueblo elegido.

En este episodio nos encontramos en uno de esos momentos de duda. Los hermanos de Moisés, María y Aarón, murmuran contra él. Tienen envidia porque Dios habla a través de él y lo menosprecian por haber elegido una mujer de fuera de su pueblo. Dios se les aparece y castiga a María con la lepra por esta acción, ya que es Él quien elige a Moisés, y quien vaya contra Moisés lo hace contra Él mismo.

Dándose cuenta de su error Aarón pide la intercesión de Moisés para que María se cure, reconociendo que es él quien puede comunicarse con Yahvé. Al final el perdón se les concede pero siendo conscientes de la vergüenza de sus actos.

Reflexión

- Las seguridades:

Nos encontramos pues, ante un hecho en que se ponen de manifiesto las dudas que surgen a la hora de seguir el camino de Dios. Durante toda la peregrinación por el desierto, el pueblo está viendo el poder Dios y el cuidado que tiene por ellos, y aún y todo no confían en él. Ante cualquier dificultad protestan, incluido Moisés y Aarón que son quienes más debían creer y confiar en Él. Pese a ser castigados por esta desconfianza, protestan una y otra vez...

Es la naturaleza del ser humano, descontento ante todo, quejica... Nos cuesta dar gracias pero mucho menos quejarnos. Dios cuida de nosotros y como cristianos debemos entregar nuestra vida por el Reino, pero desconfiamos y ante cualquier adversidad nos quejamos.

Necesitamos nuestras seguridades, aunque en esta vida podemos tener certeza de muy pocas cosas. La tradición bíblica y el nuevo testamento nos recuerdan una y otra vez que el verdadero camino hacia la libertad pasa por ponernos en manos de Dios y que todas esas "seguridades" nos esclavizan.



- El lugar de cada cual:

En segundo lugar el texto hace referencia al lugar que ocupa cada uno. Dios señala a Moisés como su interlocutor, su "elegido". Nos es más que otros, pero Dios ha fijado su vista en Él. Así pues Dios elige a cada uno de nosotros para una tarea determinada. Cada uno tenemos nuestro camino-éxodo particular, nuestra tierra prometida: El Reino.

Dios premia la humildad y dispone siempre de aquellos que todo el mundo desecha o desprecia. Sus elegidos son siempre los más desfavorecidos y a priori lo menos capacitados, y obra en ellos el milagro de convertirlos en sus signos vivientes. Estos elegidos son a menudo incomprendidos y desplazados alejándonos del camino de Dios.

Preguntas

- ¿Qué seguridades nos son irrenunciables?
¿Por qué?
- ¿Damos gracias o sólo nos quejamos?

- ¿Desconfiamos o nos ponemos en manos de Dios?
- ¿Sentimos que estamos en un camino de Dios?
- ¿Nos sentimos elegidos?

24 NOVIEMBRE. CALASANZ. GUARDAR LA ALIANZA

Javier Zalacain y Carlos Úbeda

Escucha, Israel (Deut 6, 4-12): Guardar la Alianza y transmitirla a los hijos... y a todos.

Al observar que este pasaje es el único de los 36 sacado del libro del Deuteronomio se ha pretendido presentarlo en su conjunto de una forma más extensa para poder así introducir el texto y comprenderlo un poco mejor. Al final se proponen una serie de preguntas para poder orar y dar pié a trabajar en la comunidad.



Introducción al libro del Deuteronomio

El libro del Deuteronomio pertenece a la llamada historia deuteronomista, que incluye junto a este libro que actúa como prefacio o prólogo, la colección formada por los libros bíblicos de Josué, Jueces, 1 y 2 Samuel y 1 y 2 Reyes. Los especialistas creen que esta historia teológica fue consignada por escrito durante la etapa del exilio babilónico, aunque una primera edición pudo existir ya en tiempos del rey de Judá, Josías (2 Re. 23), unos cuantos años antes, rey modelo que encarnaba perfectamente el ideal del rey David, su antepasado, rey justo y con el corazón vuelto a Yahvé. Este monarca impulsó una vuelta al riguroso monoteísmo yavista e inició una profunda reforma religiosa y social encaminada a la destrucción de la idolatría y de las prácticas religiosas contrarias a la fe de Israel. El descubrimiento del libro de la Ley en el Templo, en tiempos de este rey, el cual podría haber sido una primera

edición del Deuteronomio, desencadenará toda esta reforma religiosa.

La destrucción del reino de Judá con la toma de su capital Jerusalén por las tropas de Nabucodonosor II en el año 587 antes de C., la deportación masiva de su población a Babilonia, dando inicio al periodo del exilio, y la situación de crisis religiosa que se vivirá durante estos años, serán los desencadenantes de una importante reflexión teológica sobre las causas del destierro. El pueblo, durante la amarga experiencia de Babilonia, caerá en un profundo abatimiento y desesperanza y sufrirá las heridas de la decepción y el escepticismo ante el que creen abandono de Yahvé. Entonces se buscará dar sentido a toda esta desgracia y responder a los interrogantes que muchos israelitas se hacían desde lo más profundo sobre su fe. Así se volverá a releer la historia de fe descubriendo una historia de constantes infidelidades a Dios y pecados del pueblo de Israel, con la idea de que el pasado explica la situación trágica del presente.

La historia deuteronomista trata de explicar la situación presente realizando un recorrido por el pasado, en donde descubre que la tierra le fue concedida a Israel como don, no en términos absolutos sino condicionales en relación a vivir en fidelidad a Yahvé y no ir en pos de otros dioses y al cumplimiento de la alianza que conlleva la observancia de todas las leyes, preceptos y normas dados por Dios a Moisés. El incumplimiento de los términos de la alianza y la infidelidad a Yahvé acarrearán la desgracia al pueblo de Israel. Por tanto la consecuencia del pecado de Israel ha sido la que ha traído el castigo del destierro, la desaparición de las instituciones y la pérdida de la tierra. A pesar de todo ello se tiene una fe incondicional en que Dios no abandonará a su pueblo para siempre e intervendrá para liberarlos de sus sufrimientos y humillaciones, ya que **Dios siempre es fiel a la alianza** y a la promesa que estableció con su pueblo Israel. Por tanto la esperanza puesta en Dios por parte del pueblo de Israel pasa por el retorno al culto de Yahvé, aceptándolo como único y verdadero Dios, y por el cumplimiento y la fidelidad a la alianza. El esquema teológico que vemos funcionar en esta historia deuteronomista es la

secuencia pecado – castigo – conversión – salvación, que también aparece en la historia de los profetas. El pueblo actúa contra Yahvé y es infiel a la alianza, cayendo en la idolatría y transgrediendo constantemente la Ley de Moisés cometiendo numerosas injusticias, por lo que Dios abandona a su pueblo que sufre el castigo y la desgracia por su soberbia. Posteriormente en su desgracia el pueblo recapacita desde sus angustias y clama de nuevo a Yahvé y Dios compadecido vuelve a salvar a su pueblo de nuevo.

El libro del Deuteronomio, como ya hemos mencionado antes, es el preámbulo de la llamada historia deuteronomista. La palabra *Deuteronomos* significa en griego “segunda ley”. Pero esta palabra parece ser una traducción equivocada de la expresión hebrea “copia de la ley” del Dt. 17, 18. Como veremos la ley judía es muy importante en este libro, ya que forma parte importante de él la historia de la alianza de Moisés y la entrega del decálogo y el código de la alianza, aunque en vez de ser situada en el monte Sinaí aquí se habla de la alianza del Horeb. El mismo libro del Dt. es presentado como un anexo o complemento de la ley y la alianza del Horeb, a los otros libros de la historia deuteronomista.

Los temas teológicos más importantes de este libro giran entorno al monoteísmo, al Templo de Jerusalén, a la concepción de pueblo elegido, a la idea de elección, a la alianza, a la ley y a la tierra.

Escucha Israel

Las primeras palabras que aparecen en este pasaje del libro del Deuteronomio, “*Escucha, Israel, el Señor es nuestro Dios, el Señor es uno*” (*Shema Israel, Adonai Elojeinu, Adonai ejad*) hacen referencia al primer versículo del **Shema**, la confesión de fe más importante que todo israelita piadoso recita con la oración, dos veces al día, una por la mañana nada más salir el sol y otra por la noche. Es la primera oración que se enseña a decir a un niño judío y la última oración que recitan los labios de un moribundo perteneciente a la estirpe de Abrahán.

Estas palabras impregnan de modo tan fuerte a la persona creyente que el israelita según declara el libro del Deuteronomio, en este mismo pasaje que estudiamos, las tiene que tener escritas cerca de su corazón, de su cabeza y de su cuerpo. Para ello los judíos se colocan para rezar esta plegaria, las filacterias o los *tefillim*, que son pequeñas cajitas de cuero negro que contienen diversos pasajes de la Escritura y que hacen referencia a estas palabras del Deuteronomio atadas con cintas, también de cuero negro, alrededor de la cabe-

za y en uno de los brazos para recordar la devoción al *Shema*. Se atan alrededor del brazo izquierdo (cerca del corazón) con las cintas formando siete vueltas y alrededor de la cabeza (cerca de la mente) con las cintas que caen por el cuerpo. Sólo se permite en la oración de la mañana colocarse las filacterias.

Por otro lado, los judíos, tienen escritas en sus casas, en las jambas de las puertas, estas palabras del Deuteronomio, guardándolas en las *mezuzot*, cajitas que contienen versículos de la Biblia, entre ellos, textos que exhortan a amar al Señor y enseñan a preservarse en el cumplimiento de los mandamientos.

También Jesús de Nazaret rezaba la oración del *Shema*, como cualquier judío piadoso de su época como aparece citado en los Evangelios. En un de los pasajes evangélicos (Mc. 12, 28-34), descubrimos que un maestro de la ley se acerca a Jesús y le pregunta cual es el mandamiento más importante de la Ley, a lo que Jesús contesta, con la expresión de fe contenida en el *Shema*, que el mandamiento más importante es: “*Escucha, Israel, el Señor nuestro Dios es el único Señor. Amarás al Señor con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas*”. Pero Jesús no se queda ahí sino que añade como segundo mandamiento tan importante como el primero, un precepto del Levítico: “*Amarás a tu prójimo como a ti mismo*” (Lv.19, 18). Para Jesús el amor a Dios pasa indiscutiblemente por el amor al hombre, por hacerse “prójimo” (próximo) del necesitado y de todo el que sufre, como ocurre con la parábola del buen samaritano (Lc. 10, 25- 37).

El *Shema* dice que el Señor es único y no hay otro fuera de Él. Este versículo significa que el creyente debe **poner toda su vida en manos de Dios** y reconocer que Él es quien dirige y guía su vida. Las siguientes palabras del *Shema*: “*Amarás al Señor con todo tu corazón (leb)*”, significan amar y entregarse a Dios con todo el corazón de la persona, sede de la inteligencia y los sentimientos en el mundo hebreo, con todo lo que uno es, amar enteramente a Dios con las cualidades de uno pero también con los defectos, con los deseos y motivaciones limpias pero también con las egoístas y confusas, con lo bueno de uno pero también con lo malo, con nuestras acciones buenas pero también con nuestras debilidades, fallos, pobreza y pecados, ya que Dios nos quiere tal como somos por eso hay que amarlo tal como somos. Las siguientes palabras del *Shema* dicen que hay que amar a Dios “*con toda tu alma (nephesh)*”, amarlo con la vida entera de la persona, con el cuerpo y el alma, poniendo toda nuestra existencia en sus manos, entregándonos a Dios y dejándonos

conducir por Él en la vida sin temores ni dudas hacia el cumplimiento de su voluntad y el descubrimiento de nuestra vocación. Por último se dice que hay que amar a Dios, “*con todas tus fuerzas*”, que significa que hay que amar a Dios intensamente con todo lo que uno tiene, con sus posesiones, con sus riquezas y también con sus pobreza.

La tierra de Israel que Dios prometió que daría a los descendientes de Abrahán y que concedió al pueblo de Israel con Moisés es un don de Dios. El pueblo de Israel no puede pretender exigir derechos ni erigirse como propietario de esa tierra ya que no le pertenece sino solo como don de Dios. El pueblo no debe olvidar que ha recibido gratuitamente la tierra, no gracias a sus méritos y a sus esfuerzos, sino como puro don de Dios. Precisamente Dios no eligió a un pueblo grande, fuerte y poderoso sino que puso sus ojos en un montón de esclavos que tan siquiera formaban un pueblo, a los que liberó y salvó sacándolos de la esclavitud de Egipto. Israel no debe engriarse, ni tornarse soberbio, ni creerse alguien, ya que la misericordia de Dios fue la que sacó de la esclavitud a los israelitas en Egipto y les condujo a una tierra rica y fecunda en libertad. Por eso la tierra de Israel debe acoger misericordiosamente a todos por igual, especialmente a los extranjeros, y tratar a todos dignamente ya que Israel también fue inmigrante en Egipto. La legislación deuteronomista insistirá repetidas veces en esta idea de que **la tierra es un regalo de Dios** dada gratuitamente a Israel y que el pueblo de Israel no debe olvidar nunca esto y agradecer amorosamente a Dios todo lo que Él hizo por el pueblo, guardando la Alian-

za y cumpliendo su voluntad expresada en la Ley de Moisés. Todo esto genera que el código deuteronomista sea uno de los códigos del mundo antiguo que tenga una mayor sensibilidad por la cuestión social y registre una mayor preocupación humanista en lo que respecta a sus leyes, normas y preceptos. Se puede observar por la preocupación constante por los pobres y los débiles de la sociedad, entre ellos los inmigrantes, y el amparo legal que les protege, por el trato más humano de la esclavitud, por los medios legales puestos para frenar la avaricia y el desmedido afán de acumulación de los poderosos y ricos, etc...

Para orar y comentar

El texto es directo y claro, no se anda con rodeos de forma que algunas preguntas que podemos considerar son:

- ¿Está Dios detrás de nuestra vida?
- ¿Dejamos que actúe en ella? En nuestras decisiones, forma de vida, trabajo, familia, relaciones, compromisos, economía, etc...
- ¿Sentimos que lo necesitamos, que le da sentido a nuestro día a día?
- ¿Nos hace protagonista de nuestra historia?
- ¿Somos conscientes del regalo de la vida?
- ¿Estamos agradecidos por todo ello?
- Al ser el gran tesoro que poseemos, ¿sabemos transmitirlo? Y muy en especial, ¿a los más pequeños y a nuestros hijos/as?
- ¿Cómo lo hacemos?

“Trabaja como si todo dependiese de ti y reza como si todo dependiese de Dios”.

1 DICIEMBRE. ADVIENTO

NO SERVIR A OTROS DIOS

Patxi Ilárraz

Renovación alianza Siquén (Jos 24, 14-28). Pacto de no servir a otros dioses. ¿Y nuestros ídolos?



Contexto histórico

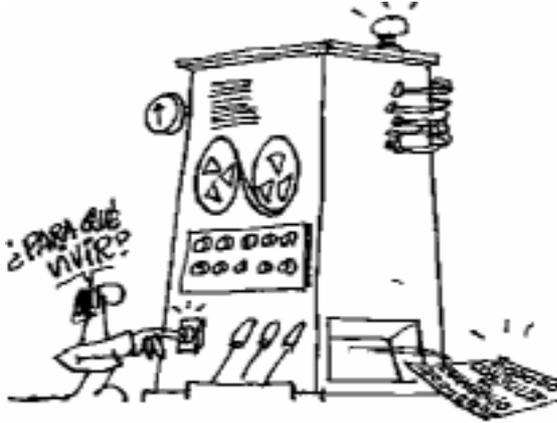
En este texto nos aparece un diálogo entre Josué y el resto de Israel. Todo el texto es una profesión de fe por parte del pueblo de aceptar

a Dios como único Señor, pero el momento en que se produce tiene también gran importancia y puede ayudarnos a entenderlo.

Josué, tras la muerte de Moisés es el que dirigirá al pueblo de Israel en la entrada y asentamiento en la tierra prometida. Todo el libro de Josué es la interpretación, más teológica que histórica, de la conquista de la tierra, hecho que significa el cumplimiento de la alianza hecha por Dios a su pueblo. Los israelitas hacen su lectura: Dios ha cumplido su promesa y nos ha entregado esta tierra, no la hemos ganado por nuestros méritos. Sólo permaneciendo fieles a Él podremos mantenerla.

Durante el proceso de asentamiento en la tierra pasan varios años, varias generaciones de israelitas que no han vivido la salida de Egipto,

el paso por el desierto y la llegada a la tierra. Se han encontrado con todo eso dado. Y a su vez Josué se siente ya mayor (tanto es así que el mismo libro nos dice que poco después de este discurso moriría) y ve la necesidad de volver a recordar a su pueblo todo lo que Dios ha hecho y volver a recoger de éste el compromiso de seguir siendo fieles a Dios. Para eso pondrá a todo el pueblo ante la gran pregunta: ¿A quién queréis servir?



El texto

Pero esta pregunta no se lanza así de repente. Josué sigue toda una pedagogía con su pueblo, como educadores cuando queremos explicar algo importante a nuestros adolescentes. Sabemos que son libres de elegir pero tenemos un tesoro tan grande entre las manos que queremos que lo vean tan claro como nosotros. Así pues, esta pregunta tiene un prólogo y un epílogo. Antes de preguntarlo Josué, como es ya habitual en el A.T., hace un repaso de toda la intervención de Dios a favor de su pueblo. Todo lo que Israel ha recibido ha sido un regalo de Dios (Jos 24, 1-13). Y lo que es más importante Dios ha sido fiel a su promesa, a pesar de que muchas veces el pueblo de Israel se ha apartado de Él. Esta es la base: leer la historia como la intervención de Dios en nuestras vidas.

Después en el texto encontramos a un Josué que se encuentra con hombres y mujeres libres, que tienen capacidad de optar.

Yo y los míos elegimos al Señor, pero vosotros haced lo que queráis.

Todavía les insiste un poco más.

Pero vosotros no vais a poder ser fieles al Señor porque es un Dios celoso que os castigará si le abandonáis.

Y cuando el pueblo todavía le insiste les hace conscientes de lo que significa: "Vosotros mismos sois testigos de que estáis eligiendo al Señor para servirlo".

Y finalmente de todo esto surgen unas leyes y preceptos que se escriben y se erige una pie-

dra, un símbolo, que recuerde a todos lo que ocurrió aquel día.

¿Y hoy?

Hoy las cosas no son tan fáciles como aparecen en el texto. La decisión de hacer a Dios el Señor de tu vida no parece tan simple como decidirlo, no adorar a otros dioses y mantenerse así para toda la vida. Primero porque los falsos ídolos no se nos presentan de una forma tan nítida ante nosotros. Nadie de nuestras fraternidades diríamos abiertamente que el señor de mi vida es algo diferente al Dios de Josué. Y sin embargo todos tenemos experiencias propias y ajenas, en que complicamos bastante la entrada a Dios en nuestras vidas. Sin embargo maquillamos, disfrazamos estos momentos de tal forma que todo parece encajar con nuestro Dios. Este fenómeno, el enmascaramiento, es el primero que tenemos que cuidar cuando pensamos en nuestros ídolos. Puede suceder que pensando que servimos a nuestro Dios, con nuestra vida estamos sirviendo a otros intereses, propios o incluso ajenos.

Para evitar esto nos viene bien recurrir a la pedagogía que Josué utiliza con su pueblo. ¿He hecho alguna vez una revisión de la intervención de Dios en mi vida? Dicho de otro modo, ¿se leer la historia de mi vida como una intervención de Dios? ¿Le agradezco su compañía durante todos estos años? Repasar esa historia conjunta, recordar los momentos en que lo he sentido mas cerca... incluso escribirla como aquellos primeros judíos que la elevaron a rango de historia sagrada, nos puede ayudar a ser mas conscientes de quién es y dónde ha estado mi Dios.

Hecho eso llega una segunda parte. La pregunta del millón, ¿A quién quieres servir? Esa tierra prometida, ese Reino de Dios que ya está entre nosotros aunque haya que seguir empujándolo, ese sentirte hijo/a de Dios y hermano de todos los hombres y mujeres del mundo, especialmente de los que más te necesitan, ¿es la vida que eliges? ¿Es el Dios en que crees? Josué se la hizo a su pueblo cuando sentía que iba a faltar. No dudo que esta pregunta nos la hemos hecho infinidad de veces, seguramente en los momentos mas difíciles, pero es que es la pregunta por excelencia. La que tendríamos que hacernos los cristianos y cristianas todos los días, como si fueran nuestros votos. Pero por lo menos tendría que salir recurrentemente en nuestras comunidades. Porque como hace Josué conviene mirarse en el espejo de otros: "Mirad yo y los míos vamos a seguir al Señor. Haced lo que queráis, pero

si yo lo hago es porque creo que es lo mejor para mi vida.”

Y con estas dos cuestiones previas ya respondidas, podemos empezar a preguntarnos. ¿El dios al que sirvo es el Dios al que quiero servir? Y volvemos al asunto del enmascaramiento. Hay muchas maneras de ser fiel a Dios pero lo que esta claro es que no se le puede ser fiel de cualquier manera. Josué nos recuerda que nuestro dios es un Dios celoso. Puesto en lenguaje de hoy, que la urgencia del Reino es tal que no nos podemos quedar mirando hacia otra parte, que no nos podemos detener, ni siquiera aminorar la marcha. Para eso debemos cuidar varias cosas. Primero personalmente, deberíamos preguntarnos ¿tomo mis decisiones a la luz de la palabra de Dios, las discierno en comunidad? Y quizás la pregunta en negativo nos ayudara un poco mas ¿Qué cosas son para mi, más importantes que ser fiel a Dios? ¿Qué excusas nos vamos buscando que nos impiden responder con el amor suficiente? La edad, los hijos, la familia, el trabajo, las ocupaciones... son realidades que van llenando nuestras vidas y que pueden llegar a convertirse en obstáculos según cómo las vivamos. Por eso tal vez tengamos que preguntarnos estas cosas de otra forma. Si yo quiero que

Dios sea el Señor de mi vida ¿Qué dificultades voy teniendo? ¿Qué cosas no me dejan ser fiel totalmente? ¿Qué esquemas, acciones, pensamientos... debo abandonar para ser fiel a Dios? Y por supuesto después de hacerlo personalmente llevarlas a la comunidad, a contrastarlas, a rezarlas, a compartirlas.

Solamente quedaría una cuestión por tratar. Al final de nuestro relato se escriben y añaden nuevas leyes y preceptos e incluso un símbolo que recuerde ese compromiso de Israel. También nosotros lo vamos haciendo. En relativamente pocos años han ido creciendo entre nosotros maneras de seguir a Jesús que entendemos que facilitan en nuestro momento actual el seguir a Jesús, el ser fieles a Dios. Tenemos vigilar para que entre todas esas formas concretas vayan siendo también cada vez más fieles a Jesús y a su evangelio. Todo nos será valido en la medida en que sea transparente el Reino de Dios.

Relee las preguntas que están subrayadas a lo largo del punto 3, e intenta responderlas. Pueden ayudar a clarificarnos tal y como Josué pretendió hacer en aquel momento.



8 DICIEMBRE

LA FUERZA DE LA FE Y LA ESTRATEGIA

Juanjo Beloki

Lucha de Gedeón (Jue 7, 1-24): la fuerza de la fe y la estrategia.

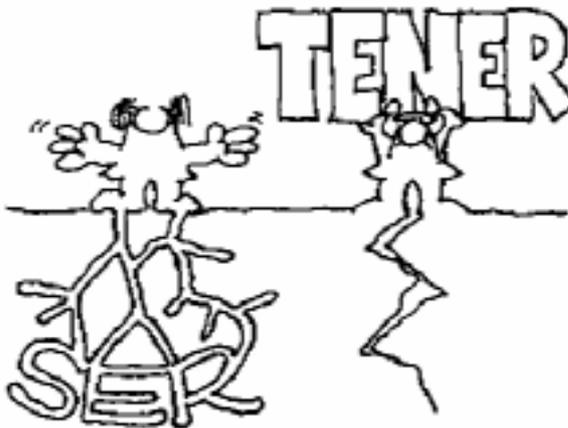
Para empezar a reflexionar y rezar con esta lectura vamos a situarla en su contexto. El libro de los Jueces es un resumen del periodo que media entre la muerte de Josué y el nacimiento de Samuel, esto es, entre el año 1200 A.C. y el 1060. El pueblo de Israel ya ha sido liberado por Dios de la esclavitud en Egipto y

tras los años del Éxodo se enfrenta al reto de establecerse y crecer en una tierra que, aunque es la Tierra Prometida, no es suya todavía, sino que está habitada por otros pueblos, con otras costumbres y otros dioses. Esta época se caracteriza por la falta de unidad entre las tribus israelitas, sus incesantes guerrillas contra cananeos y filisteos principalmente, que culminan con la toma de posesión de Canaán. En este contexto se engarzan grandes preocupaciones:

- El peligro de perder o contaminar el valor absoluto de su fe
- El deseo de unidad, de un hombre fuerte que los unifique, de un Rey. Ofrecen a Gedeón esta dignidad pero no la acepta. (Jue 8,23).

La Fe del pueblo de Israel en Dios, fuerte y firme en los tiempos de la opresión en Egipto, se va debilitando por la nueva libertad que encuentran en Canaán. Los dioses cananeos son menos exigentes, las costumbres son más relajadas. Dios ya no es estrictamente necesario e Israel acaba por irse olvidando de Él, de su actuación en su historia. Dejar de lado a Dios conlleva que pierden parte de su identidad, de su unión como pueblo, quedando bajo el dominio de los pueblos que le rodean.

Los Jueces surgen aquí como interlocutores privilegiados con Dios. Interlocutores que no proceden de la élite sino que salen del pueblo llano y que no siempre son dechados de virtudes (Jue. 8:18-21). Poseían cualidades destacadas de liderazgo que eran consideradas como un resultado del Espíritu de Dios quien venía sobre ellos. La evidencia más espectacular de esta posesión, y por lo tanto, la que posiblemente se recordaría más por la posteridad, era la destrucción del yugo de un opresor. Otras cualidades asumían prominencia cuando la emergencia nacional terminaba, y quienes manifestaban esos dones eran respetados y buscados por aquellos que tenían necesidad de consejo o mediación.



Situado el pasaje vamos a ir descubriendo en un rato de reflexión y de oración la relación entre Dios y Gedeón y cómo podemos trasladarla a nuestra vida, que también está llena de batallas, no contra ejércitos sino contra situaciones y sentimientos que nos atrapan.

Lo primero que llama la atención del relato es la falta de lógica humana de Dios. No quiere que Gedeón vaya a luchar con todos sus hombres, no quiere que confíe sólo en sus fuerzas, en su número. Quiere que confíe en

Él. Han llegado a esa situación porque le han apartado, han adorado falsos ídolos que les hacían creerse más de lo que eran. Y Dios enfrenta a Gedeón con la verdad: la gran mayoría de su pueblo tiene miedo y no quiere entrar al combate: no confían demasiado en Dios. Los que quedan no son mucho mejores. Al hacerles beber, Dios muestra a Gedeón quiénes están atentos a lo que pueda pasar (los que nunca dejan de estar de pie y se acercan el agua) y quiénes están más preocupados por sus necesidades (los que se agachan para poder beber toda el agua que puedan). Así quedan sólo los 300, que confían en Dios y no están pendientes de sí mismos.

Te propongo que reflexiones sobre tu batalla cotidiana que más te preocupe, la última por la que estés pasando o esa decisión que tienes en mente y en la que estés bloqueado. Intenta identificar tus miedos, la parte de tu ejército que no quiere luchar, que tiene dudas y está más pendiente de sí mismo que de resolver la situación. ¿Qué pinta Dios en esa parte de tu ser? ¿Qué quiere Dios que hagas con ella? Después dale la vuelta al pensamiento y reflexiona sobre qué parte de ti confía en Dios, los recuerdos de tus travesías por el desierto y cómo saliste de ellas. Piensa en todas las intermediaciones que te han ayudado en momentos "cumbre", en épocas de decisiones, en tiempos de nubarrón. Son tus 300 hombres. Quizá no sean muchos o no tengan ahora mucho peso, pero en su momento te han ayudado. ¿Acudes a ellos?

Haz tuya la oración de Santa Teresa, despacio, repitiéndola varias veces, dejando que cae hondo:

Nada te turbe, nada te espante todo se pasa, Dios no se muda, la paciencia todo lo alcanza, quien a Dios tiene nada le falta sólo Dios basta.

Gedeón, a pesar de tener a Dios de su parte, no lo tiene todo claro (¿quién sí?). Pero Dios sale al paso, le conoce bien y sabe de sus preocupaciones. No exige una Fe ciega que anule la voluntad de Gedeón. Le manda al campamento enemigo a ver que Él actúa en sus enemigos. Dios se implica, da señales que apoyan las decisiones que Gedeón teme tomar (es una locura luchar 300 contra 135.000).

- En tus decisiones, ¿ves señales de Dios?. Quizás la señal más fuerte está en sentirte querido por Él, con tus fallos y limitaciones: Gedeón era un pastor, sin instrucción, con algo de carisma pero con múltiples lagunas, nada "santo", y fue el escogido. Dios elige a los más pequeños, a los menos indicados, por los que nadie daría un duro.

Y ahora la batalla, el día a día. Gedeón aprovecha sus pocos puntos fuertes: la sorpresa y el miedo de sus enemigos. Quizá si hubiese planteado la batalla a campo abierto, con todo sus hombres, habría sido un desastre y hubiesen perdido sin remedio. A nosotros nos puede pasar lo mismo. Nuestra época tiene ciertos paralelismos con la que le toó vivir a Gedeón. Vivimos rodeados de un mundo que, quizá, no es hostil pero que sí que mira a los cristianos con una mezcla de extrañeza y chanza. Las decisiones que nos llegamos a plantear, e incluso los criterios con las que las planteamos, suenan a chino, no se entienden. Esto destaca en las grandes decisiones pero también en las pequeñas del día a día: los valores que ponemos en práctica en el trabajo, en las relaciones con la gente, en la visión de la vida como vocación. Necesitamos una Fe sólida para sobrevivir en este ambiente, pero muchas veces nos reconocemos como tibios. No nos queda otro remedio que tirar para adelante con lo que tenemos y somos afrontando una doble tarea: crecer en nuestra Fe y sacar el máximo jugo a lo que vamos consiguiendo. Así surgen varias preguntas:

- ¿Cómo planteas tu crecimiento personal y de Fe? ¿Lo cuidas, le dedicas tiempo?
- En el día a día, ¿cómo entra Dios en tus decisiones y actos? ¿Está presente en ellas? ¿Tu oración y tu lectura del Evangelio está llena de los acontecimientos de tu vida?
- ¿Te preparas frente a lo que vas a encontrar? ¿Sabes mirar más allá de las preocupaciones del día a día? ¿Lo dejas todo a la "inspiración divina" o planificas tus días teniendo en cuenta tus puntos fuertes y débiles?

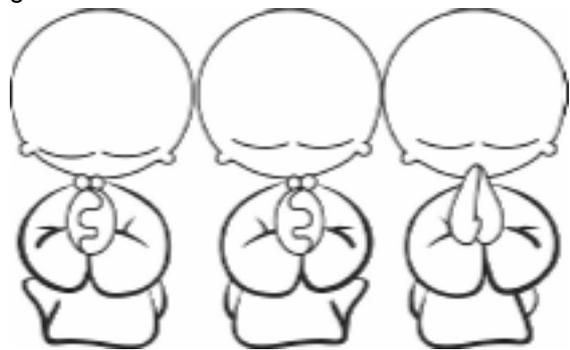
Pistas para trabajar en comunidad

- 30.000 frente a 300: ¿Qué tiene prioridad en la práctica en nuestra comunidad, la Fe personal o la Fe comunitaria? ¿Se ponen encima de la mesa las inseguridades de

todos, las dudas de Fe de cada uno? ¿Se trabajan?

- ¿Tenemos localizados las fortalezas y debilidades de nuestra comunidad? ¿las tenemos en cuenta a la hora de ir organizando las reuniones?
- ¿Los logros que vamos alcanzando a quién se lo atribuimos, a nuestra pericia o a la actuación de Dios? ¿Damos gracias a Dios como comunidad?

Para acabar te propongo que reces con el siguiente salmo. Gedeón, tras ver que podía tener una forma de ganar la batalla porque se convenció que Dios estaba con su pueblo, se postró y dio gracias a Dios. Acaba la oración así, releyendo despacio el salmo de acción de gracias.



Salmo 137

Te doy gracias, Señor, de todo corazón;
delante de los ángeles tañeré para ti,
me postraré hacia tu santuario,
daré gracias a tu nombre:
por tu misericordia y tu lealtad,
porque tu promesa supera tu fama;
que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra,
al escuchar el oráculo de tu boca;
canten los caminos del Señor,
porque la gloria del Señor es grande.
Cuando camino entre peligros,
me conservas la vida;
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos.

15 DICIEMBRE

CÓMO NOS DEJAMOS ENGAÑAR

Por María Cano y Mikel Elia (Com. Aldarri-Lurberri)

Sansón y Dalila (Jue 16, 4-31): cómo nos dejamos engañar y quedamos ciegos.

Sansón es uno de los jueces del Antiguo Testamento, símbolo de la fuerza que proviene de Dios. Es elegido desde el vientre estéril de su madre para ser consagrado a Dios. Por lo tan-

to, ya desde su concepción se nos muestra a Dios como el Todopoderoso que de lo estéril hace brotar la vida; y que elige a la más sencilla para que de ella salga uno de los jueces del pueblo de Israel.

El relato de Sansón y Dalila está repleto de símbolos a través de los cuales podemos llevar a nuestra vida el mensaje de Dios: cuando perdemos la confianza plena en él y nos ale-

jamos perdemos la fuerza que guía nuestra vida y quedamos ciegos y prisioneros de nuestras propias debilidades.

En nuestra vida son muchos los puntos débiles, las sombras que hacen que nos alejemos de Dios y que nos llevan a pensar que los logros son propios (Jue. 16, 20).

El orgullo le va alejando paulatinamente a Sansón de Dios ya que después de todas las victorias conseguidas contra los filisteos deja de pedir la fuerza a Dios para creer que la fuerza emana de él mismo. ¡Cuántas veces hemos cometido el mismo error! ¿Cuántas veces nos vanagloriamos de nuestros éxitos sin reconocer que todo nos viene de Dios? En nuestra vida hay muchos puntos débiles que nos llevan a dejar de confiar nuestra vida a Él y creernos autosuficientes. Y cuanto más débiles somos más fácil es que caigamos en el engaño de una vida sin aparentes complicaciones.



En el momento en que Sansón es y se cree invencible, en el momento de mayor éxito de su vida es cuando Dios deja de ser el centro de su vida y lo sustituye por su autosuficiencia. Dalila aparece como el paradigma del engaño pero es un juego mutuo. Sansón, nos dice la Biblia, se enamora de Dalila pero no es en absoluto un amor que nace de Dios sino que es un amor por interés. Dalila busca averiguar el secreto de la fuerza de Sansón para poder destruirle. Sansón, por su parte, le sigue el juego, es consciente de lo que pretende y se resiste a decirle la verdad, vanagloriándose así de su astucia. Los parámetros que rigen la vida de Sansón pasan de ser la confianza plena en Dios y la humildad de reconocer que todo viene de Él a ser la soberbia de creerse más astuto que los demás y la arrogancia de creerse autosuficiente.

- ¿Cuántas veces hemos quitado a Dios del centro de nuestra vida para ponernos a nosotros mismos?

El engaño no le viene de fuera a Sansón sino de él mismo. Las consecuencias de esta actitud de Sansón son la pérdida de la cabellera, *símbolo de su conexión con Dios*; la ceguera, *símbolo de la ausencia de Dios*; y la prisión y condena a hacer rodar la piedra de un molino; *símbolo de la desorientación del hombre fuera de Dios*.

.-La conexión con Dios. La cabellera de Sansón es símbolo de su consagración a Dios (Jue 13,5): “No pasará la navaja sobre su cabeza, porque el niño estará consagrado a Dios desde el vientre de su madre”. La confesión de Sansón de que su fuerza radica en su cabellera, es decir, de que su fuerza radica en su conexión con Dios denota que Sansón deja de necesitar a Dios puesto que cree que al confesar su secreto va a seguir saliendo airoso “como tantas otras veces” (Jue. 16, 20). Este es el primer paso para el alejamiento total de Dios simbolizado en el corte de la cabellera. ¿Qué nos conecta a Dios? ¿Qué hemos perdido de lo que nos conectaba a Dios?

.-La ausencia de Dios. Lejos de Dios Sansón queda ciego en un mundo sin la luz que guía su vida. Queda indefenso ante sus enemigos, pasa de ser el invencible a ser el bufón. ¿Al son de qué, de quién bailamos? ¿A quién dejamos manejar nuestra vida?

.-La desorientación fuera de Dios. Sansón es condenado a vagar en círculo haciendo rodar una piedra de molino. El hombre fuera de Dios pierde el horizonte y sentido de su vida. Vaga entorno a un centro que no le hace avanzar sino que lo sume en una espiral de sinsentido. Sucumbe a la desesperanza. ¿Cuántas descentramos nuestra vida de Dios y acabamos caminando en círculo?

En el peor momento de la vida de Sansón, en prisión, recupera la conexión con Dios, le va creciendo el pelo. Cuando no es nada vuelve a poner su vida en manos de Dios, vuelve a confiar en él. Incluso en el peor momento de la vida siempre aparece una persona en la que te puedes apoyar (Jue 16, 26). Sansón a pesar de su ceguera y gracias a su vuelta a Dios ve el camino, sale de la rueda y derriba los pilares de su antigua vida. ¿Los pilares de nuestra vida se cimientan en Dios o en nuestras debilidades? En un último momento Sansón ve la verdad: la fuerza de Dios no consiste en conseguir la victoria sino en entregar la vida.

22 DICIEMBRE

LOS CRITERIOS DE DIOS

Jon Mendizabal

Unción de David como rey (1Sam 16, 1-13).
Dios elige con otros criterios: dejarse guiar

La unción de David en Belén por mano de Samuel se ajusta a un esquema muy uniforme, que se repite en casi todos los relatos de elección. Empezando por el propio pueblo de Israel, éste no ha sido elegido por ser el más numeroso ni por ser el mejor, siendo así que es el más pequeño y de dura cerviz, sino por puro amor (Dt 7, 7-8).

Esta **gratuidad divina** se pone luego de manifiesto en las distintas elecciones de los dirigentes del pueblo. Gedeón, por ejemplo, al sentirse llamado, pronuncia estas palabras: "Perdón, Señor mío, ¿cómo voy yo a salvar a Israel? Mi clan es el más pobre de Manasés y yo el último en la casa de mi padre" (Jc 6/15). Saúl mismo se expresa en estos términos: "¿No soy yo de Benjamín, la menor de las tribus de Israel? ¿No es mi familia la más pequeña de todas las de la tribu de Benjamín?" (1S 9/21). A la vista de la comunidad cristiana de Corinto, San Pablo hacía esta reflexión: "¡Mirad, hermanos, quiénes habéis sido llamados! No hay muchos sabios según la carne ni muchos poderosos ni muchos de la nobleza. **Ha escogido Dios más bien lo necio del mundo para confundir a los sabios. Y ha escogido Dios lo débil del mundo para confundir lo fuerte.**"



- ¿Te identificas con la manera de escoger de Dios? ¿Sientes esa gratuidad?: Dios nos elige.

"Durante toda mi vida he luchado por encontrar a Dios, por conocer a Dios, por amar a Dios (...) Ahora me pregunto si durante todo este tiempo, he sido suficientemente consciente de que Dios ha estado intentando encontrarme, conocerme y quererme. **La cuestión no es** ¿cómo puedo encontrar a Dios? sino,

¿cómo puedo dejar que Dios me encuentre? **La cuestión no es** ¿cómo puedo conocer a Dios?, sino ¿cómo puedo dejar que Dios me conozca. Y finalmente, la cuestión no es ¿cómo voy a amar a Dios?, sino ¿cómo voy a dejarme amar por Dios? Dios me busca en la distancia, tratando de "ungirme como Hijo Suyo". Sí, Dios me necesita tanto como yo a Él. Ahora empiezo a ver radicalmente que cambiará mi trayectoria espiritual cuando **deje de pensar en Dios como en alguien que se esconde y que me pone todas las dificultades posibles para que lo encuentre y comience a pensar en ÉL como Aquel que me busca mientras yo me escondo**". (Henri Nouwen)

Saúl, que había sido ungido para ser el primer rey de Israel, no ha sido fiel al Señor. Ahora el Señor escogerá a otro.

Este aspecto que también aparece constantemente en multitud de textos, no sólo del Antiguo Testamento sino también en los Evangelios. Es duro y solemos pasar por encima sin profundizar demasiado.

Cuánta tolerancia con nuestros propios procesos, siempre estamos dispuestos a perdonarnos a nosotros mismos. No damos demasiado fruto pero... Intuimos lo que Dios quiere, pero como Saúl, lo acomodamos a nuestros planes, a nuestros ritmos. Si nosotros hubiéramos escrito esta historia, habríamos hablado con Saul, le hubiéramos mandado unos libros para leer en verano, ... , nos parece hasta escandaloso que Dios le abandone y decimos "es que los del Antiguo Testamento eran un poco brutos". Es verdad que el amor de Dios supera nuestras barreras pero eso no puede ser una coartada para chantajearle.

- ¿En qué momentos nos podemos identificar con Saúl? Qué momento concreto de nuestra vida hemos dicho No. ¿Cómo rechazamos y vivimos con ese rechazo al plan de Dios?. La promesa de Dios necesita dar fruto y sigue adelante, a veces sin mí. ¿Cómo sigue siendo Dios, Padre Amoroso de Saúl, de mí mismo?. Nuestra reacción ante estas situaciones suele ser la de escondernos de Dios, porque nos avergüenza, porque nos reconocemos desnudos.

Muchas veces en ese momento se produce el salto a la fé, a la confianza absoluta en Dios porque nosotros no somos fiables. La mayor parte de las veces nos vestimos con justificaciones, con ataques a los demás y entonces **¿de qué nos salva Dios?, ¿cuándo nos convertimos?**

Cuando se ve Dios abandonado por Saul, no lo duda, elige a otro, porque el plan de Dios está impregnado de urgencia por su promesa de salvarnos. Y la promesa de Dios siempre se abre camino. "...si estos callan hasta las piedras gritarán".

El profeta Samuel es enviado a ungir al que debe ser el nuevo rey. La unción consagraba a la persona ungida para una misión y le confería la fuerza para llevarla a cabo. Al ver a Eliab, **Samuel cree que ya ha encontrado al que debe ungir.**

Los planes de Dios no son los nuestros: Dios no escoge según nuestros criterios

Pero el Señor no ha escogido a un hombre "de buena estatura", como Saúl, sino al más joven

de todos, que hacía de pastor. El Señor, como tantas veces repetirá la Escritura, no se fija en las apariencias, sino en el fondo del corazón.

- ¿Cómo es tu corazón? ¿Te sientes "el mayor" ó "el menor"? ¿Te sientes "apartado por ser el menor"? ¿Escoges a la gente en función de su grandeza?

Finalmente, Samuel se da cuenta de que el Señor quiere por rey a aquel en quien nadie pensaba: el hijo pequeño de Jesé, que estaba guardando el rebaño. La imagen del **pastor** (*Dios es el pastor que sale en busca de la oveja*) para designar la misión del rey de Israel y la del Señor mismo entrará en la tradición de Israel y llegará al Nuevo Testamento.

12 ENERO

FE EN DIOS Y ESTRATEGIA

Teresa Muñoz

David y Goliat (1Sam 17, 1-54). De nuevo, fe en Dios y estrategia.



David y Goliat: 1 Sam 17, 1-54

Metodológicamente el texto está pensado para ir leyendo cada tramo del texto de Samuel indicado y a continuación realizar su reflexión ayudándonos de la pequeña explicación y preguntas.

1 Sam 17 1,11 Goliat desafiaba a Israel. La estrategia del enemigo.

Sería interesante comenzar primero pensando si como cristianos conocemos al "enemigo" ¿sabemos hoy cuál o cuáles son los enemigos de mi vida cristiana personal y comunitaria? No sólo eso, ¿conocemos cuáles son sus armas, su estrategia (8-10)? Goliat es un hombre enorme, armado hasta los dientes que desafiaba a un pueblo entero, ¿somos conscientes de los enemigos poderosos que nos desafían a nivel personal, comunitario, de Fraternidad....?

Goliat y su pueblo conocen la debilidad del pueblo de Israel y de Saúl por eso sabe cómo

intimidarles. ¿Nos sentimos en ocasiones "intimidados y consternados" como se sintieron Saúl y su pueblo ante la amenaza de Goliat y los filisteos? ¿Qué tipo de vivencia de fé refleja esa actitud?

1 Sam 17, 12-31 Aparece David.

La descripción que se hace de David es la de un hombre sencillo que no tiene nada que ver con la guerra: cuida el rebaño, obedece a su padre y sirve a sus hermanos. Entretanto Goliat desafiaba una y otra vez al pueblo de Israel, noche y día hasta cuarenta veces. Y el pueblo israelita escucha pero no sabe qué hacer sino responder armándose en fila, con la misma estrategia que el enemigo, la estrategia que les hará sucumbir y ser esclavos para siempre. Es así como reaccionan el rey Saúl y todo el pueblo de Israel incluidos los hermanos de David.

Ante la insistencia desafiante del enemigo, ¿qué respuesta damos? ¿Tenemos estrategia? ¿De qué tipo? ¿Qué nos parece la actitud de los creyentes como Saúl y su pueblo? ¿Cuál es la diferencia entre esta actitud y la de David cuando escucha a Goliat?

En estos pasajes se resalta mucho la importancia de nuestra actitud frente a los desafíos en nuestra vida cristiana. Observemos a qué le dan importancia los hombres de las filas de Israel (24-25) y en qué se centra David (26-27). ¿Vemos clara la diferencia entre buscar las recompensas y buscar el servicio a Dios y a su pueblo? ¿Somos así en nuestra vida cristiana? David abandona sus tareas cotidianas para realizar otra que le era ajena e incluso desconocida. ¿Somos capaces de dejar lo que estamos haciendo y ponernos en actitud de

servicio al Reino? ¿Dejamos espacio a nuestra vocación como cristianos?

1 Sam 32-40 David se ofrece al desafío.

David informa a Saúl de que quiere aceptar el desafío de Goliat, y, ¿cuál es la respuesta de Saúl? (33-34) ¿También nosotros creemos que venceremos nuestros desafíos con las mismas armas con que nos amenazan? ¿Cuales son las armas que presenta David ante cualquier enemigo? (37-38) ¿Somos capaces de creer que venceremos con nuestra fe y servicio al Reino? ¿O Somos como Saúl, y el resto del pueblo engañándonos y dejándonos intimidar constantemente sin dar respuesta?

Por fin Saúl accede a enviar a David, diciéndole “vete, Yahvé sea contigo” y sin embargo, ¿creemos que es coherente con la actitud que toma después mandándole vestir con casco y coraza? Sin embargo David no podía caminar con aquello. Le pesaba, y se lo quitaron. ¿Cuántos obstáculos y pesos nos “dejamos” colocar que nos impiden “caminar”? ¿Conocemos las corazas y cascos que llevamos encima y que en el fondo nos hacen parecernos (o ser iguales) al enemigo? ¿Creemos que podemos vencer con todo ello puesto? Es eso lo que nos salva?

1 Sam 40-54 el combate

A los ojos de cualquiera, incluso no olvidemos, a los ojos del pueblo de Israel, siervo de Dios, la actitud de David es una auténtica locura. ¿Cuántas “locuras” realizamos en nuestra vida? ¡Cuántas locuras hacemos en nuestra Fraternidad? ¿Somos realmente “locos” a los ojos de los demás, incluso de los demás creyentes?

David cogió su cayado, piedras bien escogidas y su honda y salió al encuentro del filisteo, seguro de sí mismo porque sabía que Yahvé estaba con él. David, además de creer y confiar profundamente en Dios, escoge una estrategia para vencer, escoge bien sus propias armas, piensa, confía en su estrategia y en la ayuda de Yahvé. Es interesante poder encontrar el equilibrio entre la autosuficiencia absoluta que se vive en nuestra sociedad y el “dejarse” total de algunos cristianos. David consigue integrar

en la lucha el poder de Dios y su confianza de vencer. ¿Estamos convencidos de que Dios solo no quiere construir Reino, que nos necesita y estamos seguros de que nosotros solos tampoco podemos, sino que necesitamos confiar en Él? David no se echa atrás en ningún momento y prueba de ello y de lo seguro que está es el versículo 47 que rebela un gran conocimiento y confianza en Yahvé. Resume en una sola frase toda la sabiduría del verdadero creyente.

Cuando se acerca Goliat, David se da prisa, es otra característica de su estrategia, ¿cuántas veces hemos hablado y rezado personalmente y en nuestras comunidades sobre la urgencia del Reino? ¿Por qué se da prisa David? ¿Qué pasa si no nos damos prisa?

David lanzó la piedra y traspasó el casco de Goliat hiriéndole mortalmente en la frente. ¿Creemos que hay manera humana de realizar semejante hazaña? Sin embargo David lo consiguió con la ayuda de Yahvé, juntos consiguen vencer al enemigo. En todo momento, a cada paso que da, David tiene muy claras su fe, su estrategia, su confianza en Dios, su servicio por su Pueblo, su objetivo. ¿Tenemos siempre claras todas estas cosas?

Derrotado Goliat, todo su pueblo cae con él, ¿cuántas cosas caen cuando derrotamos a nuestros enemigos fuertes? Qué hacemos con su cabeza y sus armas....?

Para rezar personalmente

Cada una de las preguntas que aparecen en el texto puede ser utilizada para rezar. Sería interesante escoger una o varias que por nuestro momento vital o de fe necesitemos pensar y responder. Siempre podremos volver sobre el texto después de algún tiempo y escoger otras.

Para rezar en la pequeña comunidad

A modo de conclusión sería bonito que cada uno resumiese qué parte del texto de Samuel le ha tocado más y porqué.

Podemos leer también el texto de las tentaciones. (Lc 4, 1-13) u otros que consideremos relacionados con algunas partes del texto de Samuel.



19 ENERO

RECONOCER EL PROPIO PECADO

María Fernández Colón

Pecado de David (2Sam 11, 1-27). Denuncia de Natán (2Sam 12, 1-14)

"Un sacrificio no te gustaría, ni querrás si te ofrezco, un holocausto. Mi espíritu quebrantado a Dios ofreceré, pues no desdeñas un corazón contrito" (Sal 50)

El fragmento donde se describe el pecado de David con Betsabé es una de las páginas más bellas del antiguo Testamento. David ha mandado su ejército a la guerra contra los Ammonitas, pero él se queda en Jerusalén; una tarde, paseando "Desde la terraza vio una mujer que estaba bañándose". Esta mujer era muy bella. David hizo que se informasen de aquella mujer, y le dijeron: "Es Betsabé, hija de Eliam, mujer de Urías el Jeteo". Entonces David mandó mensajeros a buscarla. Vino ella a su casa y él se acostó con ella. Después se volvió a su casa. La mujer concibió y mandó a decir a David: "Estoy encinta". Entonces comenzaron las dificultades de David: manda llamar a Urías, el marido, que viene. Lo invita a ir a su casa, pero él duerme ante la puerta del palacio real. David lo vuelve a llamar, trata de embriagarlo y de hacerlo ir a su casa, pero el marido se detiene a la puerta de su casa. Finalmente David escribe una carta, para que cuando Urías regrese al campamento se lo ponga en el punto más peligroso de la batalla y se lo deje solo, de tal manera que el enemigo lo mate. Brevemente esta es la historia que todos conocemos.

Tratemos de analizarla un poco. ¿Quién es David a estas alturas de la Historia? ¿Por qué se mete en semejante problema? David es un hombre maduro, ni siquiera siente la necesidad de ir a la guerra, él, que era un gran guerrero, manda a los otros. Está en la cumbre de su carrera, es un hombre fundamentalmente piadoso, que ama mucho a Yahvé. Se le atribuyen salmos como el 18 donde habla de tú a tú con Dios que lo ha liberado: "Oh Yahvé, tú mi Roca y mi fortaleza, mi refugio, mi Dios; tú mi Roca, a quien me acojo; mi escudo y cuerno de mi salvación, mi asilo y mi refugio". Un hombre, pues de una religiosidad profundísima, también es un hombre profundamente bueno, incapaz de odio, capaz de amar hasta el más miserable de sus enemigos. Un hombre también profundamente leal (1 Sam 24, 2 y siguientes). Es maduro y no está carente de experiencias afectivas a estas alturas de su vida, ha tenido lo que ha querido, sabe qué es

la vida, se conoce a sí mismo, sus limitaciones, la debilidad humana...



Pero he aquí que un hombre así, en pocas horas, pasa de un instante de curiosidad a un momento de debilidad, tal vez como consecuencia de un gesto de casi orgullo: ¿acaso no soy el rey? entonces, tan lleno de sí, ahí lo tenemos en poco tiempo metido en una situación que rápidamente se vuelve insostenible. Probablemente, antes del anuncio de Betsabé, David tenía todavía esperanzas: todo quedará oculto, nadie sabrá nada. Pero cuando Betsabé le dice: he concebido, se siente perdido y piensa: ¿Qué hice? No sólo perjudiqué a una mujer, sino que perjudiqué a su marido; el gran rey, el piadoso, el que no hace mal ni siquiera a sus enemigos... La gente comienza a maliciar: él es también como todos nosotros. Entonces siente miedo y vergüenza.

Reflexionemos un poco sobre la situación del hombre David: en el fondo es un hombre bueno, que ama a Betsabé y no quiere hacer nada contra ella, ama al niño que va a nacer, por tanto no quiere hacer nada contra él; también ama a Urías, que es uno de sus soldados más fieles, y tampoco quiere hacer nada en contra de él; pero también se ama a sí mismo, su nombre y su fama de rey: pero estas cuatro cosas no van todas juntas. Es la situación descriptiva de la fragilidad de toda persona; que puede pasar rápidamente de la tranquilidad, del dominio de sí, a una situación en la que cualquier decisión es dramática.

Pero David es astuto, ha combatido en muchas guerras, piensa: llamaré a Urías, a escondidas lo haré regresar a casa y todo quedará arreglado, oculto. En su astucia trata de salvarse por sí mismo, de hallar el camino honorable para todos, pero la solución no le resulta.

Entrando un poco más personalmente en la narración, preguntémosnos qué hubiéramos hecho nosotros en el puesto de David, qué le hubiéramos aconsejado. David no sabe cómo salir de este lío y finalmente piensa: alguien tiene que pagar. No quiero que se perjudique la mujer, ni el niño, tampoco yo quiero perjudicarme, uno tiene que pagar: será Urías. Siguiendo su astucia, nuevamente, no quiere matarlo abiertamente, ni hacerse reo de la sangre de nadie, pero se inventa una situación para que los enemigos lo maten.

Todos los capítulos anteriores sobre David quedan aquí por el suelo: un hombre leal, honesto, justo, que no se atreve a tocar a ningún enemigo, como a Saúl mientras dormía, lo encontramos aquí transformado en un hombre hipócrita, injusto, deshonesto, desleal, que manda asesinar a su propio soldado, se ha puesto de parte del enemigo. ¡He ahí la paradoja a la que puede llegar la persona en poco tiempo! Ha quedado revelada su verdad de hombre, que antes estaba oculta aun para él. En apariencia el engaño salió perfecto; él salvó su reputación, salvó a las personas más queridas, y uno pagó por todos.

Natán, enviado por Dios a David, es también muy astuto, conoce al rey y no lo afronta directamente, sino que ante todo trata de que David juzgue él mismo sobre un hecho en sí, y luego le dice claramente: "Tú eres ese hombre". Ante la palabra de Dios que le revela su verdad (por sí solo no hubiera podido) David comprende y dice: "He pecado contra Dios"



No tiene miedo de reconocer públicamente su pecado; si nosotros conocemos esta narración, fue porque se divulgó públicamente.

Vemos que un hombre, que en defensa de sí había llegado hasta matar a un hermano, cuando renuncia a esta pretendida honestidad y se reconoce pecador ante Dios, recupera su libertad, la fuerza de aceptar la situación, de mirar con la frente alta a los demás, de reconstruir, de dejarse purificar por el Señor. Respecto de esto podemos meditar: Señor, nosotros

no nos conocemos, no sabemos que hay situaciones que en poco tiempo pueden arrollarnos y llevarnos a donde no podemos ya hacer nada. Sabemos que si seguimos considerándonos justos en estas situaciones, sin aceptar nuestro pecado, no hacemos sino endurecerlas.

Si llevamos estas reflexiones a la vida comunitaria podemos entender que las crisis y dificultades de poner la vida en común encuentran su verdadera solución cuando, aun como comunidad, nos reconocemos pecadores delante de Dios, incapaces de vivir juntos y nos lo confesamos mutuamente: si Dios no nos salva, no somos capaces de formar comunidad, esto solamente es un don suyo. Es una especie de bautismo colectivo, una oración bautismal hecha juntos, en la que cada uno reconoce sus propias faltas, limitaciones, culpas; se reconoce que solamente Dios puede mantenernos unidos.

Generalmente cuando una comunidad comienza se ve la grandeza, la belleza del estar juntos, se aprecian las ventajas de ser comprendidos, de sentirse apoyados en la propia acción personal, social. Pero después sigue, la crisis comunitaria: después de un poco de tiempo se comienza a ver que en el fondo el estar juntos no es que sea tan bello, tan color de rosa, ni tan fácil como parecía. A una cierta ceguera por los defectos de los demás se le va mezclando la percepción de muchas cosas, tal vez pequeñas, pero fastidiosas e irritantes, que lo vuelven a uno nervioso. Se empieza a ver que es muy difícil vivir en comunidad, aparecen los personalismos, cada uno se revela a sí mismo, los propios conflictos, los temores, las agresividades, los choques nerviosos, y entonces todo se va volviendo pesado.

A este punto, o la situación estalla, o se estabiliza en un cierto ajuste de los conflictos internos de tal manera que la fachada queda intacta y se puede presentar exteriormente como comunidad.

Aunque las cosas interiormente no vayan tan bien, se sigue adelante por amor de paz y para hacer buena figura.

Se parece a la historia de muchos matrimonios: se va adelante porque hay que hacerle ver a la gente que viven unidos, aunque no lo estén, pero a eso se han comprometido con honor. En este caso la comunidad se vuelve muy formal, sin las verdaderas ventajas de la vida comunitaria, que sólo se logran en mínima parte.

Solo se puede salir de esta situación desde el amor a los hermanos y hermanas y el sentirse amados por Dios, porque aunque nuestras comunidades puedan ser fuertes, periódica-

mente se repetirán situaciones de dificultad comunitaria a distintos niveles, con la necesidad de unirse y volver a confesar que solamente el Señor nos tiene unidos, mientras nuestro pecado trata de desunirnos, incluso por cosas muy santas, por los modos de ver, por ejemplo, cómo se vive la pobreza o el compromiso, cosas muy elevadas pero que chocan entre sí y causan chispas. El Señor siempre nos vuelve a llevar a la humildad bautismal: Déjense salvar por mí, dice él, reconozcan que no son capaces de salvarse por ustedes mismos, ni juntos: Yo soy la salvación. Este es el sentido de esta reflexión. Ahora os propongo un momento de reflexión que puede ser compartido en oración posterior: ¿Qué es lo que hay en nosotros que no nos permite formar comunidad, no nos deja reconocer a Dios en las necesidades reales del prójimo, ni establecer relaciones auténticas de amistad?

La respuesta puede ser triple:

- en cada uno de nosotros está presente la ambigüedad de la existencia humana que hemos visto en David.
- en nosotros, como en todas las personas, lo malo es lo que sale del corazón (Marcos 7, 21-22)

- el peligro de quedarnos con la forma y no con el fondo (Mateo 5, 20-48).

El presente tema es un resumen parcial de unos materiales de Carlo M. Martiní, (El evangelio eclesial de San Mateo. Edic Paulinas/Bogotá 1986. Pág 80-96). Las páginas que se han resumido están disponibles como material complementario o en la web http://www.mercaba.org/FICHAS/BIBLIA/david_pecador.htm recomendamos su lectura a todos aquellos que esto os haya parecido interesante o que preparéis el tema. Veréis que en realidad las reflexiones forman parte de una propuesta de ejercicios ignacianos. También sugerimos como apoyo para la preparación de la oración comunitaria al menos los siguientes textos:

- Evidentemente el salmo 51 (Miserere) porque recoge nuestra propia historia personal viviendo en medio de la lucha y el pecado, tanto desde la dimensión personal como colectiva. Para pedir la gracia de conocer nuestra propia fragilidad y pequeñez, pero desde la alegría de saber que Dios nos acoge tal y como somos y podemos abandonarnos confiadamente en Él.
- Ez 36, 25-27. Para sentirnos Amados por Dios y sacar fuerzas de renovación.



26 ENERO

PEDIR SABIDURÍA AGRADA A DIOS

Igor Irigoyen

Visión de Salomón (1Re 3, 5-15).

Explicación del texto

Este pasaje del primer Libro de los Reyes nos sitúa en los inicios del reinado de Salomón, poco después de que éste ascendiera al trono. Conviene recordar que Salomón, hijo de David

y Betsabé, accede al poder después de morir su padre, en medio de intrigas y sucesos sangrientos en la corte. Posteriormente, su reinado, a pesar de lo que se pudiera pensar, no será ningún modelo en la historia de Israel en cuanto al trato que el pueblo recibió, y finalizó con la división del reino a la muerte de Salomón.

Pero el texto nos retrotrae a la época en que un joven rey se enfrenta con la responsabilidad de gobernar a todo un pueblo, y siente que el peso del deber le supera. Salomón es, además, consciente de que no ha llegado al trono por ningún mérito ni capacidad propia, sino por la promesa que el Señor le hizo a su padre David.

En este contexto, el pasaje recoge el bello y profundo diálogo entre Yahvé y Salomón que tiene lugar mientras éste dormía, en sueños, motivo por el cual se le conoce como “la visión” o “el sueño de Salomón”. Las visiones durante los sueños son una fórmula habitual en la narrativa del Antiguo Testamento y, en general, en la literatura oriental antigua.

En este caso, Salomón había acudido a Gabaón, un importante santuario de la época, a ofrecer allí sacrificios. Es durante la noche cuando el Señor se le aparece en sueños y le formula un sorprendente ofrecimiento: “*Pídemelo lo que quieras*”.

Ante ello, Salomón expresa lo inmerecido de su condición de rey y humildemente reconoce ante Dios su ignorancia, su incapacidad, sus miedos ante tan alta responsabilidad que le ha sido confiada. Y es precisamente superar esas limitaciones para poder ejercer como rey con justicia lo que le pide a Yahvé: un “*corazón dócil*”, un “*espíritu atento*”, según las traducciones, algo que en la mentalidad de la época abarcaba la inteligencia. En definitiva, Salomón responde a la oferta de Dios con un único reclamo, la capacidad de discernir entre lo bueno y lo malo, y no en beneficio de él mismo sino del pueblo de Israel, que es en ese momento lo que más ama y más le preocupa.

La respuesta de Salomón agrada profundamente al Señor, justamente por la abnegación y voluntad de servicio que supone: “No has pedido para ti una larga vida, ni riquezas, ni la muerte para tus enemigos, sino que has pedido inteligencia para gobernar con rectitud”. Y Yahvé no tarda en contestar afirmativamente a la petición: concede convertirle en el hombre más inteligente y sabio que hubiera habido nunca, para poder ser un rey justo.

Pero Dios no se queda ahí, sino que en un momento precioso del diálogo, afirma: “*Además, te doy lo que no has pedido*”. Y promete otorgarle a Salomón bienestar para él, así como larga vida, mientras siga los caminos y mandamientos del Señor. ¿No nos resuena aquí claramente un pasaje del Evangelio? “*Buscad primero el reino y la justicia de Dios, y esas cosas se os darán por añadidura*” (Mt. 6, 33).

Tras el sueño, Salomón demuestra su agradecimiento a Yahvé a la manera de la época, an-

te el Arca, con sacrificios y un gran banquete para todo su séquito. Inmediatamente después, la Biblia nos cuenta cómo el rey da muestras de esa sabiduría recibida de Dios, en uno de los episodios más conocidos: el juicio ante las dos mujeres que se disputaban un niño como hijo suyo.



Pistas para la reflexión y la oración personal o comunitaria

No es difícil aplicar a nuestras vidas el texto de la visión de Salomón, porque todos nos hemos visto alguna vez en una situación similar a la del joven rey: Una responsabilidad, una misión, o simplemente un momento de la vida en que debemos dar la talla porque los demás nos necesitan y, simplemente, nos sentimos superados, no nos vemos capaces. El texto nos enseña que desde la humildad y confiando en la ayuda de Dios podremos reunir la capacidad suficiente para salir adelante, actuar con acierto en el servicio y ser felices en nuestra vida.

Profundizando un poco, hay algunos elementos de este pasaje que merecen ser pensados y orados:

- “*Pídemelo lo que quieras*”, le dice el Señor a Salomón. ¿Soy capaz de ponerme en esa situación? ¿Cómo respondería yo a ese ofrecimiento de Dios? En mi lista de peticiones, ¿qué habría más, cosas en beneficio de los demás o de mi mismo?
- “*Tú has hecho que tu siervo suceda a David...*” Salomón confiesa que si es rey lo es puramente por un don de Dios, inmerecido además, que cumple una promesa hecha. ¿Me siento así cuando en mi vida obtengo reconocimientos, se me da relevancia o se confía en mí para llevar adelante cosas? ¿Vivo esto como don gratuito de Dios, o tiendo a considerar que se me

debe, que merezco lo bueno que me pasa?

- “No sé todavía conducirme, soy muy joven para estar al frente del pueblo que has elegido”. Puedo repasar mi historia personal y pensar en los momentos en que me he sentido así, reconociendo mi debilidad, mis limitaciones ante algo que se me pide.
- “Además, te doy lo que no has pedido”. En el Evangelio, Jesús nos dice que “vuestro Padre ya sabe lo que necesitáis” (Mt. 6, 8), antes incluso de que se lo pidamos y, puesto que nos ama, nos lo da. Por eso los dones concedidos a Salomón superan lo pedido. Lo mismo ocurre conmigo. ¿Qué cosas me ha dado Dios, de esas importantes y que me hacen feliz, sin ni siquiera pedirselas?
- “...dando un banquete a todos sus servidores”. El texto finaliza con la expresión del agradecimiento de Salomón por los dones recibidos del Señor. ¿Actúo yo de la misma manera? ¿Me acuerdo de dar gracias a Dios por lo que me da? ¿Comparto esa alegría con quienes están a mi lado?

Otros textos y lecturas para ayudarnos en la oración

- Sermón de la montaña (Mt. 5-7): Especialmente Mt. 6, 5-8 (cómo orar); Mt. 6, 25-34 (poner la confianza en Dios); Mt. 7, 7-11 (eficacia de la oración).
- Salmo 118: Observar la palabra de Dios es vida y felicidad.
- Rom. 8, 28-39: Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?



2 FEBRERO

OTRO MODELO DE RELACIÓN CON DIOS

Iratxe Meseguer

I Reyes 19, 1-21: Elías en el monte Horeb (Otro modelo de relación con Dios)

El profeta Elías es uno de los personajes centrales del Antiguo Testamento. Protagoniza bastantes de las historias de fidelidad e infidelidad del pueblo de Israel, y su influjo llega hasta la vida de Jesús, con quien en más de una ocasión se le pone en relación o incluso se le confunde con él. Estamos, pues, ante una persona significativa, y mucho, en todo este asunto de la relación de Dios con las personas.

Este es uno de los pasajes más usados, más conocidos y más fáciles también, para entender el misterio de Dios y el encuentro en el silencio, en la oración.

Notad cómo se describe al hombre que va a orar. Se habla de un hombre “atemorizado”, aún cuando Elías podía sentirse en las mejores condiciones para presentarse ante Dios. Había eliminado a los sacerdotes Baal, ayudando así a la gente a clarificar su propia fe, pues estaban muy confusos con sus creencias.

Los cultos de la fertilidad, ligados al ciclo de las estaciones, habían tentado de verdad a los hebreos, que estaban adiestrándose en asen-

tarse como agricultores tras el éxodo de Egipto. Los cananeos habían residido siempre en aquel territorio, cultivaban bien los campos y atribuían sus éxitos agrícolas al dios Baal. Los hebreos, en cambio, creían en Yahvé, el Dios invisible... mientras andaban necesitados de olivos, de vides, de ovejas y de leche. Se sentían muy tentados por los cultos al dios Baal, que se celebraban en los cambios de estaciones, ligados a la sexualidad de la divinidad, con sus distintos ritos de fecundación que daban un sentido de participación en el misterio de la vida y de la fuerza de la naturaleza.

Elías ha intentado restablecer la fe pura en Yahvé, ha eliminado a muchas personas, afectando a los intereses mismos de la reina, y al final ha tenido que huir. Es el momento en que el hombre se encuentra de nuevo desnudo; ha triunfado en muchas cosas, pero se ve en la más absoluta incapacidad. Y vuelve al Horeb. ¿Por qué al Horeb? ¿Y por qué siente la presencia de Dios en el viento suave y no la siente en el huracán impetuoso, en el terremoto o en el fuego? ¿Por qué esto? Vuelve al Horeb porque es allí donde empezó Elías, donde intuyó a Dios, allí es donde conoció a Dios. Siente qué no es Dios, siente qué no es la verdad; pero luego, cuando tiene que decir lo que es, entonces se ve obligado a decir que para él Dios es encuentro, es lo que le ha

hecho vivir, es ese pan, esa agua que encuentra junto a sí para poder caminar. Dios ha sido para él el sostén de su camino, el pan y el agua que le han hecho vivir.

Otra cosa que ha descubierto es que Dios (precisamente a él, a Elías, el más fiero de todos los profetas) le habla al corazón, le comunica algo de su fidelidad, y lo hace en lo íntimo; que conoce a Dios porque trata con él. Por eso no le encuentra en el terremoto ni en las grandes manifestaciones, sino que le encuentra en el soplo ligero, es decir, en la comunicación. (El soplo, para los hebreos, significa la posibilidad de comunicarse.) Elías puede decir: “Te he encontrado y te he conocido, sé quién eres, te he escuchado, te llevo conmigo, soy consciente de tu fidelidad”.

He ahí por qué recupera el deseo de tornar al principio y vuelve sobre sus pasos: “Yahvé le dijo: Anda, regresa por el camino del desierto a Damasco”

En el fondo, este misterioso encuentro con Dios en el Horeb traduce la sed de verdad, la sed de conocimiento de Dios que se da en toda persona. Elías lleva en sí mismo el drama de su pueblo, confuso siempre entre el Dios verdadero y los ídolos; él que quiere descubrir a Dios tal como es: Yahvé. Elías arrastra este drama a la oración, en la que pide conocer a Dios para que se haga luz y para que la comunicación con él sea más poderosa que los ídolos que están siempre al alcance.

La oración nos sitúa frente al misterio de Dios y entonces, aunque uno siente que es frágil, pide al Señor que le dé fuerzas, que le robustezca, porque por sí solo no puede nada. Y de esta oración Elías sale fortalecido para la misión que Dios le encomienda, ungir un nuevo rey en Israel que cambie las cosas y devuelva al pueblo al buen camino.

Orando con este texto en el silencio

Para poder escuchar, es preciso el silencio. Tanto de corazón como de mente. Pero no es fácil. Estamos demasiado habituados a recibir estímulos externos, como para guardar absoluto silencio. Quizás esta oración te ayude a encontrar ese silencio para poder escuchar.

- Busca una postura cómoda. Cierra los ojos. Intenta hacer silencio, de corazón y de mente: ni sentir ni pensar nada. Mantén esta postura unos diez minutos. Si te ayuda, busca una música suave de fondo.
- Toma esa postura cómoda. Lee el texto 1 Reyes 19, 11-14. Elías pasa grandes penalidades para encontrar al Señor. No lo encuentra en los grandes acontecimientos,

ni con experiencias impresionantes, sino en una tenue brisa. Intenta captarlo tú ahí.

El Señor le dijo: «Sal y quédate de pie ante mí en la montaña. ¡El Señor va a pasar!»

Pasó primero un viento fuerte, que removía los montes y quebraba las peñas; pero el Señor no estaba en el viento. Siguió un terremoto; pero el Señor no estaba en el terremoto. Siguió un fuego, pero el Señor no estaba en el fuego. Siguió un ligero susurro. Elías, al oírlo, se cubrió el rostro con su manto, y saliendo, se quedó en pie a la entrada de la gruta. Y una voz le preguntó: «¿Qué haces aquí, Elías?»

Respondió: «Me consume el celo por el Señor todopoderoso, porque los israelitas han roto tu alianza, han destruido tus altares y han matado a tus profetas. Sólo he quedado yo, y me buscan para matarme.»

- Cierra los ojos. “El Señor pasa”. Siente cómo Dios ronda en tu vida, se acerca de muchas maneras, pero te cuesta enterarte. Búscalo en tu vida, en tu día a día, en ese susurro, en la suave brisa.

Salmo 85

Inclina tu oído, Señor, escúchame,
que soy un pobre desamparado,
protege mi vida, que soy un fiel tuyo,
salva a tu siervo, que confía en Ti.

Tú eres mi Dios, piedad de mí, Señor,
que a Ti te estoy llamando todo el día;
alegra el alma de tu siervo,
pues levanto mi alma hacia Ti,

porque Tú, Señor, eres bueno y clemente,
rico en misericordia con los que te invocan.
Señor, escucha mi oración,
atiende a la voz de mi súplica.

Enséñame, Señor, tu camino,
para que siga tu verdad;
mantén mi corazón entero
en el temor de tu nombre.

- Sigue en el silencio. Límitate a observar todo lo que se presenta a tu conciencia. Todo, aunque sea trivial y ordinario: una sensación de incomodidad, alguna preocupación,... Es más importante la toma de conciencia que sus contenidos. Descubre que la revelación no es conocimiento racional, sino un poder misterioso que te transforma.
- Finalmente siente cómo el encuentro con Dios termina en propuesta, en una misión. Al igual que Elías Dios le encomienda volver y ungir al nuevo rey de Israel, a ti también te está enviando a algo grande. Píde-

le que te acompañe en ese caminar y siente esa fuerza del espíritu en ti.

Para rezar y poder compartir en comunidad:

- ¿Dedico, con calidad, tiempos especiales para potenciar mi experiencia de fe y para cuidar mi relación con Dios'

- ¿Qué aspectos de los que aparecen en el texto de Elías me parecen más cercanos a mi vida?
- ¿Me percibo a mí mismo con una misión encomendada por Dios?



9 FEBRERO. CUARESMA

ESTAR DISPUESTO A DAR LA VIDA Y MÁS

Siete hermanos y su madre (2 Mac 7, 1-42)

Se trata de un testimonio impresionante. Cómo siete hermanos, uno a uno y en presencia de su madre dan la vida por no transgredir la ley del Señor. Ni la tortura, ni el padecimiento de todos a quienes queremos, ni la entrega de la propia vida,... son causa de saltarse la Ley.

Y todavía más: el testimonio de la madre, que va viendo el fin de sus hijos, y sigue animando a cada uno y especialmente al pequeño a ser fieles hasta el final. Ni siquiera el amor a los hijos está por encima del Señor.

Y todavía más: dan sentido al propio sufrimiento entendiendo que es por los propios pecados y lo asumen así otorgándole sentido.

Y todavía más: en medio del sufrimiento, dan valiente testimonio explicando la razón de su comportamiento y avisando al rey de las consecuencias del suyo.

Y todavía más: a ese dar la vida le llama "tránsito" limpio que concluye con la resurrección. La muerte así tiene sentido y se convierte en un tránsito. ¡Casi nada!

Me pongo ante Dios y le doy **gracias** por la gente que hay así en nuestro mundo. Gracias, señor, por todas aquellas personas que dan su

vida por Ti, por el Evangelio, por amor a los demás. No sería posible semejante generosidad sin tu apoyo y tu fuerza.

A la vez **te pido fuerza** para ir creciendo en generosidad. Necesito tu apoyo, Señor, para seguir más tus valores y propuestas que cualquier otra alternativa. Ya sabes lo que me cuesta. Ayúdame, condúceme. ¿Por dónde tengo que ir creciendo?

Dar testimonio en medio del sufrimiento. ¡Cuántas veces me cuesta dar ese testimonio! ¡Qué excusas más buenas me voy dando! El factor común suele ser el ponerme yo por delante de los demás. ¡Qué difícil descubrir que ese "rey que me está matando" necesita mi aviso y mi ejemplo. Ya sé, Señor, que me necesitas para ser tu voz y tu presencia en nuestro mundo, pero ¡cómo cuesta hacerlo!

Estamos en los inicios de Cuaresma. Es una nueva oportunidad de cambiar el corazón, de convertir los ojos y los comportamientos.

Desde esa celebración penitencial del miércoles de ceniza hasta la celebración del amor más grande en la Pascua, tengo un plazo para ir aprendiendo a poner los planes del Señor por delante de mis proyectos.

Quizá es momento de proponerme algún avance para estos cuarenta días: ampliar el tiempo dedicado a la oración, alguna lectura, un poco más de disponibilidad, alguna acción concreta,...

Hoy te ofrezco, Señor, esta oportunidad que Tú me vuelves a dar en cada Cuaresma. Quiero aprovechar este momento. Indícame por dónde he de avanzar. Te ofrezco un nuevo intento de hacer las cosas un poco mejor.



Para comentar en comunidad

- ¿Qué he descubierto esta semana con el tema planteado?
- La preparación conjunta que solemos hacer en Cuaresma suele ser la celebración especial del miércoles de ceniza y el Rastrillo. Un poco más de volcarnos en el Señor con la celebración penitencias de la ceniza y las propuestas que de ahí se deriven. Y un poco de volcarnos en algún proyecto solidario en nuestro entorno. ¿Cómo trabajar ambos aspectos en la pequeña comunidad? ¿Alguna propuesta? ¿Conocemos bien el proyecto del Rastrillo de este año? ¿Cómo vamos a colaborar en él?
- Especialmente para los padres y madres de familia el texto de esta semana supone

un testimonio bien fuerte: preferir el plan de Dios a la vida de los propios hijos. Quizá porque se entiende que la vida de verdad va por otros ámbitos y no por plegarse a las demandas externas. En cualquier caso suele ser una “excusa” (¿o no es excusa?) el hacer cosas por los hijos que no se harían por uno mismo. ¿El natural y necesario amor a los hijos choca con los proyectos de Dios?

- Dar la vida en martirio no es, afortunadamente, un reto demasiado habitual. Pero sí lo es el ir dando la vida por los proyectos de Dios. ¿Cómo se da la vida? Todos los hacemos compartiendo tiempos, dineros, algunas labores de compromiso... Algunos dedican unos años de su vida a darla por los demás en América, en un servicio o ministerio que transforma la vida, en opciones definitivas de diverso tipo que nos cambian, en... En esta Cuaresma, ¿cómo podemos dar la vida un poco más?
- ¿Hay alguna lectura que nos podamos proponer para enriquecer a todos en torno a la Cuaresma? ¿Hay alguna acción eclesial en la que debiéramos participar? ¿Hay alguna acción social en la que colaborar especialmente en esta época?



16 FEBRERO

EL UNIVERSALISMO DE LA FE

Iratxe Carro

La forastera (Rut 1, 1-22)

El libro de Rut, es uno de los libros más breves del Antiguo Testamento, y supone algunas características especiales que lo diferencian de los demás:

Al volver de la cautividad, los judíos en general y el autor del libro en particular se encuentran con Israel dividida ideológicamente en dos tendencias: una de ellas cerrada y exclusivista,

que quería mantener la pureza del judaísmo a toda costa, y otra más abierta y universalista que deseaba ampliar el espectro a las naciones vecinas y de ser posible al mundo entero.

El primer grupo quería prohibir hasta los matrimonios mixtos, y los últimos profetas adscribieron a esta teoría y preconizan severamente con las leyes más flexibles de Esdras y Nehemías.

A la vuelta del destierro en Babilonia, Esdras, un gobernante de Israel, echa la culpa de la

situación difícil que atraviesan al pecado que han cometido casándose con mujeres extranjeras (entre ellas, moabitas) y decreta su expulsión (Esd 9, 1-2; 10,2.10).

Pero el cambio de los tiempos es inexorable y la apertura no puede evitarse: el judaísmo ya no volverá a estar aislado nunca más. A esta corriente pertenece el libro de Rut, al igual que Job, Tobit y Jonás.

Y es precisamente en este contexto en el que se escribe el libro de Rut, presentándola como una mujer modelo por su amor fiel (el término *heded* está puesto casi siempre en relación con la alianza) y la introduce en el árbol genealógico de David, situándola en un lugar que ambicionaría cualquier mujer de Israel.

El autor de Rut se preocupa de mostrar a Rut como modelo de piedad, amabilidad, fidelidad, obediencia y coraje; es un ejemplo concreto de todas y cada una de las virtudes del judaísmo. Su suegra Noemí recibirá las bendiciones de Yahvé a través de ella.

Al leer atentamente el relato de Rut, podemos descubrir que es una mujer moabita, que estaba confinada en el ámbito de la maldición, a la cual se le ofrece participar en una “*experiencia pascual*”, es decir, participar de un paso, un tránsito, una transformación (eso es lo que significa en hebreo la palabra “pascua”).

Las moabitas tenían mala fama en Israel desde los tiempos de la conquista de la tierra: “Israel se estableció en Sittim y el pueblo se puso a fornicar con las hijas de Moab. Estas invitaron al pueblo a los sacrificios de sus dioses y el pueblo comió y se postró ante sus dioses...” (Num 25, 1-2)

La palabra de Dios y su experiencia de fe convoca a la protagonista del relato y le hace experimentar la pascua, la transición. Y al dejarse conducir a través de ella, se transforma en un ser nuevo, dejando atrás la situación de exclusión y integrándose en un ámbito nuevo, el de la vinculación, y la Alianza.

El tema de la bendición es decir, el favor, la gracia, la ternura y misericordia de Dios) envuelve a Rut (4, 11-22), que ha salido del ámbito de la maldición (la esterilidad de una viuda sin hijos) y la de su pueblo, para ser introducida en el de la fecundidad y entroncada dentro de la ascendencia davídica.

Al final de su vida, la vemos “arrancada del poder de las tinieblas” y trasladada a la esfera de la bendición.

De este modo la acción de Dios hace saltar fronteras, prejuicios,... Se revela como vencedor de todas las negatividades de la existencia, de las carencias,...

De maldita: condenada, denigrada, difamada, detestada,... *A bendita*: engrandecida, alabada, magnificada, reconciliada,...

Este libro es un “evangelio de la mujer”: Rut es símbolo del ser humano espiritual: liga su vida a una fe y no a una tierra.

El libro de Rut, un drama ficticio o una novela de gran valor artístico es una breve composición de la época postexílica:

- Situación Inicial: Hambre (1,1-5)
- El camino: (1,6-4,12): *En busca del pan*: Atraída por la buena noticia, Noemí resuelve regresar. Caminos de ida y vuelta. *Un día en los rastrojos*: La esperanza inesperada. Rut toma la iniciativa de ir a espiar (2,1-23). *Una noche en la era*: Los compromisos del amor. Booz se compromete a cumplir la ley del levirato
- En busca de la vida: Los caminos de la ley. Booz se casa con Rut (4, 1-12)
- Situación final: Vida por generaciones. (4,13-22). Nacimiento de Obed y genealogía de David, biznieto de una extranjera.

En la experiencia de Rut no hay nada extraordinario: el escenario es el de los trabajadores del campo, el ritmo de las estaciones. Es la sencilla cotidianidad.

Rut no parece preocuparse de nada, carece de estrategia y se deja guiar por Noemí y por el transcurso de los acontecimientos. El acento no está puesto en intervenciones directas de Yahvé. Sus acciones están sólo sugeridas y el acento está puesto en mujeres y hombres que colaboran con él a través de sus mismas iniciativas.



Para reflexionar

¿Qué personas y en concreto mujeres, serían las “moabitas” de hoy en nuestra sociedad? Personas, mujeres descalificadas, juzgadas, despreciadas,...

¿Conocemos casos de personas o grupos de personas que han conseguido hacer el tránsito a una situación de “bendición”?

¿Cómo sentimos a Rut como modelo de valores: piedad, amabilidad, fidelidad, obediencia y coraje? ¿Cómo vivimos estos valores en nuestra vida personal y comunitaria?

Para la oración personal

Una de las expresiones más bellas de amor fiel, está puesta en boca de Rut:

“Donde tu vayas, yo iré,
Donde habites, habitaré.
Tu pueblo será mi pueblo
y tu Dios será mi Dios” (Rut 1, 16)

23 FEBRERO

ÁNGELES QUE NOS CUIDAN, ¿O NO?

Helena Aranzabe

Rafael (Tob 12, 1-22): la benevolencia de Dios nos manda ángeles que nos cuidan, guían y acompañan ¿o no?



La experiencia dura y contradictoria de la realidad

¿Por qué?, ¿Qué he hecho yo para merecer esto? Pregunta constante al sobrevenir una desgracia. En los comienzos de la Biblia la respuesta es sencilla. No hay idea de supervivencia. Las buenas personas reciben como premio la felicidad inmediata y una familia que prolonga su existencia. Las malas personas reciben su castigo. Sin embargo es evidente que hay justos que sufren ¿por qué?

El libro de Tobías quiere ser una respuesta a este interrogante. Su autor no contempla todavía una posible resurrección. Su tesis es la si-

Son palabras que podrían estar también en boca de cualquier seguidor o seguidora de Jesús y pueden servir de “música de fondo” para un rato diario personal de oración expresando en ellas el propio deseo del seguimiento de Jesús

Para rezar en comunidad

Ir recorriendo distintos grupos humanos que son el pueblo de Dios y que queréis que sean también “vuestro pueblo”. Compartid también que es para vosotr@s el Dios de Jesús que queréis que sea también vuestro Dios.

Después de un momento de silencio podéis ir repitiendo como estribillo las palabras de Rut.

guiente: el mal del justo es transitorio. Día vendrá que Dios ponga las cosas en orden. Hay que tener, pues, confianza y esperar.

El autor relata la historia de Tobit, padre de Tobías. Tobit es un hombre que lleva la difícil vida de los judíos desterrados entre paganos hostiles. Ya antes, en Israel, se había mantenido fiel a la ley. Siendo hombre del Norte, acudía todos los años a Jerusalén, a pesar del cisma. Ahora muestra su celo dando limosnas y sobre todo enterrando a sus compatriotas según los ritos prescritos, a pesar de la prohibición de los caldeos. ¿Como explicar entonces el absurdo accidente que le deja ciego precisamente cuando cumplía con su deber?

A 300 Kilómetros vive una joven llamada Sarra. Tiene la desgracia de que siempre que se casa, su marido muere la primera noche. Así han muerto siete. Es obra de un demonio; Asmodeo.

El tercer personaje es Rafael, el ángel bueno. Rafael interviene ante Dios. Con la autorización de Dios toma apariencia humana. Acompaña en un viaje a Tobías, el hijo de Tobit. A Tobías le hace feliz esposo de Sarra luego de vencer a Asmodeo. A Tobit le cura de su ceguera. Renace la felicidad. Felicidad que llega a su cumbre cuando el anciano antes de morir puede vislumbrar la liberación de Israel. Todo está bien si acaba bien.

Queda claro que se trata de una atrayente novela.

El libro de Tobías, una novela que orienta hacia una verdad espiritual

El libro de Tobías es una obra de ficción, en la que se pone de manifiesto la fe de un pueblo

en la Providencia especial de Dios sobre las personas justas a pesar de la experiencia dura y contradictoria de la realidad. El autor, verdadero israelita, expone de forma clara, bella y contundente su profunda convicción de que las personas no pueden prever ni dominar el proceso de su vida, sujeto a vaivenes, al parecer caprichosos; pero Dios sí, porque es el Señor oculto de la historia individual y colectiva. Sin embargo no nos convence la tesis sobre la recompensa que finalmente conseguirán las personas justas. Demasiados hechos de nuestra historia, individual y colectiva la contradicen.

No menospreciemos por ello este relato, ya que plantea un problema siempre actual y orienta hacia una reflexión más profunda. Pero tendrá todavía que pasar tiempo para que pueda vislumbrarse una respuesta al problema. Poco a poco irá apareciendo en el judaísmo la idea de la resurrección. Un día vendrá Jesús, que dará a las personas la posibilidad de descubrir una nueva dimensión de la vida, que revelará la existencia de una realidad espiritual, y por ello eterna, ya presente en el curso ordinario de la vida; que proclamará las Bienaventuranzas, afirmación paradójica de una recompensa concedida ya a los justos, aunque no se haya manifestado todavía en su plenitud.

Pero ¿se puede realmente comprender esta proclamación si antes no ha precedido un errante caminar en busca de la salvación? El libro de Tobías muestra una etapa de este caminar de toda persona. Pero ya en esta etapa habla el Espíritu que va haciendo madurar en nosotros el verdadero problema.

El ángel Rafael revela su identidad (Tob 12, 1-22)

Narrativamente el autor prepara de forma gradual este momento. Podemos dividir el presente capítulo en dos estadios sucesivos. En el primero padre e hijo se ponen de acuerdo para retribuir con gran generosidad al compañero de viaje (12, 1-5); y en el segundo el ángel Rafael les revela su verdadera identidad (12, 6-22),

(12, 1-5) La perícopa es un testimonio bonito de cómo se entendían en la antigüedad las relaciones entre empleados y empleadores, y el autor propone un modelo tal vez utópico, que debería tenerse en cuenta.

(12, 6-22) La doctrina sobre la mediación de los ángeles se desarrolló ampliamente en el judaísmo del post-exilio para subrayar la trascendencia divina, como si fuera una irreverencia o falta de respeto dirigirse directamente a Dios. La iglesia cristiana heredó esa tradición

doctrinal (cf. Hech 10, 4-31; Apc 5,8; 8, 3-4) y con el tiempo se amplió. Sin embargo Jesús invitó a sus discípulos a que se dirigieran directamente y con toda confianza al Padre, como lo hacen los hijos."Padre nuestro que estás en el cielo"(Mt 6,9) y a él mismo: "Venid a mi todos los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré"(Mt 11,28). San Pablo completa la enseñanza cristiana, hablándonos de la intervención silenciosa pero eficaz, del espíritu Santo; "En efecto todos los que se dejan guiar por el espíritu de Dios son hijos de Dios. Y vosotros no habéis recibido un espíritu de esclavos par recaer en el temor, antes bien, habéis recibido un espíritu de hijos que nos hace exclamar: ¡Abba , Padre! El espíritu mismo se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios" (Rom 8, 14-16). "Y como sois hijos, Dios Padre envió a nuestros corazones el Espíritu de su hijo que clama ¡Abba, Padre! " (Gal 4,6). Cuando hablamos de intermediarios, generalmente lo hacemos en sentido ampliado y no propio, tal como queda reflejado en la enseñanza de la primera carta a Timoteo "Porque hay un solo Dios, y también un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también que se entregó así mismo como rescate por todos." (1 Tim 2, 5-6)



Para la reflexión personal y grupal

- En nuestra historia como fraternidad, ¿somos errantes en busca de salvación, vivimos y sentimos la dureza y contradicción de la vida? ¿Y en nuestra vida?
- Nos sentimos hijas e hijos de Dios al que hablamos sin intermediarios, pero ¿y en los momentos de absoluto silencio cuando

nada tiene sentido? ¿Quizás entonces alguien nos cuida y acompaña?

- En nuestras relaciones con los demás, en concreto en las relaciones laborales cuando somos empleadores o empleados ¿Qué relaciones potenciamos y creamos?

Para la oración

- Pongamos ante Dios, nuestros momentos más duros, los de desesperanza, contradicción, silencio absoluto, vacío....
- Pongamos ante Dios nuestra experiencia o deseo de resurrección...
- Imágenes para contemplar. El icono de "El ángel Rafael con Tobías" de la escuela ortodoxa sintetiza en una imagen las ideas

del texto. El ángel abraza, cuida guía y acompaña a Tobías que es una persona errante. Podemos intentar orar contemplando.

Libros para leer

- La Biblia de Jerusalén. Edición pastoral. DESCLEE DE BROUWER.
- ALONSO SCHOKEL, L., *Tobías en Rut. Tobías. Judit. Ester*. Los libros Sagrados, VIII. (Madrid 1973)
- VILCHEZ J., *Tobías y Judit*. VERBO DIVINO.

1 MARZO

LA MUJER VALIENTE

Carolina del Río

Judit 8, 1-36: la fuerza de la fe, poner los dones al servicio del Reino. Para seguir la historia leer: Judit frente a Holofernes (Judit 10, 1-23), la noche decisiva (Judit 12,10 - 13,10) y la mañana triunfal (Judit 14,1 - 15,7)



La historia de Judit (que en hebreo significa la judía) no es un relato histórico. Es una narración en la que se han conjugado hechos y personajes de diferentes épocas con el objetivo de crear un relato elocuente y educativo, en el que se nos pone como ejemplo la actuación de una mujer: Judit.

La propuesta para trabajar esta historia es la siguiente:

- Dedicar un rato en casa a **leer el pasaje completo**. Son 16 capítulos y aunque la intervención de Judit no llega hasta el capítulo 8, resulta interesante leer el libro completo para contextualizar mejor la historia y comprender la dimensión de la actuación de esta mujer. (El pueblo de Israel se ve amenazado y acorralado. Todos los pueblos circundantes están siendo sometidos. Sienten la amenaza de tener que renunciar a sus creencias, su identidad po-

lítica y religiosa está amenazada. No ven salida a la situación)

- Hacer una oración siguiendo los puntos propuestos más adelante (Para orar).
- Trabajar en la pequeña comunidad los temas y las preguntas propuestas (Para compartir en la pequeña comunidad).

Para orar

Judit encarna la debilidad: es una mujer (hay que tener en cuenta la situación de la mujer en aquel tiempo): no tiene hijos (lo cual implica que ocupa aún un peldaño más bajo en la escala de valoración de la mujer); y, para colmo, es viuda (es decir, ni siquiera cuenta con la sombra protectora de un hombre que la pueda defender). Y junto con su aparente debilidad, tiene varias cualidades que se remarcan a lo largo de toda la narración:

Es una mujer sabia que...

- Conoce la historia de su pueblo.
- Reconoce y se hace cargo del alcance de la situación.
- Idea un plan.
- Se gana la confianza de su enemigo.

Mirando hacia fuera ¿Dedicas tiempo a informarte, reflexionar y analizar lo que ocurre a tu alrededor? ¿Dedicas tiempo a informarte sobre la situación de nuestro mundo, de las personas más débiles? Y mirando hacia dentro: ¿Dedicas tiempo a reflexionar sobre tu vida, las decisiones que vas tomando, tus relaciones personales...? Pon tus respuestas delante de Aita.

Una mujer decidida y valiente que...

- Recrimina a sus gobernantes su actitud y su falta de fe.
- Propone una alternativa.
- Sale al encuentro de los enemigos.
- Arriesga su vida.

¿Te atreves a decir lo que piensas en todas las situaciones? ¿Cuándo ha sido la última vez que has preferido no afrontar una situación por falta de valor? ¿Por qué crees que ha pasado eso? Pon tus respuestas delante de Aita.

Una mujer con fe que...

- Reconoce la situación como una prueba de Dios más que como un castigo.
- Le pide ayuda.
- Se pone en sus manos.

¿Qué tal va tu relación con Dios? ¿Cuándo fue la última vez que te pusiste en sus manos? ¿Qué temas suelen estar presentes en tu oración últimamente? Pon tus respuestas delante de Aita.

Una mujer bella

- Eso decían...

Cada uno de nosotros y nosotras también tenemos cualidades. Piensa en ellas. Ponlas delante de nuestro Padre del cielo. Dale gracias por ellas.

Judit pone sus dones al servicio del Reino y reconoce en ellos la bondad de Dios.

¿Ponemos nuestras cualidades al servicio del Reino, de nuestros hermanos y hermanas, de las personas más débiles?

Y puedes terminar rezando

Señor, Tú soñaste un mundo en paz y armonía, donde el pan del amor estuviese presente en todas las mesas y el vino de la alegría llenase a rebosar todas las copas.

Pero nosotros y nosotras, de los arados hemos hecho espadas, y los llantos y los gritos de dolor no dejan oír los cantos de fiesta.

Con demasiada frecuencia vemos a personas que se matan entre sí, que padecen hambre, que viven como esclavos.

Creemos que la vida tiene un sentido, que vale la pena vivirla pero no de cualquier modo. Por ello nos rebelamos contra toda estructura apoyada en el poder, en el dinero, en la ambición, que sacrifica el bien de muchos en función de los intereses de unos pocos.

Creemos que también hoy intervienes en la historia, en los acontecimientos, al lado de tantos hombres y mujeres que luchan para que el planeta sea un verdadero hogar donde vivamos como hermanos y hermanas.

Ante tanto trabajo por hacer, ante este mundo por renovar, envíanos, Señor, personas como Judit, capaces de salir del refugio de la como-

dad, del miedo, de la indiferencia, para jugarse la vida en el campo de la solidaridad, haciéndose testigos de tu inmenso amor. Amén



Para compartir en la comunidad

- **Sabiduría:** Judit sabía lo que estaba pasando a su alrededor, tenía conocimientos suficientes para poder analizar la situación y proponer alternativas. Nosotros como cristianos y cristianas estamos llamadas a hacer realidad ese otro mundo posible. Para ello, ¿identificamos temas sobre los que creemos que tendríamos que saber más, estar mejor informados? ¿Cuáles son? Podemos hacer una lluvia de ideas y después intentar ponernos de acuerdo para priorizar los temas que han salido en función de la importancia que les demos. Del listado que obtengamos podemos coger el primero (o los dos primeros, o los tres primeros...) y ver qué pasos concretos podemos dar para profundizar en él.
- **Valor:** Judit se atreve a decir lo que piensa, a proponer alternativas y a llevarlas a cabo. Podemos compartir en la pequeña comunidad cada uno y cada una, una situación a la que hayamos hecho frente últimamente con valor y una situación que no hayamos afrontado por falta de valor. Podemos pensar también qué nos ha frenado y qué nos ha impulsado en cada una de las dos situaciones.
- **Fe:** Judit analiza la situación con los ojos de Dios, se encomienda a Él y confía en su protección, y después le da gracias por el éxito. ¿Tenemos presente a Dios al enfrentarnos a situaciones difíciles? ¿Qué hemos sentido en aquellos momentos que sí le hemos tenido presente? ¿Qué hemos sentido en aquellos momentos en los que no ha sido así?

8 MARZO

LA PRUEBA DE JOB

(Job 1,1 – 2,13. 42, 10-17). Aceptar el mal y el dolor desde la fe



Unas pistas para situar el texto

Es la obra maestra de los libros bíblicos sapienciales: Dios permite a Satán que ponga a prueba a Job, un hombre rico y feliz. Herido primero en sus bienes y en sus hijos, y luego en sus propias carnes, sigue sumiso y fiel con la paciencia que va unida siempre a su figura. Al final, esta fidelidad ante tantas pruebas es recompensada.

El núcleo del libro es la conversación con tres amigos que le acompañan en su infortunio. El tema es la justicia de Dios y el problema del mal en los justos: ¿retribución en la tierra?, ¿castigo por algún pecado quizá de omisión o por ignorancia?, ¿imposibilidad de comprender a Dios y necesaria confianza?, ¿la prueba como purificación?, ¿la corta duración de la felicidad de los malvados?,... A estas "explicaciones" podríamos añadir algunas actuales: autonomía de nuestro mundo respecto al actuar de Dios, la libertad de la acción humana, el reto de dominar el mundo y vencer el mal, y las que se nos ocurran.

Para esclarecer el misterio del dolor inocente era necesario esperar la esperanza de la otra vida y el valor del sufrimiento unido al sufrimiento de Cristo.

En cualquier caso, el mal no viene de Dios, sino de Satán y de las personas que lo acrecientan. Y la actitud que nos muestra Job es la "santa paciencia": persistir en la fe aun cuando no encuentre sosiego.

Calasanz, llamado el nuevo Job, es buen ejemplo de quien mantiene su confianza

aun en medio del aparente fracaso de su obra.

Y, sin duda, el mayor ejemplo lo tenemos en Jesús clavado en la Cruz. Quizá con tres frases tenemos su talante:

- "Padre, perdónales porque no saben lo que hacen".
- "¿Por qué me has abandonado?"
- "En tus manos encomiendo mi espíritu".

Para orar

Posiblemente el dolor y el sufrimiento, más cuando son injustos, nos enfrentan con nuestro interior más profundo. ¿Quién no se ha dirigido con más fuerza a Dios en momentos de dificultad? ¿Quién no se ha rebelado en alguna situación de este tipo? ¿Quién entiende la existencia del mal en nuestro mundo? ¿Quién sabe situarse ante el inevitable momento de la muerte?

El mal lo tenemos muy presente, por más que pretendamos dejarlo de lado con mil quehaceres y distracciones.

Hoy puede ser buen momento para releer este texto junto con el único que puede dar sentido al sinsentido del mal. Hoy puede ser momento de meternos en la piel de Job y vivir en oración su experiencia de sufrimiento... y de confianza y paciencia. Hoy podemos preguntarle al Señor en la oración por qué permite el mal, cómo puedo afrontar la parte de mal que me toca más de cerca, cómo ser solidario con quienes sufren a mi alrededor, cómo no ser de los que acrecientan el mal en nuestra tierra,...

Hoy retomo las tres frases de Jesús y hago mías: perdona a quienes me hacen daño, por qué me abandonas y me fío de Ti.

Para profundizar en comunidad

- Esta lectura tan profunda puede proporcionar materia más que suficiente para comentar en comunidad. ¿Qué hemos descubierto esta semana?
- El tema del mal, de la justicia de Dios, el sufrimiento de los inocentes, es un asunto bien complicado que nos confronta con frecuencia. ¿Cómo lo vivimos? ¿Intentamos dejarlo de lado o lo vivimos con paz y confianza?
- Hay un teatro leído de José Luis Martín Descalzo, "Job Martínez", que relata la historia de otra forma bien interesante y

sugereute. Puede valer para trabajarla en comunidad. La tenemos en los ma-

teriales anexos.



15 MARZO. RAMOS

LA MARAVILLOSA HISTORIA DEL PUEBLO ELEGIDO

María Moreno

La maravillosa historia de Israel (Salmo 105). ¿Y mi maravillosa historia? ¿Y la de la Fraternidad? ¿Y la de las Escuelas Pías?

La maravillosa historia del pueblo elegido

“El libro de los Salmos es como una casa grande con muchas habitaciones. Cada habitación tiene su propia llave, distintas todas. Para entrar en cada una de ellas hay que tener la llave precisa. Y la llave es la situación vivida por cada persona o grupo que creó el salmo. Al conocer esa situación podemos entender mejor por qué un salmo expresa alegría, o rebeldía, o un grito de desesperación, o una paz serena.” *Dolores Alexandre. “Los Salmos, un libro para orar”. Ed. CCS*

Hoy en día el ritmo frenético de nuestra sociedad nos invita a vivir el momento presente sin pensar demasiado en lo que hacemos. No abundan los momentos para la reflexión y el análisis. El trabajo, las obligaciones familiares, los compromisos, nos llenan los días de urgencias; y los momentos de más tranquilidad estamos tan cansadas que lo único que nos apetece es desconectar. Y una vez más lo urgente no deja espacio a lo importante.

Es necesario de vez en cuando recordar el sentido que tiene nuestra precipitada vida cotidiana. Mirar hacia atrás y repasar el camino recorrido. Dar gracias por los buenos momentos, rememorar las dificultades y cómo las superamos. Recordar qué hay de-

trás de todo lo que hacemos y renovar el compromiso por la construcción del Reino de Dios.

El Salmo 105 es el relato del pueblo elegido, desde los tiempos de Abraham hasta la llegada a la tierra prometida. Es un canto de alabanza y gratitud hacia el Dios que les salva de la dominación y el sufrimiento y un relato de los castigos a los que somete a los opresores para defender a su pueblo.

Pero este Salmo es sobre todo la memoria histórica de un pueblo oprimido que es acompañado por su Dios en su sufrimiento y salvado por Él gracias a su fe. Este salmo es la manera que tiene el pueblo elegido de recordar el sentido de su lucha diaria y la presencia continua de Dios en su historia.

Guía para rezar con el salmo

El Salmo comienza alabando a Dios. Intentando a darle las gracias, a cantarle, a recordar todas sus maravillas. Es el canto de un pueblo profundamente agradecido. *Piensa en la última vez que te has sentido agradecida hacia Dios, la última vez que brotó de tu interior un agradecimiento espontáneo. Recuérdalo y vuelve a ofrecérselo a Dios.*

En el Salmo se recuerda la alianza de Dios con Abraham (*Gn 15*). El pueblo de Abraham y de Jacob pone su confianza en Dios. Afronta su destino poniéndose en sus manos y eso les ayuda a soportar y superar las dificultades que van hallando. Encuentran su fuerza en la fe. *Recuerda los momentos de debilidad que has tenido, mo-*

mentos de duda, de desesperación, de oscuridad; recuerda también cómo recuperaste la confianza en Dios, cómo descubriste que siempre había estado a tu lado, sosteniéndote.

La mayor parte del Salmo es una crónica de los acontecimientos vividos por el pueblo elegido de Dios. Son vivencias muy trágicas de sufrimiento y opresión que superan gracias a la mano de Dios. *Haz un repaso de tu vida, echa la vista atrás y rescata de tu memoria los acontecimientos más importantes de tu vida. Esos que han quedado grabados en tu corazón. Busca a Dios a tu lado y siente cómo has sido querida por Él a lo largo de todos los años que has vivido.*

Dios está siempre del lado de los que más sufren. Acompaña en el camino a quienes soportan injusticias, opresiones, dolor, miseria. *Piensa en quienes son los pueblos elegidos de Dios hoy en día. Lee el Salmo actualizado y piensa cuál es tu papel respecto a esos nuevos pueblos elegidos.*

La maravillosa historia de los pueblos elegidos

Aleluya!

Dad gracias a la ternura de una madre que amamanta a su hija.
Cantad el valor de un niño que sonríe en medio del horror.
Alegraos viendo a un hombre reconstruir su casa tras un bombardeo.
Divulgad entre los pueblos sus hazañas.
Que se alegren todas las personas que buscan a Dios porque le pueden encontrar tras esas maravillas en el pueblo de Sara y Agar, de Lía y Raquel; el pueblo de Vilma, de Aisha, de Laura, de Iman, de Liliana.

La miseria se esconde detrás del poder.
Lo llamarán ataques preventivos, economía liberal, geoestrategia, lo ocultarán tras intervenciones militares humanitarias.
Y ante esta hipocresía no podemos más que gritar:
"Guardaos de tocar a nuestros hermanos y hermanas, no hagáis daño a estos profetas".

Mirad siempre el presente con ojos de futuro.
Confiad en el amor que se hace fuerza para la lucha.

Haced presente la solidaridad que, como dice la compañera, es la ternura de los pueblos.
Prometed que no abandonaréis a Dios cuando más sufre.

Abriremos los ojos para mirar sin pudor, aprenderemos a mirar con el corazón y la cabeza.
Tendremos que discernir qué parte de nosotros pertenece a los demás, y descubrir que nuestra vida es de nuestros hermanos y hermanas que sufren.
Entonces los ojos, el corazón y la cabeza se volverán hacia los gritos de la tierra.

Veremos el campo de refugiados de Darfur donde la vida no se vive, se sobrevive.
Veremos indígenas sin rostro que luchan por la tierra que trabajan.
Veremos una playa a la que llegan hermanas y hermanos con la mirada perdida y sin fuerza para sostenerse en pie después de luchar contra las olas a bordo de una patera.
Veremos al pueblo palestino intentando sobrevivir a la matanza que lleva a cabo el sionismo sin piedad.
Veremos niños en las calles de Brasil que con 10 años son viejos que han perdido sus miradas en la pega.

Entonces en el corazón y en la cabeza, aparecerá señalado el camino.
Y como faros en noche de temporal aparecerán personas capaces de renunciar a la comodidad del sofá y el televisor.
Personas valientes que eligen vivir mano a mano con sus hermanos y hermanas participando en sus luchas.
Aparecerán hombres y mujeres que se niegan a ser piezas de un ajedrez al que juegan los poderosos del mundo.
Aparecerá la dignidad, como resistencia cuando se le despoje a un ser humano de todo lo demás.
Y aparecerá esa mirada del presente con ojos de futuro.

Y damos gracias al Cielo porque todos ellos son/serán nuestros hermanos y hermanas.
Y descubrimos así los nuevos pueblos elegidos y su maravillosa historia.

5 ABRIL. DÍA EMAÚS

CÓMO ADQUIRIR LA SABIDURÍA

Cecilia Alcívar

Cómo adquirir la sabiduría (Prov 3, 1-26).
CONSEJOS PARA NO OLVIDAR



En la actualidad leemos muchos libros de autoayuda, que dan pistas de cómo ser feliz, cómo saber hacer lo que está bien, cómo triunfar en los negocios,... Pero, ¿cómo saber, cómo ser sabio como cristiano y creyente? La sabiduría (y la felicidad que conlleva) del creyente depende y está inspirada en Dios. Aquí debemos poner en práctica la frase que todos conocemos “Sé de quién me he fiado” y la fidelidad a Dios que se transmite, como si te dijera esta frase directa y personalmente a ti:” si tú me crees y te atienes a mis palabras, Yo tu Dios, que soy también tu amantísimo Padre, me obligo a hacerte feliz, comprometiendo en ello toda mi omnipotencia.”

Los Proverbios son sentencias morales que vienen de la revelación de Dios y otras veces provienen de la sabiduría del ser humano y de la sabiduría de la que Dios nos dota. Por boca del sabio habla Dios. El objetivo de los Proverbios es enseñar al ser humano a ser como los sabios y vivir en consecuencia.

A los cristianos actuales las enseñanzas de este libro nos parecen “simples y obvias”, incluso repetitivas, ya que el momento en el que fueron escritos no existían conceptos que nosotros manejamos, como el bien y el mal, la recompensa del Paraíso,... Pero sus ense-

ñanzas de tan claras y simples que son, nos resultan, a veces “dolorosas”: van directamente a lo más profundo del ser humano, la familia, el campo, las virtudes más obvias y humanas,... Estos son los rasgos sobre los que incide este texto. Este texto mantiene la sabiduría que se ha transmitido desde los judíos hasta nosotros, para mantener la sensatez en el seguidor de Dios. Es algo así, como un “curso de mínimos éticos que no debemos olvidar”, algo que nos sirve para el día a día.

Y este capítulo 3, en concreto, habla de uno de los temas que muchas veces nos cuesta más recordar: los deberes con Dios y ser sabio y prudente desde estos deberes.

Este capítulo es uno de los más excelentes de todo el libro, tanto por las razones que da para persuadirnos a ser buenos, como por las instrucciones que para ello nos ofrece.

¿Cómo vivimos y rezamos hoy con el capítulo 3 de los Proverbios?

Es un texto que nos ayudará a recobrar la confianza en Dios, a no sentirnos imprescindibles ni omnipotentes en un mundo en el que todo parece estar a nuestro alcance de forma rápida, en la que muchas veces nos olvidamos de que somos hijos de un Dios que nos ha dado la vida, que nos quiere y que no desea que ignoremos los increíbles beneficios que sacamos de su Amor y con las obligaciones que eso conlleva. Porque la verdadera sabiduría consiste en conocer y amar a Dios, y en conducirse enteramente de acuerdo con su verdad, su providencia y su ley.

Y Dios nos ha hablado muchas veces en boca de otros, hemos recibido consejos que nunca olvidaremos, que nos han servido a lo largo de nuestras vidas en muy diferentes ocasiones. Este texto es un buen momento para recordar esos consejos, esos momentos en los que Dios se nos ha mostrado abriéndonos los ojos ante una realidad que teníamos delante.

Para la oración personal

Puedes rezar con todo el texto, pero al ser bastante largo, podemos “perdernos” partes preciosas. Para ayudarnos, podemos utilizar este guión para poder encontrar los consejos de Dios.

- Debemos ser constantes en el camino del deber, pues ese es el camino de la felicidad (vv. 1-4).
 - Vivir dependiendo de Dios, pues ese es el camino de la seguridad (v. 5).
 - Conservar el temor de Dios, pues ese es el camino de la sanidad (vv. 7, 8)
 - Servir a Dios con nuestros bienes de fortuna, pues ese es el camino de la prosperidad (vv. 9, 10).
 - Soportar con paciencia nuestras aflicciones, pues ese es el camino de la comodidad (vv. 11, 12).
 - Poner toda diligencia en obtener la sabiduría, pues ese es el camino de alcanzarla (vv. 13-20).
 - Gobernamos con las normas de la sabiduría, pues ese es el camino de la tranquilidad (vv. 21-26).
- Reza desde el texto con una experiencia personal. Todos nos hemos encontrado con personas, e incluso lugares, en los que hemos oído a Dios. Quizás alguno de estos versículos te evoque a esa persona o lugar.
 - Firma de nuevo la Alianza con Dios, tu fe en Él y en su consejo y en el camino que tiene para ti (Ex 20, Sal 89).
 - Desde Calasanz: *“Distribuyendo limosnas por Roma... oye lamentarse a muchas pobres familias que sus hijos andaban mal...”* (RC XIV, 62, 1) y Calasanz reconoce el consejo que Dios le está dando: dedicarse a los niños pobres. Releyendo esto, junto

con los versículos 5-7. ¿Sabemos reconocer nuestros caminos al amparo de Dios?



Para la oración comunitaria

- Compartamos lo rezado en nuestra oración personal con la pequeña comunidad. Escuchemos a Dios, ¿qué consejos nos da como comunidad y Fraternidad, cuál resuena más en nuestro interior?
- Celebramos el día de Emaús. Podemos rezar con este texto (Lc 24, 1-36). Tras este encuentro, los discípulos recuerdan todo lo que Jesús les había dicho, lo que les aconsejó en vida. Desde este encuentro, el texto que hemos trabajado recobra sentido. La sabiduría de Dios nos vuelve a llenar tras momentos de flaqueza. Recemos con estos momentos personales, comunitarios, de la Fraternidad.

12 ABRIL

BENDIGAMOS A DIOS POR SU REGALO DIARIO

Josu Oyanguren

Esplendores de la creación (Salmo 104)

Descripción del texto

En este salmo se alaba a Dios que se revela en las obras de la naturaleza. En esta obra, el salmista se va centrando en diferentes ámbitos de la naturaleza en los que se descubre a Dios, con una mirada de asombro, admiración y agradecimiento que va creciendo para finalizar en un canto de alabanza.

En los versículos 1-9 el autor se detiene en la majestad de una naturaleza magnífica: la luz, el cielo, las nubes y el viento, el océano, las montañas y las tormentas. Son fenómenos que sobrecogen, que nos hacen sentir pequeños ante su poder y ante Dios. Aquí podemos descubrir Dios grandioso, magnífico, que es

mucho más grande de lo que podamos imaginar.

En los versículos 10-18 el autor se centra en cosas más pequeñas y cotidianas: los manantiales que sirven para saciar la sed, los árboles desde donde se oye el canto de los pájaros, la lluvia y la tierra que hacen brotar el alimento para los animales y el hombre, los diferentes sitios donde los animales anidan. Son pequeñas cosas que podemos disfrutar cada día, y que nos hacen dar gracias a Dios en cada momento por cada uno de los detalles cotidianos que vamos viviendo. Es Dios en las pequeñas cosas, en los detalles cercanos

En los siguientes versículos, 19-30, el salmista descubre a Dios en el transcurrir de la vida, en el ciclo del día y de la noche, en el hecho de alimentarse, en el ciclo de la vida, la muerte y la regeneración. Se descubre a Dios como el

"motor" que hace que la vida continúe. En medio de este fragmento, el salmista estalla en un canto de alabanza y asombro: "Cuántas son tus obras, Señor, y todas las hiciste con maestría".

En la conclusión del salmo (31-35), el autor termina con alabanzas para Dios, gozo para sí mismo - en la contemplación de Dios en la naturaleza y en el hecho de poder alabar a Dios - y en terror para los pecadores. El autor termina el salmo como lo empezó: "Bendice, alma mía al Señor", y añade ¡Aleluya!



Maravillarse ante la obra de Dios

En un mundo y un tiempo alejados de la naturaleza, en el que las cosas que habitualmente admiramos son hechas por la misma mano del hombre se nos va atrofiando la capacidad para maravillarnos de la obra de Dios. En nuestra sociedad científica y tecnológica, estamos orientados a buscar cómo y por qué de las cosas y es cada vez menos frecuente que veamos la mano de Dios en esas mismas cosas. Para poder descubrir a Dios en su obra es necesario detenerse a contemplarla. Es bueno buscar y aprovechar los momentos para disfrutar con la naturaleza y detenerse a descubrir a Dios en ella. Y mientras llegan esos momentos, es necesario que aprendamos a saber descubrir a Dios en las pequeñas cosas cotidianas que nos rodean.

Si queremos volver a aprender a maravillarnos de la obra de Dios cada día, adoptemos la actitud de los niños. Para un niño, cada situación nueva es un descubrimiento, es capaz de fascinarse por la más pequeña de las cosas y quedarse absorto en su contemplación durante un largo rato. Simplemente observando y maravillándose. Que nuestra actitud ante la vida se contagie de esa y nos permita descubrir a Dios. Quizá ese es el mensaje de Jesús en

Mateo 18, 2-4: "Os aseguro que si no cambiáis y os hacéis como estos chiquillos, no entraréis en el Reino de Dios".



Para orar

Para orar con este salmo, te propongo lo siguiente:

1. Léelo lentamente, detente de vez en cuando y busca en tus recuerdos experiencias similares las que relata el salmista: un paisaje, una tormenta, un momento absorto mirando el transcurrir de un río o el ir y venir de las olas del mar, una comida especial, una fuente concreta,...
2. En cada experiencia que recuerdes busca a Dios. Está allí, en la naturaleza. Intenta revivir tus sensaciones, también Dios está allí.
3. Termina con una oración de alabanza. Da gracias a Dios.

Otra propuesta: al final de cada día, busca dos o tres cosas en ese día que agradecer a Dios y dedica un momento a hacerlo. Da gracias por las situaciones cercanas y cotidianas: un gesto, un momento de afecto, una labor bien realizada, un momento especial ... no intentes ser especialmente imaginativo y original (vale repetir) simplemente agradece a Dios tu día. Hazlo durante una temporada y comprueba cómo va cambiando tu percepción de Dios en las pequeñas cosas.

Para pensar

¿Recuerdas algún momento especial en la naturaleza en el que descubriste a Dios? ¿Cómo fue?

¿Cómo crees que andas de capacidad para maravillarte ante la obra de Dios? ¿Te es fácil? ¿Te cuesta? ¿Tienes oportunidades?

19 ABRIL

DANOS SABIDURÍA

Gotzone Bagan

Oración para alcanzar sabiduría (Sab 9, 1-18).

Antes de orar unas breves notas

- Sobre el libro:

La SABIDURÍA es el Libro más reciente del Antiguo Testamento. Escrito probablemente entre los años 50 y 30 a. C. El autor se presenta como si fuera Salomón.

La obra está dirigida en primer lugar a la numerosa y floreciente comunidad judía radicada en la gran ciudad egipcia de Alejandría convertida en el primer centro cultural del mundo mediterráneo. Lejos de su patria y en estrecho contacto con una cultura brillante y ecléctica, ella corría el riesgo de dejarse seducir por los atractivos del paganismo. Consciente de esto, el autor se propone demostrar a sus compatriotas que no tienen nada que envidiar a los paganos y, por lo tanto, sería una insensatez despreciar los bienes que la Sabiduría divina les había dispensado tan generosamente. Al mismo tiempo, les recuerda el incomparable privilegio del Pueblo elegido por Dios para comunicar a los demás pueblos "la luz incorruptible de la Ley".

También los paganos son indirectamente destinatarios del mensaje contenido en este Libro. Se les hace ver que Israel no es un pueblo "bárbaro", ni un "enemigo del género humano". Su Dios es el Señor misericordioso, que ama a todas sus criaturas (11. 24-25) y creó el mundo con Sabiduría y se manifiesta a todos los hombres a través de sus obras con intención no sólo polémica sino también misionera.

Se trata pues de un libro sobre el arte de gobernar, un libro de teología política, de reflexión sobre la política desde la fe, una obra que tiene como idea central la justicia en el gobierno. Parte del convencimiento de que no existe sabiduría fuera de la justicia.

- Sobre el texto:

Este cántico que el libro de la Sabiduría pone en labios de Salomón, el rey sabio por excelencia, es una de las más bonitas plegarias de la Biblia, muy apta para ser rezada al principio del nuevo día y muy fácilmente adaptable a la situación de cada uno de nosotros.

Podemos distinguir tres partes en ella: en la primera (vv. 1-6) invoca a Dios e implora humildemente la sabiduría; en la segunda (7-12) indica los motivos por los que necesita de ella; en la tercera (13-18) confiesa que, si el Señor no la concede, no es posible obtenerla.

Por nuestra condición humana, *somos débiles y demasiado pequeños para conocer el juicio y las leyes de Dios; pero el Señor ha escogido el hombre, para que dominase sobre sus criaturas y para que rigiese el mundo y lo gobernase. Mas, para realizar esta misión, nos es necesario pedir insistentemente la sabiduría asistente del trono de Dios.*

Tenemos necesidad de conocer los planes de Dios para construir la Iglesia y edificar el mundo con los trabajos del día que estamos empezando. Pidamos, pues, que el Señor nos dé su sabiduría, para que sepamos realizar *lo que es grato a los ojos de Dios, y lo que es recto según sus preceptos.* Que Dios dé también esta sabiduría a todos nuestros hermanos, especialmente a aquellos que tienen responsabilidades especiales en el gobierno del mundo y de la Iglesia.



Para mi rato de oración personal

Rezo con la "Oración para alcanzar la sabiduría": Sab 9, 1-18.

1. Me voy a un lugar tranquilo. 2. Pongo paz dentro de mí y hago despacio la señal de la cruz. 3. Cierro los ojos y saludo a Dios padre-madre. 4. Me dispongo a leer la oración despacio, incluso varias veces, hasta que me llegue al corazón y lo vaya sintiendo por dentro. 5. Cierro los ojos y permanezco en silencio pensando y sintiendo lo que he leído. Puedo repetir alguna frase que me ha gustado o que me ha llegado más dentro. Sin prisa. 6. Si se me ocurre y me siento impulsado a ello, puedo escribir en un papel mi propia oración para alcanzar la sabiduría y dirigírsela a Dios padre pidiéndole que me ayude a obtenerla, indicán-

dole los motivos por los que necesito de ella; confesándole que, si él no me la concede, no es posible obtenerla. 7. Doy gracias a Dios por haber vivido este rato de oración. 8. Termino haciendo despaacio la señal de la cruz.



Jean-François Millet: El Ángelus

Para la reunión de la comunidad

Para ahondar en este cántico se proponen algunos artículos: Catequesis de Juan Pablo II, Notas a los versículos del cántico, Moniciones para el rezo cristiano del cántico (aparecerán en el material de apoyo). Por grupos y posibilitando los archivos se puede ir haciendo un análisis del texto.

Podríamos preparar la oración para alcanzar la sabiduría en nuestra pequeña comunidad donde parezca la petición, motivos y necesidad de Dios para obtenerla (se propone un archivo con una hoja especial para escribirla).

Si nos motiva podríamos intentar hacer una oración pensando en los órganos (Consejo

Local, animadores, asamblea,...), comisiones, compromisos,... dentro de la Fraternidad (se propone un archivo con una hoja especial para escribirlas).

Para la oración comunitaria

Se reza la "Oración sobre la Sabiduría" (Sab 9, 1-18)

Para el rezo comunitario de la oración se puede pensar en tres coros o en tres salmistas (teniendo en cuenta las tres partes del mismo) cada uno de los cuales salmodia una parte de esta intensa oración:

Coro 1.º, El hombre débil pide la Sabiduría: «Dios de los padres... será estimado en nada» (vv. 1-6).

Coro 2.º, La Sabiduría guía al soberano: «Contigo está la sabiduría... me guardará en su esplendor» (vv. 7-12).

Coro 3.º, «Pues que hombre conoce el designio de Dios...» (vv. 13-18).

Entre los diferentes coros se puede cantar algún canto estilo Taizé. Además, se puede rezar con alguna de las oraciones propuestas para la reunión comunitaria, si se han elaborado (también sirven de puesta en común del trabajo realizado durante la reunión).

26 ABRIL

ELOGIO DE LOS ANTEPASADOS

No sólo por justicia, sino también para alcanzar sabiduría. (Eclo 44, 1-15)

Algunos datos del texto

Es el último de los libros sapienciales. Fue escrito hacia el a. 180 a.C. por un judío sabio y lleno de experiencia. Es un precioso libro de instrucción moral con el que su autor hizo frente al helenismo paganizante y contribuyó a preparar la doctrina moral del NT.

El título. Los judíos lo designaron con el nombre del autor: Libro de Ben Sirac. A partir de S. Cipriano prevaleció el de Eclesiástico, debido probablemente a su frecuente uso en las lecturas de las reuniones de la Iglesia primitiva.

Es una "enciclopedia de sabiduría", un "manual de moral prácti-

ca", ¡para la vida ordinaria!, presentado la mayor parte en forma de "proverbios". Destacan los temas de la sabiduría, el temor de Dios, Dios y el hombre, padres e hijos, amigos... y lo más detallado y práctico que se debe hacer cuando uno está "enfermo" (en el capítulo 38). Los primeros 42 capítulos son una avalancha de información práctica para la vida diaria en toda situación.

Del capítulo 42 al 50 describe cómo la gloria de Dios se manifiesta en la naturaleza (42 y 43) y en la historia del Israel (44-50).

El último capítulo, el 51, se dedica a dar gracias a Dios y alabarle.

Para situar nuestro texto de esta semana, lo enmarcamos en los capítulos anteriores donde habla de la manifestación de Dios en



sus obras. Y las dos obras más importantes son la naturaleza y en la humanidad.

Se manifiesta esa gloria de Dios en las maravillas del sol, luna, estrellas, arco iris, rayo, nubes, truenos, nieve, escarcha... "¡Qué deleitables son todas sus obras, ¡y eso que es sólo como una chispa lo que de ellas podemos conocer! ¡Ni los ángeles pueden contar todas sus maravillas!" (42,17-23)...

Viento, agua, hielo, niebla, océanos, islas, mar, animales y monstruos marinos... "¡Él lo es todo! Si quisiéramos dignamente alabarle, jamás llegaríamos, porque es mucho más grande que todas sus obras... Lo escondido de Él es mucho más que todo esto, pues lo que vemos de sus obras es muy poco" (43, 29-37).

Ahí se sitúa el texto de esta semana: cómo se manifiesta la gloria de Dios en las personas, en la historia de la humanidad.

- La gloria de Dios se manifiesta en los varones gloriosos: patriarcas, reyes, profetas, escritores, inventores, músicos,...
- La gloria de Dios se muestra en los hombres de bien y en sus acciones justas

Hoy vivimos en una cultura que valora lo inmediato. Que no valora lo pasado y mucho menos a los pasados. Que no reconoce el valor de la historia, de los esfuerzos de quienes han hecho posible lo mejor de nuestro hoy,

Hoy vivimos en una cultura que pone a la persona en el centro. Y esto, que es bueno, a veces se cambia en ponerse uno mismo en el centro. Y en no valorar a nadie, salvo a mí mismo. Y parece que la historia comienza por mí. Que lo único válido es lo que hago yo. Y se ignora a los demás.

Quizá esta lectura nos ayuda a descubrir cómo todo es obra de Dios: la naturaleza y cada una de las personas. Cómo lo importante es descubrir la gloria de Dios manifestada en sus obras. ¡En todas sus obras y especialmente en las personas!

3 MAYO

ANUNCIEMOS LA LIBERACIÓN DEL SEÑOR

Javier Iruretagoyena

La buena noticia (Is 40, 1-11)

Algunos datos sobre el profeta Isaías y el libro que lleva su nombre

El profeta Isaías nació hacia el año 765 a.C. Los cuarenta años durante los que ejerció su ministerio se caracterizaron por la amenaza creciente que Asiria hizo pesar sobre los reinos de Israel y Judá (separados desde la muerte de Salomón).

Para la oración

- Además de leer una y otra vez el texto y rezarlo.
- Repaso las personas que hacen posible nuestro hoy. Los políticos, los constructores, los educadores, los obreros, los investigadores, los agricultores, los... Su aportación, obra humana, es manifestación de la gloria de Dios. ¡Puedo y debo alabar a Dios por ellos!
- Repaso a las personas que me han ido conformando a mí mismo: mis padres, mis familiares, mis amigos, mis educadores, mis hermanos de comunidad, mis compañeros de trabajo,... Buenamente parte de lo que soy se lo debo a ellos. En ellos veo la gloria de Dios. ¡Puedo y debo alabar a Dios por ellos!
- Me propongo ante el Señor elogiar a personas concretas, del pasado y de la actualidad, lejanas y cercanas. Siempre está bien proponerse el "bien-decir" ante una cultura a quien le encanta sospechar y "mal-decir".

Para compartir en la comunidad

- ¿Qué nos sugiere la oración semanal?
- ¿Estamos de acuerdo en que nuestra cultura valora lo inmediato y no el pasado ni a los pasados? ¿Nuestra cultura pone a la persona en el centro... y lo cambiamos por mi yo en lugar de LA persona? ¿Nos pasa algo de esto a nosotros también?
- ¿Descubrimos la gloria de Dios en esas dos manifestaciones: la naturaleza y la historia? ¿Qué nos resulta más fácil?
- ¿Reconocemos personas que nos han hecho a nosotros mismos y a nuestro mundo?

Isaías denunció con firmeza tanto la corrupción moral que la prosperidad había traído a Judá, como la escasa confianza que sus reyes tenían en Dios; en especial, Ajaz y Ezequías, que preferían aliarse con potencias extranjeras para defenderse de sus enemigos, antes que confiar en la ayuda de Dios. Así ocurrió, por ejemplo, cuando Ajaz, en contra del consejo de Isaías, se alió con Asiria para frenar el ataque de los reyes de Israel y Damasco. Esta tutela de los asirios precipitó la ruina del reino del Norte (Israel), y la pérdida de algunos de

sus territorios. También Ezequías, que sucedió a Ajaz, hizo algo parecido, y buscó el apoyo de Egipto (en este caso, en contra de los asirios).

Isaías, fiel a sus principios, quería que se rechazara toda alianza militar y se confiara en Dios. Se retiraba de la escena pública cuando los reyes rechazaban sus consejos y seguían practicando su política (demasiado *humana*, en opinión del profeta), y volvía a aparecer cuando los reyes planeaban una nueva alianza con una potencia extranjera.

No tenemos datos sobre la vida de Isaías después del año 700 a.C. Según una tradición judía, habría sido martirizado durante el reinado de Manasés (687-642 a.C.), hijo y sucesor de Ezequías y sometido al Imperio asirio; este rey favoreció los cultos extranjeros (Baal, Asherah) y reprimió la actividad de los profetas.

La implicación de Isaías en los asuntos del país hicieron de él un héroe nacional. Es también un poeta genial. Pero su grandeza es ante todo religiosa y profética. Para Isaías, desde la escena de su vocación en el Templo, Dios es el Santo, el Fuerte, el Poderoso, el Rey, mientras que el hombre es un ser manchado por el pecado, del que Dios pide reparación. Porque Dios exige justicia en las relaciones sociales, y sinceridad en el culto que se le tributa. Quiere fidelidad. Isaías es el profeta de la fe y, en las grandes crisis que atraviesa su nación, pide que sólo se confíe en Dios: es la única posibilidad de salvación (de ahí su postura ante los pactos políticos y militares de sus reyes). Eso es la fe: fiarse de Dios.

Su mensaje y su fuerza profética dejaron una huella profunda en su época y crearon escuela. Se conservaron sus palabras y se les añadieron otras. Cronológicamente, es imposible que el profeta viviera algunos de los acontecimientos a los que hace referencia su libro. Por ejemplo, el exilio, que aparece en los cap. 13-14, y en los cap. 40-55 (entre los que se encuentra el pasaje con el que vamos a trabajar en este tema), cuyo marco histórico es posterior en un par de siglos al profeta: Jerusalén ha sido tomada, el pueblo se halla cautivo en Babilonia, Ciro aparece ya en escena y será el instrumento de la liberación. Hay otros pasajes que, por su estilo literario, no pueden ser anteriores al s.V a.C. (por ejemplo, los cap. 24-27). Y es que el libro de Isaías es el resultado de un largo trabajo de composición cuyas etapas es difícil establecer en su totalidad. Dentro del mismo libro suele distinguirse un “Segundo Isaías” o “Deutero-Isaías”, y un “Trito Isaías” o “Tercer Isaías” (cap. 56-66).

El autor del pasaje que nos ocupa fue el que llamamos el Deutero-Isaías o Segundo Isaías: un continuador de Isaías, y gran profeta como él, que predicó en Babilonia entre las primeras

victorias de Ciro (en el 550 a.C., que permitían presagiar la ruina del imperio babilónico), y el edicto liberador del año 538 a.C., que autorizó los primeros regresos. Esta parte del libro (cap. 40-55) es llamada “Libro de la Consolación de Israel” y comienza, precisamente, con esas palabras: *Consolad, consolad a mi pueblo*. Los capítulos anteriores contenían amenazas y estaban llenos de alusiones a los acontecimientos de los reinados de Ajaz y Ezequías; los de los cap. 40-55 tratan de consolar: el juicio ha concluido con la ruina de Jerusalén, el tiempo de la restauración está cerca. Un nuevo Éxodo, más maravilloso que el primero, devolverá al pueblo a una nueva Jerusalén, más hermosa que la primera.

Para rezar con el texto durante la semana

“Consolad, consolad a mi pueblo” (v.1). La idea de consuelo ilumina desde el inicio estas palabras que anuncian la restauración. ¿Qué consuelo necesitamos nosotros? ¿Cuáles son nuestros sufrimientos, nuestros desánimos, nuestros *destierros*? ¿Nos sentimos parte de ese pueblo que sufre? ¿En qué situaciones?

¿No es nuestra situación social, eclesial y personal semejante a menudo a la del pueblo de Israel, al que anima el profeta? Muchos creyentes tenemos la moral baja y tendemos a pensar que Dios y la fe se van diluyendo sin remedio entre nosotros y la moral se va disolviendo en nuestras costumbres. Otros vemos que los dioses que realmente funcionan en este mundo son la fiebre del dinero, la pasión por consumir y consumir, el poder ejercido en provecho propio, la eficacia buscada a costa de nuestra conciencia. Nosotros mismos nos sentimos a veces contaminados por estas tentaciones.

El consuelo no se agota en las palabras. Son las obras mismas del Señor las que consuelan: el retorno, la reconstrucción de Jerusalén, el crecimiento del pueblo... También nosotros estamos llamados a consolar al que sufre, a acercar la presencia de ese Dios que es consuelo a todos que sufren a nuestro alrededor y a sembrar esperanza en tantos cristianos desanimados y en tantas personas desesperanzadas, con nuestras palabras y con nuestras obras. ¿Cuándo ha sido la última vez que has consolado, animado, acompañado... a alguien que lo necesitaba?

El profeta se muestra convencido, confiado (es decir, con fe) en que llega el tiempo de la restauración, de la salvación, de la liberación. Ellos salen de una situación de sufrimiento. ¿Tenemos esa esperanza de Isaías ante la situación de nuestro mundo, de nuestro país,

de nuestro pueblo, de nuestra Iglesia, de nuestras vidas? ¿Creemos realmente que el fin de ese sufrimiento está cerca? ¿Vivimos la vida con esperanza, con la alegría del que siente que la salvación está cerca?

Intenta recordar (si es que lo ha habido) cuál ha sido en tu vida tu particular Babilonia, tu particular exilio, tu destierro, ese momento en el que sentiste que Dios te daba la espalda, el momento de mayor sufrimiento, el momento más duro. ¿Sentiste a Dios cerca o lejos? ¿Hubo alguien que te ofreciera consuelo? ¿En qué momento sentiste que el final del sufrimiento estaba cerca?

Como está estipulado en Ex 22, Jerusalén ha estado sometida a la "milicia" de un mercenario o de un esclavo (v.2), pero ha pagado el doble de su falta, como si fuera un ladrón. Ya ha cumplido su pena. Es el momento del perdón y de la reconciliación, de la alegría de sentirse perdonado por Dios. ¿Recuerdas algún momento de tu vida en el que hayas experimentado esa alegría de sentirse perdonado por Dios? ¿Qué valor tiene en tu vida el sacramento del perdón? ¿Sabemos aprender de nuestros errores para crecer, mirando al futuro con esperanza? ¿O somos de esos que miran frecuentemente hacia atrás, hacia situaciones no del todo superadas, hacia heridas no del todo cerradas?

La voz, deliberadamente anónima (Juan Bautista? nosotros?) del v.3 responde al mandato del v.2. ¿Y tú? ¿Te sientes llamado a ser profeta? ¿Sientes esa voz que te empuja a gritar tu felicidad? ¿Sientes realmente cerca a Dios? ¿Sientes la necesidad de anunciarlo? ¿De qué manera lo anuncias en tu vida? ¿Vivo mi ser cristiano con alegría, como el mensajero del v.9?



Yahvé guía a su pueblo a un nuevo Éxodo a través del desierto (v.3). 1. Un "desierto" desconocido, y quizá peligroso, pero necesario. Los judíos exiliados de Babilonia estaban encandilados por la grandeza del imperio y por la fastuosidad de sus ritos religiosos. Los seres humanos sienten hoy la seducción del progreso técnico, el atractivo de otras religiones, el reclamo de paraísos en los que reinan la droga, el sexo y el alcohol, la adormecedora no-conciencia de pecado, incluso ante las exigencias básicas de los diez mandamientos... En estas circunstancias surge la necesidad del "desierto": un lugar o estado del espíritu donde recrear el ambiente propicio y favorable para el encuentro con Dios y con uno mismo, mediante el silencio interior y el recogimiento de los sentidos, mediante la meditación y la oración entregada. Hoy más que nunca son necesarios estos espacios (exteriores o interiores) de recuperación de sentido, de reafirmación de principios, valores y convicciones. Sólo en el "desierto" podemos percibir las huellas de Dios en nuestra historia. Sólo en el "desierto" nos damos cuenta de que en nuestra vida hay valles que elevar, colinas que rebajar y caminos torcidos que enderezar, a fin de regresar otra vez a la tierra prometida. Tienes necesidad de "desierto". Y eres tú mismo quien puede y tiene que construirse con paciencia, voluntad y gracia de Dios. El desierto nos hace abandonar la seguridad de la ciudad... pero hay tantos frutos que encontrar en él... ¿Te resulta fácil encontrar un rato de desierto en tu vida cotidiana? ¿Cuál ha sido tu último rato de "desierto"? ¿Qué frutos encontraste en ese rato?

Yahvé está cerca. ¿Le tiendo la "alfombra roja", para que entre en mi vida como Señor, o me empeño en ponerle valles y montañas de por medio (v.4)? ¿Realmente es Señor de mi vida? Es decir, aquél al que obedezco, aquél que determina mi destino, mis pasos, mis decisiones; aquél por quien me siento protegido; aquél en quien me refugio cuando lo necesito... ¿Realmente Dios es Señor en mi vida? ¿Le doy facilidades para que se haga presente en mi vida? ¿Qué espacios le ofrezco a Dios? ¿En cuáles no le dejo entrar? Recuerda que esa espera del Señor (con ese aroma a Adviento que tiene este texto) no es una espera pasiva y conformista. Es una espera activa, llena de energía (*abrid, trazad... preparad*). Es la espera del que camina ya hacia la persona que viene. Tanto en Isaías como en el Bautista, es una llamada a la conversión.

¿Transparentamos al Dios de Jesús? ¿Somos dedo que lo señala, voz que lo anuncia? ¿Se revela a través de mí la gloria de Yahvé (v.5)? ¿Hago mío el deseo de Juan el Bautista, parafraseando a Isaías? Su palabra es una voz

que da cuerpo a la Palabra de Dios, que es Jesucristo (el *Verbo*). El Bautista se rebaja para que Jesús cobre relieve ante nosotros. *No soy digno de desatar la correa de su sandalia... Es preciso que Él crezca y que yo disminuya*. Un bello ejemplo para toda comunidad, y para todo cristiano: ser una transparencia de Jesús por nuestra manera de orar, de ayudar, de comportarnos en la familia, de compartir nuestros bienes, de perdonar, de consolar, de trabajar por la comunidad, por el barrio, por los inmigrantes, por el Sur.

El profeta duda, pide más información sobre la misión que le es confiada (v.6). Fiarse de Dios no es fácil. ¿Cuáles son tus dudas? ¿Tienes claro cuál es la misión que se te ha encomendado? ¿Ha sido siempre así? ¿En qué momentos te han asaltado las dudas?

En los v.6-7-8 y 10 aparece el Dios fuerte, poderoso de Isaías. ¿Me siento pequeño ante Dios? ¿Me empequeñezco, me “marchito” ante su presencia, o me creo más de lo que en realidad soy? ¿Es Él quien me hace vivir y crecer, y me da esplendor, como a las flores y a la hierba? ¿Quién es Dios para mí? ¿Cómo me lo imagino? ¿Cómo me dirijo a Él?

¿Siento realmente que Dios está cerca? (v.9-10) Él nos busca. Quiere salvarnos, liberarnos, consolarnos, hacernos mejores creyentes y más generosos. Dios está cerca. ¿Estás tú cerca de Dios? Quizás te suceda lo que a S. Agustín antes de su conversión: “Tú, Señor, estabas cerca de mí. Era yo quien estaba lejos de mí mismo. Tú estabas dentro de mí; yo estaba fuera de mí mismo”.

¿Me siento acompañado por el Señor, como las ovejas que son acompañadas por el pastor (v.11)? ¿Alguna vez me he sentido recogido por él, como los corderitos, o cuidado, como las paridas?



Para trabajar y compartir este texto en comunidad

En el apartado anterior había diferentes preguntas y sugerencias para sacarle más jugo al

texto. Podemos poner en común aquellas que más nos hayan ayudado a orar con el texto y con nuestra propia vida a lo largo de la semana.

¿Cómo entendemos cada uno conceptos como *salvación* o *liberación*? ¿Cómo se los explicaríamos a un no-creyente? Dios nos trae la salvación... Dios salva... Jesús es la salvación... ¿qué significa eso? ¿Cómo lo entendemos? ¿Nos sentimos *liberados*, *salvados*? ¿*Salvados de qué*?

La idea de “consolación” de Ignacio de Loiola puede ayudarnos a releer nuestro día a día a la luz de este texto. Ignacio explica en sus reglas de discernimiento cuáles son, a su entender, los diferentes espíritus y mociones (buenas y malas) que aparecen en nuestras vidas, y que hay que saber distinguir. Mediante este discernimiento espiritual (para el que los Ejercicios Espirituales ignacianos resultan un ámbito privilegiado) percibimos las diferencias que existen en nuestras vidas entre nuestro sentir y nuestro obrar. Y es que, con gran facilidad, en el trajín diario, la brecha entre lo que queremos y lo que hacemos se hace más grande. Todo esto crea una especie de zigzag, de vaivén en nuestro estado de ánimo. Los extremos de ese zigzag serían lo que Ignacio llamó consolación y desolación; los primeros, producto del verdadero discernimiento espiritual; y los segundos, producto del distanciamiento entre el creado y el Creador:

- [316] La tercera (regla), de consolación espiritual. Llamo consolación cuando en el ánimo se causa alguna moción interior, con la cual viene la ánima a inflamarse en amor de su Criador y Señor; y conseqüentar, cuando ninguna cosa criada sobre la haz de la tierra puede amar en sí, sino en el Criador de todas ellas. Asimismo, cuando lanza lágrimas motivadas a amor de su Señor, ahora sea por el dolor de sus pecados, o de la pasión de Cristo nuestro Señor, o de otras cosas derechamente ordenadas en su servicio y alabanza. Finalmente, llamo consolación todo aumento de esperanza, fe y caridad, y toda leticia interna que llama y atrae a las cosas celestiales y a la propia salud de su ánima, quietándola y pacificándola en su Criador y Señor.
- [317] La cuarta, de desolación espiritual. Llamo desolación todo el contrario de la tercera regla, así como oscuridad del ánimo, turbación en ella, moción a las cosas bajas y terrenas, inquietud de varias agitaciones y tentaciones, moviendo a infidencia, sin esperanza, sin amor, hallándose toda perezosa, tibia, triste y como separa-

da de su Criador y Señor. Porque, así como la consolación es contraria a la desolación, de la misma manera los pensamientos que salen de la consolación son contrarios a los pensamientos que salen de la desolación.

- [318] La quinta. En tiempo de desolación nunca hacer mudanza, mas estar firme y constante en los propósitos y determinación en que estaba el día antecedente a la tal desolación, o en la determinación en que estaba en la antecedente consolación. Porque, así como en la consolación nos guía y aconseja más el buen espíritu, así en la desolación el malo, con cuyos consejos no podemos tomar camino para acertar. (Ignacio de Loyola, Reglas del Discernimiento del Espíritu)

Intentemos, en comunidad, reformular estas dos nociones con nuestras propias palabras. ¿Se acerca esta idea de *consolación* al consuelo del que habla el profeta?

Partiendo de estos dos conceptos (consolación y desolación), podemos hacer un sencillo ejercicio para compartirlo después en nuestra reunión de comunidad: ir apuntando, a lo largo de la semana, qué cosas, situaciones, personas, noticias... me han producido consolación, y cuáles desolación.

¿En qué momento vital nos situamos en relación al texto? ¿Cómo me siento en este momento de vida? En Babilonia, en el exilio, en el desierto... regresando a Jerusalén... ¿Qué predomina en mi vida, en este momento: las consolaciones o las desolaciones? ¿Siento a Dios cerca o lejos de mi vida?

Si se trabaja este pasaje en un retiro, sería interesante facilitar un buen rato de *desierto* personal durante el mismo (ver el comentario sobre el v.3 en el apartado anterior). O al menos, intentar buscar ese rato de desierto a lo largo de la semana.

10 MAYO. PENTECOSTÉS

ASUMIR LO QUE DIOS HA HECHO EN NOSOTROS, COMO JESÚS

Tomás Fernández

Dios presenta a su siervo (Is 42, 1-9)

Alguna orientación del texto

Is 42,1-7 es el primero de los así llamados "Siervo de Yahvé", = elegido. Es un breve poema estilizado en la forma de un discurso divino. Se trata de dos cánticos, aunque unidos temáticamente (Is 42,1-4,5-7). A este, como a los demás cantos del siervo, se le dio pronto un sentido mesiánico y de ellos se sirvieron los autores del NT para entender mejor la figura de Jesús. La liturgia cristiana, en seguimiento del NT, lo ha asumido y aplicado a Jesús. Yahvé es el que habla y hace la presentación del Siervo en forma y figura tomadas de los usos y costumbres de la corte.

La discusión sobre la identidad del Siervo se hizo larga: Unos, hablan de un personaje individual; otros sugieren un personaje colectivo, el pueblo de Israel. Finalmente una figura simbólica, que representa un modo peculiar de actuar delante de Dios, que Jesús llevará a su plena expresión.

El texto, en cuestión, muestra un personaje ligado de un modo particularmente estrecho al Señor. El lo ha elegido, lo sostiene y lo considera una "víctima aceptable" (en quien me complazco) Mt 3,17; 17,5: en Bautismo y Transfiguración de Jesús. El Siervo va a traer la salvación a las naciones (Is 42,1). Yahvé ha derramado su espíritu sobre el Siervo, persona

que progresivamente se manifiesta decisiva para la historia de su propio pueblo y de las demás naciones y le ha dado el carisma en orden al desempeño de su misión, la de anunciar la ley divina, la revelación de la voluntad del Señor.

Esta misión es universal y consiste en "traer, proclamar, implantar la salvación", llevar la verdad salvadora a las naciones. El Siervo desarrolla esta función de una manera sencilla y humilde sin la menor apariencia o gesto de violencia.

Se encuentra en una situación de debilidad y sufrimiento, pero su "llama" no se extingue hasta haber llevado a término su labor. Así pues, es un anuncio de gracia y de esperanza. Las imágenes de Is 42,2-3 describen a alguien que no se lamenta, que no responde, no protesta exteriormente, que pasa casi inadvertido. El Señor ha elegido a su Siervo para constituirlo en alianza del pueblo y luz de las naciones: (6). Que el Servidor lleve la alianza del pueblo significa que ha sido entregado a Israel y a las naciones en don del Señor; sobre el sentido tanto de la expresión luz de las naciones como para abrir los ojos a los ciegos, para sacar a los presos de la cárcel, del calabozo a los que habitan en tinieblas (Is 42,7): y guiaré a los ciegos por caminos que desconocen; cambiaré ante ellos las tinieblas en luz (16) ¡Sordos, oíd, ciegos, abrid vuestros ojos para ver (18).

Este canto Is 42,1-7 es la descripción que el Segundo Isaías hace de un personaje, que

asume la palabra de Dios y que se completará en los otros cánticos del Siervo: Is 49, 1-6 / Is 50, 4-9 / Is 52, 13-15; 53, 1-12.

En los cuatro cantos se habla cada vez con mayor precisión de la misión del Siervo: elegido desde el seno materno, recibe la fuerza del Espíritu porque está destinado a hacer volver al pueblo de Israel a los caminos de Dios, y llamado a ser luz para todas las naciones, y a entregar su vida por la salvación de muchos. Y también con creciente intensidad, de los sufrimientos que tendrá que soportar, desde las fatigas y las dudas y los golpes hasta la muerte. Para ser finalmente



glorificado por Dios.

Estos poemas son en verdad una de las cumbres teológicas principales de todo el Antiguo Testamento. Nada extraño que el Nuevo Testamento les dé también tanta importancia. Nunca se ha hablado tan claro del valor redentor del sufrimiento. Anticipan lo que diría Jesús del grano de trigo que muere para dar fruto. A nosotros nos ayudan a contemplar y agradecer en estos días la muerte de Cristo como la muerte "vicaria" por nosotros, la muerte "expiatoria" por la que el verdadero Siervo nos alcanza la salvación.

Para profundizar en el texto

VOCACIÓN Y MISIÓN DEL SIERVO DE DIOS	
Mirad a mi siervo, a quien sostengo; mi elegido, a quien prefiero. Sobre él he puesto mi espíritu, para que traiga el derecho a las naciones.	
No gritará, no clamará, no voceará por las calles. La caña cascada no la quebrará, el pábilo vacilante no lo apagará.	
Promoverá fielmente el derecho, no vacilará ni se quebrará, hasta implantar el derecho en la tierra, y sus leyes que esperan las islas.	
Así dice el Señor Dios, que creó y desplegó los cielos, consolidó la tierra con su vegetación, dió el respiro al pueblo que la habita y el aliento a los que se mueven en ella:	
Yo, el Señor, te he llamado con justicia, te he cogido de la mano, te he formado, y te he hecho alianza de un pueblo, luz de las naciones.	
Para que abras los ojos de los ciegos, saques a los cautivos de la prisión, y de la mazmorra a los que habitan las tinieblas.	
Yo soy el Señor, éste es mi nombre; no cedo mi gloria a ningún otro, ni mi honor a los ídolos.	
Lo antiguo ya ha sucedido, y algo nuevo yo anuncio, antes de que brote os lo hago oír".	

Con el texto de Isaías te propongo realizar un recorrido similar al que realiza Jesús en el Nuevo Testamento.

Jesús elige este texto para comunicar a su comunidad, a la gente de su pueblo, que Él se

siente elegido por Dios y que Dios le tiene preparado una serie de tareas. Y el texto del evangelio termina diciendo: "y todo el mundo se quedó maravillado"

Te propongo el siguiente recorrido:

- Busca un momento tranquilo durante la semana y lee el texto de Isaías. Escribe en los recuadros laterales aquellas ideas que te vengán a la cabeza al leer cada párrafo. Busca el significado de pábilo vacilante e intenta dar significado a cada párrafo.
- Haz una lista de las veces que te has sentido elegido por Dios, cuándo te has sentido Su preferido.
- ¿Cuándo te has sentido que Dios te ha cogido de la mano, te ha formado y ha firmado contigo un acuerdo para algo?
- ¿Qué encargo tiene Dios para ti? ¿Te ha pedido Dios que traigas la justicia y el derecho a los tuyos?
- Dios, en este texto es enérgico y claro y no da cabida a otros ídolos. ¿Cuáles son tus otros ídolos?

Lee el texto de Lucas 4, 16-22 en el cual Jesús hace su propia lectura del texto de Isaías que hemos trabajado anteriormente.

Este texto resume el proyecto personal de Jesús; ha sido el texto de referencia de los catecúmenos que se confirmaron el curso pasado en la Fraternidad. Ellos sentían que este texto sintetizaba la esencia de ser cristiano.

Intenta sintetizar en cuatro-cinco renglones cómo te sientes elegido por Dios y a qué te llama. Hazlo público, como lo hizo Jesús en su comunidad, en tu pequeño grupo de referencia y si te animas, hazlo el sábado en la celebración de la Fraternidad. Ojala todos demos testimonio tuyo y nos sintamos maravillados con tus palabras.

17 MAYO

MEDITAR TAMBIÉN LA PROPIA HISTORIA

Meditación histórica (Is 63,7 - 64,8). Siempre la oferta de la Alianza.



Algunas orientaciones para el texto

La Biblia es la historia de la salvación. Es el relato de la historia de un pueblo que descubre la mano salvadora de Dios en los acontecimientos que se le van presentando. Así la historia humana se transforma en historia de salvación, en el relato de la alianza entre Dios y su pueblo.

Posiblemente por ello es frecuente encontrarse relecturas del pasado para escudriñar la presencia de Dios en la propia historia. Nos enseña así la Biblia algo que tenemos que ir haciendo en nuestra propia historia personal y comunitaria: releer nuestro pasado para ver ahí la presencia de Dios que nos orienta para el futuro.

Este texto se escribe al comienzo del destierro. Esto marca la lectura del pasado. En los primeros versículos se relatan hechos salvadores y se alaba por ellos a Dios. En 63,15 comienza la súplica en medio de ese recordatorio. Se trata de un ruego bañado de confianza

y de preciosas imágenes. Destacamos tres que se nos hacen familiares:

- Te haces el encontradizo (64,4) como con los discípulos de Emaús
- Tú eres nuestro Padre (64, 7) como la enseñanza de Jesús
- Somos la arcilla y tú el alfarero (64,7) como recuerdan los profetas

Para orar

Sugerimos algunas posibilidades:

- Leer despacio cada línea del texto degustándolo y viendo en qué se parece a mi propia situación. Me detengo cuando creo que merece la pena hacerlo.
- Escribo mi propia historia. Tenemos escrito nuestro proyecto personal. Quizá no nuestra propia historia, destacando los momentos de encuentro con el Señor. La Biblia nos sugiere hacer esa labor para ver cómo nos va conduciendo Dios. Y para asumir una actitud creyente ante todo lo que nos va aconteciendo.
- Algo semejante podemos hacer con la historia común de nuestra pequeña comunidad y de la Fraternidad. Puede ser un buen ejercicio comunitario para repetir con frecuencia. El texto que nos centra hoy es una oración colectiva. Y podemos hacerla hoy con nuestra propia realidad.
- Podemos degustar las tres imágenes destacadas en el apartado anterior. Te haces el **encontradizo**, Señor. Me hago consciente de ello en los momentos concretos en que está siendo así. Te lo agradezco. Te pido que sigas haciéndolo así una y

otra vez. Tú eres mi **Padre**, nuestro Padre. Saber que me quieres, que nos quieres, que soy tu hijo, que somos tus hijos, que nos haces hermanos, es algo demasiado bueno para asimilarlo sin recordarlo una y otra vez. Quizá conviene unirme a la oración que Jesús nos enseñó: el Padrenuestro. Somos tu **arcilla y tú el alfarero**. Hazme, haznos como quieras.

- Se puede hacer el punto anterior en forma de oración común. Se puede acompañar la puesta en común con alguna de las abundantes canciones religiosas que tienen este enfoque de recordar la historia.



Para compartir en la comunidad

- Comentamos lo que nos ha sugerido la oración de la semana
- Recordar la historia común puede dar juego para agradecer, tomar conciencia del acompañamiento de Dios y para intuir por dónde nos va encaminando.
- Una actividad comunitaria podría ser poner en común algún momento del pasado comunitario que recordamos cada cual con cariño por la importancia que ha tenido en la propia vida o en la marcha conjunta.

24 MAYO

ASUMIR SIN EXCUSAS LA VOCACIÓN

Raúl Fernández

La misión del siervo (Is 49, 1-13). Vocación de Jeremías (Jer 1, 4-10). La misión que me (nos) encomienda hoy también.



Situación Histórica de los textos

Se nos presentan dos textos de dos de los profetas más importantes del Antiguo Testamento. Primero Isaías y luego Jeremías sitúan su labor a lo largo del siglo VIII y VII a.C., ambos vivieron la debilidad de Israel, denunciaron el alejamiento del pueblo del pacto con Dios, sobre todo entre los más poderosos, anunciaron y vivieron momentos de dominación por parte de naciones extranjeras.

Isaías debió de nacer durante el apogeo del imperio Asirio (hacia el 760 a.C.). Vivió la caída del Israel (reino del norte) y el vasallaje del Judá (reino del sur) hacia el imperio del momento. Los fuertes impuestos y la dependen-

cia cultural hace que sea un momento convulso, de fuertes desigualdades sociales y de aparición de cultos paganos.

Después de la predicación de Isaías (y su contemporáneo Miqueas), no se tiene constancia de la existencia en Judá de ningún otro profeta durante medio siglo (700-650 a.C.). Es el periodo de dominio Asirio. Después aparecerán Jeremías, Nahún, Sofonías y Habacuc. El más importante y conocido es, sin duda, Jeremías.

Jeremías parece que empezó su época profética durante el mandato de Josías, coincidiendo con el declive del imperio Asirio y el nacimiento del neobabilónico. Jeremías denunció la infidelidad del pueblo y amenazó con que si Israel seguía dando la espalda a Dios, este los castigaría con invasiones extranjeras. Por ello sufrió la persecución, malos tratos, arresto e incluso la deportación a Egipto como consecuencia de su fidelidad a Dios.

Israel se alió con Egipto contra Babilonia que a la postre resultó vencedora provocando la primera deportación a Babilonia por el rey Nabucodonosor. Jeremías aparece de nuevo para anunciar que la conversión aun es posible.

Las vocaciones de Isaías y Jeremías

De todas formas los textos que se presentan hablan claramente de la vocación de ambos profetas. En la Biblia se describen muchas

llamadas. Como rasgos bastante comunes a estas llamadas podemos señalar los siguientes:

- No busca uno ser llamado, pero la llamada ocurre. Es Dios quien toma la iniciativa.
- No es una llamada a los más preparados, a los más fuertes, Dios llama a quien llama sin importar mucho si se es joven, tartamudo, rico...
- Nos llama (y conoce) personalmente.
- Son llamadas que descolocan. Nadie parece que tenga en principio un hueco en su vida para la llamada de Dios y para sus planes.
- Parece que el camino que Dios nos propone huele a felicidad, pero también a trabajo y cierto sacrificio.
- Todos tienen sus excusas, sus miedos, sus razones para no ponerse manos a la obra.
- La respuesta de Dios es "tú sólo no puedes, pero yo estaré contigo"
- Normalmente el llamado acaba optando por Dios (aunque también hay quien siente la llamada pero sigue con su vida, como el joven rico)



Pistas para la reflexión personal

Son textos que necesitan poca explicación. Hablan de la vocación que sintieron los profetas. Los pasajes comienzan de una forma muy parecida: "Dios nos conoce desde que nos gestábamos en las entrañas de nuestra madre". Nos sentimos soñados por Dios, acompañados. No "somos" y luego tenemos un Dios, sino que constituimos una singularidad para él, una singularidad insustituible e irrepetible. Y esto se convierte en una responsabilidad y, a la vez, en todo un sentido de la vida, en una vocación.

Ahora bien, es fácil perdernos en el camino, encontrar sendas cómodas, mucho más transitadas, ser buenos, no ser polémicos, no buscaremos contrarios..., sin embargo los profetas nos dejan claro también nuestra propia labor profetizadora: "Hizo de mi boca una espada

puntiaguda" , "(...)hizo de mí una flecha afilada" o "Mira, en este día te he constituido sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y desmenuzar, para arruinar y destruir, para edificar y plantar". Nos recuerda mucho a las palabras de Jesús (Mt 10, 34-36)

Todos hemos sentido esa llamada en momentos muy concretos, en convivencias, en ejercicios, ante una situación que nos afecta radicalmente, ante injusticias que nos superan... pero luego, igual que en el caso de los profetas, vienen las excusas: "soy muy muchacho" (Jeremías), "no tengo facilidad de palabra" (como Moisés) ... o "soy muy mayor, tengo hijos, cuido de mis padres, mi carrera es muy exigente, es que estoy pagando la hipoteca, es que ya tengo un trabajo fijo..." cada uno puede poner aquellas que dio en su momento y las que sigue poniendo hoy. Dios nos llama a grandes cosas precisamente porque somos únicos, precisamente porque ya nos amaba a cada uno antes de nacer.

Y a partir de aquí es necesario que busquemos nuestro quehacer, nuestra llamada de urgencia. ¡Qué labor más bonita la de aquél que deja todo para macharse a vivir y a gozar con los más pobres! ¡Qué bonito el que lucha día a día por un mundo más digno desde la política, desde las ONGs, desde la educación, desde el trato humano con los excluidos...! ¡Qué bonito también el que se dedica con plenitud a su familia y colabora puntualmente en lo que puede viviéndolo con ilusión y alegría! Hay ríos más caudalosos que apenas zigzaguean, que apenas tienen ya saltos y hay otros arroyos en la montaña que no paran de salpicar y saltar entre las peñas ¡Pero ay de aquel que se haya conformado con marchar en el caudaloso cauce y mire con envidia los torrentes espumosos y piense "si hubiera..."! ¡Y ay de aquel, también, que se haya decidido por ir por caminos más arriesgados y poco transitados sin tener claro el plan de Dios y anhelando las aguas tranquilas!

Creo que es importante ser conscientes de que son pocos los que toman opciones radicales, pero no está mal preguntarse nosotros por qué no. Pero no preguntárselo una vez, sino que sea una pregunta recurrente, que salga a menudo en nuestra vida,

Las vocaciones bíblicas son una llamada a la fidelidad. No en todos los casos (de hecho, en una minoría) optar por una vocación supone una ruptura con todo lo anterior. Lo que sí supone es un camino de fidelidad, y aquí que quede claro que no se tiene que entender la fidelidad como algo estático: "soy fiel porque, aunque a veces me cueste, sigo rezando, sigo teniendo mi compromiso, sigo yendo a misa", sino como un camino de crecimiento: "con mis

altibajos cada vez me acerco más al plan de Dios, cada vez comparto más, cada vez mi oración me conmueve más...”

Y todo esto sin olvidar, como se muestra en Isaías “Por demás me he afanado; en vano y sin provecho he consumido mis fuerzas. Sin embargo, mi causa está con Jehová y mi recompensa con mi Dios.”. Nos vale con saber que ponemos piedras para edificar el Reino de Dios, Dios nos ama por encima de si las piedras que aportamos son grandes o pequeñas.

Para contestar personalmente

Somos fieles. ¿Está en crecimiento nuestra fe y nuestra implicación con el Reino? ¿En que he crecido (qué frutos) en este año?

Pensamos en la calidad de nuestra oración ¿Nos ayuda a crecer? ¿Dejamos espacios a Dios para que nos interpele? ¿Hemos sentido

últimamente llamadas de Dios para desacomodarnos o ya hemos dejado apartadas esas reflexiones? ¿Cuáles son mis excusas?

Quien más quien menos, ya tenemos una edad en la que tendríamos que sentir nuestra vida vinculada a nuestra vocación. ¿Sentimos clara nuestra vocación o “sobrevivimos”?



31 MAYO

ESTAMOS EN MANOS DEL ALFARERO

Pablo Martín Pereda

El alfarero (Jer 18, 1-17): somos la obra de Dios: dejémosle actuar.



Las circunstancias de Jeremías

Antes de adentrarnos en el texto conozcamos primero el hombre y su circunstancia. Jeremías vivió a caballo entre los siglos VII y VI antes de Cristo. Estos fueron unos tiempos tumultuosos en los que el Reino de Judá (El único judío que quedaba después de la caída del reino de Israel) se mueve al ritmo que le marca la política internacional, y ésta viene determinada por las fuerzas y debilidades de las tres superpotencias que existieron a lo largo de ese tiempo: Asiria, Egipto y Babilonia. Pero el exterior no sólo marca la política de alianzas, vasallajes y rebeliones. Del exterior también vienen influencias religiosas: nuevos dioses, ídolos y ritos. En estas circunstancias Jeremías hace de portavoz de un Dios al que han dejado por otros dioses. Pero no sólo hay que hablar de las influencias exteriores para entender la palabra de Jeremías, hay que tener

presente también la crisis moral y religiosa de Judá: se abusa del pobre y del débil, hay corrupción en las instituciones, no hay moralidad ni religión dignos de tales nombres, y se persigue por incómodos y críticos a los verdaderos profetas, mientras se hace caso de aquellos que no sólo no incomodan al pueblo, sino que le dicen lo que éste quiere oír.

Ante todo esto Jeremías hace un análisis muy sencillo pero muy contundente que viene a decir lo siguiente: el apartarnos de Dios nos ha hecho, por un lado, un país insignificante, condenado a ser un peón, un satélite sometido a los intereses de otros pueblos, y, por otro lado, un país en el que no hay ni moral ni religión. Por todo esto Dios, prosigue Jeremías, está furioso con su pueblo elegido y usará la historia, o sea, las invasiones, los ejércitos y las represalias de otros pueblos, para castigar a Judá y a sus dirigentes. Eso sí, Jeremías siempre mantendrá la esperanza de que Dios enderezará finalmente la historia de su pueblo y de que éste volverá a Él.

El texto. El alfarero (Jer 18, 1-17)

Visto lo anterior el mensaje de Jeremías es claro. Si Israel no se convierte, Dios intervendrá en la historia: les mandará soldados enemigos que destruirán el país y Dios, literalmente, les dará las espaldas (“Pasará de ellos” diríamos coloquialmente hoy en día). Como cristianos nos cuesta aceptar esta imagen de Dios en su totalidad. Jesús sí conoció la ausencia y el silencio de Dios en la desgracia (“¡Dios mío,

Dios mío, ¿Por qué me has abandonado?”), tal y como Israel, según Jeremías, conocerá el abandono de Dios ante las invasiones extranjeras. Pero la idea de que Dios pueda corregir a su pueblo por medio de bombardeos, genocidios y deportaciones masivas no encaja con el Dios de Jesús, por mucho que se nos presenten como medios tristemente necesarios para convertirnos y hacer realidad el Reino de Dios.

¿Qué es lo que, como cristianos, podemos sacar del texto? Creo que dos cosas:

1. Podemos aprender y sentir qué espera Dios de su relación con nosotros y cómo se siente cuando le dejamos. Detengámonos en los versículos del 13 al 16.

- 13. ¿De “cosas semejantes” a qué habla Dios? ¿Cuál es “el crimen que ha cometido la virgen de Israel”?
- 14-15a ¿Cómo es la relación que espera tener Dios con su pueblo según el v 14? Según el 15a, ¿En qué ha quedado todo eso? ¿Por quién cree Dios que le han dejado?
- 15b-16 ¿Cree Dios que eso es para el bien del pueblo? ¿Por qué va a ser Israel un objeto de irrisión perpetua (Un eterno hazmerreír)? ¿Por qué quienes vean cómo ha quedado menearán la cabeza?

2. Podemos quedarnos con esa absoluta identificación que hace Jeremías entre historia sagrada e historia a secas (o sea, entre historia sagrada e historia *mundana*). Dicho sobre cada uno de nosotros, nuestra historia personal y nuestra historia sagrada es una y sólo una; mi personal historia y mi personal seguimiento de Cristo es uno y sólo uno. Podríamos decir que mi seguimiento real es el encarnado en mi vida, y que mi vida es cristiana en el medida en que es mi seguimiento encarnado.

Ahora trataremos de escribir nuestra historia sagrada personal pasada y presente, e intentaremos intuir la futura, para dejarnos escuchar

por Dios y dejarnos llevar por Él. Todo de forma humilde y realista. Esto es lo importante. Las preguntas siguientes no son sino medios que nos pueden ayudar a eso. Tal vez no haya tiempo de escribir mucho, no importa. Lo importante es contemplar nuestra vida y sentir la presencia o ausencia de Dios en ella para serle más fieles de ahora en adelante.

- ¿Cuándo empezó mi historia sagrada? ¿Desde qué y a qué me llamó Dios? ¿Fue una llamada bien discernida? ¿En qué hemos sido fieles a ella y en qué la hemos traicionado? ¿Qué tengo que agradecer por esa llamada? ¿Qué pintó la comunidad en ese proceso?
- ¿Qué etapas ha habido en mi historia personal y en mi seguimiento de Cristo? En cada una de ellas, ¿Qué debilidades y fortalezas hemos tenido? ¿Qué o quiénes han sido compañeros y mediaciones importantes en mi historia y en mi seguimiento? ¿Cuáles ha sido las mediaciones por las que Dios me ha hablado y por las que he seguido a Jesús? ¿Qué se quedó en el tintero y que se puedo llevar a cabo? ¿Qué hay que agradecer y de qué me tengo que arrepentir? ¿Cuál ha sido el papel de la comunidad en todo esto?
- ¿Cuál es mi realidad actual en este mundo, aquí y ahora? ¿En qué momento de mi historia personal y de mi seguimiento de Cristo estoy? ¿Qué llamadas, qué signos de los tiempos me interpelan a mí personalmente? ¿Cómo puedo responderlos? ¿De qué medios se vale Dios para ir haciéndose presente en mi corazón

Sugerencia para los que acaben pronto con la pregunta anterior: que empiecen a hacer una historia sagrada de la fraternidad del lugar correspondiente (Vasconia, Aragón Andalucía, Valencia, etc.)



7 JUNIO

LA VUELTA A LA FIDELIDAD DEL INICIO

Berna Arrabal

Oseas 11, 1: La niñez de Israel, la vuelta a la fidelidad del inicio

I. Contexto social, político y religioso

Oseas es un profeta del reino de Israel (o del norte) en torno al año 750 a.C. Tras años de prosperidad que no ocultan profundas desigualdades sociales, Israel siente la amenaza del creciente protagonismo de Asiria, que se extiende hasta el Mediterráneo.

Es época de convulsiones políticas: en quince años Israel cuenta con cinco reyes distintos fruto de golpes de estado y deslealtades que el profeta Oseas denuncia en su libro, ya que ante la amenaza de Asiria se suceden alianzas políticas de uno y otro signo (a favor de claudicar o de luchar con ayuda de reinos vecinos y de Egipto).

Israel busca la salvación fuera de Dios, en las alianzas con Egipto y Asiria, las grandes potencias mundiales del momento, que ante Israel aparecen como nuevos dioses capaces de salvar. Israel se va tras ellos olvidando a Dios.

En tiempos de Oseas, la vida religiosa de Israel estaba contaminada por el baalismo (o religión cananea). Cuando Israel llega a Canaán (Palestina), la tierra prometida, era un pueblo de pastores seminómadas que confiaba en Dios como protector y guía en su camino, así como su defensor ante tribus enemigas. Al establecerse en Canaán, fueron haciéndose agricultores. Por ello, comenzaron a esperar que Baal, el dios de los cananeos, señor de la lluvia y de las estaciones, fecundara el suelo y para ello adoptaban rituales cananeos de fertilidad. Yahvé siguió siendo el Dios de Israel, pero quien satisfacía las necesidades primarias era el dios Baal.

Oseas denuncia un culto a Dios como si fuera Baal, es decir, sin relación con la justicia. Porque la fe y la vida en Israel se van separando: sólo preocupa ya ofrecer oraciones, ofrendas, ceremonias pomposas con las que contentar a Dios. Pero lo que Dios quiere es la conversión de su pueblo, que siga sus caminos, practicando el derecho y la justicia y que el culto estuviera respaldado por una vida ejemplar.

En esta situación, Oseas recuerda que Yahvé es un Dios que no permite competencia de ninguna clase. En otras culturas y otros tiempos no se hacen problema con este sincretismo politeísta (creer en más de un dios juntando distintas tradiciones religiosas) pero es que Israel selló la Alianza con Yahvé “Yo seré tu

Dios y tú serás mi pueblo”, una alianza con cláusula de “exclusividad mutua” e Israel está siendo infiel.

II. Explicación del texto

Se trata de una meditación histórica de la infidelidad de Israel al amor de Dios. Si incumple su Alianza con Dios, el pueblo de Israel está condenado a desandar el camino y volver a Egipto, a la esclavitud. Está condenado a desaparecer como pueblo de Dios.

El Antiguo Testamento alude al pueblo de Dios como las doce tribus de Israel. Detrás de cada nombre hay una tribu, una colectividad. Con todas ellas pacta Dios. La Alianza de Dios alcanza a todo el mundo, a sus distintos continentes, pueblos y culturas. Cuando se cita a Efraín, se cita a una de esas colectividades, descendiente de José, hijo de Jacob, a quien Dios puso por nombre Israel. Efraín fue elegido por Jacob antes que su hermano primogénito. Ha contado con el favor de Dios, pero poco tarda en serle infiel.

Ante la amenaza de la potencia asiria, hay muchas intrigas y se suceden alianzas de distinto signo, pero como ninguna de ellas se asienta en la Alianza de Dios con su pueblo Israel, están condenadas al fracaso, llegará la destrucción de las ciudades.

Por mucho que el pueblo rece a Dios, lo hace de palabra, pero no con los hechos. Sus ritos y cultos están desapegados de la vida tal cual Dios invita a vivirla. Así no es posible que Dios escuche sus rezos.

En un giro del texto, y pese a la infidelidad de Israel, Oseas muestra la misericordia de Dios, su amor contra toda lógica humana, dando una nueva oportunidad a Israel.

Admá y Seboín son junto a Sodoma, Gomorra y Soar cinco ciudades malditas de la vega del mar Muerto, de la Pentápolis.

Israel hará de nuevo el camino desde Egipto, desde la esclavitud, desde Asiria, desde todos los lugares donde no está Dios, para reencontrarse con Él.

III. El profeta Oseas

Oseas es el profeta engañado por su esposa, a la que, a pesar de su infidelidad, no dejó de amar. Su desgraciada experiencia matrimonial le hizo descubrir que el amor es el eje de la historia de las relaciones entre Dios y su pueblo. El profeta considera la Alianza un contrato matrimonial y hace del pecado un adulterio, un

delito contra el amor. Si su cariño superaba las infidelidades de su mujer, ¿hasta dónde podía llegar el amor de Dios?

A partir de su historia personal de su matrimonio fracasado y de su amor renovado a la mujer infiel, Oseas anuncia con profunda emoción el amor personal y fiel de Dios por su pueblo, que viene desde la misma salida de Egipto. Dios es el esposo fiel e Israel es la esposa que, lo abandona para irse con otro (Baal) o con otros (Asiria y Egipto) desconfiando de Dios.

La imagen usada por Oseas para describir a Israel en este texto es la del hijo rebelde, que desobedece a su padre. Oseas nos permite acercarnos al corazón de Dios y descubrir que es ternura y misericordia, que sigue amando a Israel a pesar de que no se lo merezca y no se cansa de llamarlo a la conversión.

Oseas es muy sensible al amor conyugal y al cariño hacia los hijos. Habla con soltura gracias a su amplia cultura histórica y religiosa. Escribe con gran emoción, bajo la intensidad afectiva de su experiencia de vida.



El profeta Oseas vive profundamente y sobre la propia piel la historia y la suerte de su pueblo, se encarna en su tiempo y como centinela lanza sus oráculos, unas veces condenando, otras consolando, pero siempre interpretando los hechos a la luz de Dios y de sus promesas. Podemos resumir las claves de su mensaje así:

- Denuncia las injusticias y la corrupción reinante (4,1-2), critica la superficialidad y falsedad del culto (6,4-6; 5,6), condena durísimamente la idolatría.
- Dios es fiel y misericordioso, a pesar de la infidelidad de Israel. Dios viene presentado como Padre y como Esposo; pero también sabe castigar para corregir a su pueblo e invitarle a la conversión
- La Alianza de Dios con Israel es un pacto de amor.

- Nos invita a la esperanza, ya que a pesar de nuestra infidelidad, Dios nos da una nueva oportunidad (en el texto que vamos a trabajar y rezar: Oseas 11, 1-11).
- Hay tres palabras de mucho calado que emplea abundantemente: lealtad, fidelidad y conocimiento o intimidad

Descubriendo a Dios en la historia...

Oseas es un testigo, como otros muchos en el Antiguo Testamento, del inmenso amor que Dios nos tiene. Sintámonos invitados por Oseas a compartir nuestra historia personal, la de nuestra pequeña comunidad, la de nuestra Fraternidad. Hagámoslo, primero, reflexionando personal y comunitariamente.

Así que a las pequeñas comunidades que empezamos la reunión con la oración, estamos invitadas a cambiar el orden. Y así, al final de las distintas reflexiones en la reunión, dediquemos tiempo a poner en manos de Dios nuestra oración.

Profundicemos entonces en aquellos acontecimientos donde hemos traicionado nuestra lealtad a la voluntad de Dios, en los que hemos sentido traicionada nuestra lealtad de hijos de Dios. Intentemos buscar los motivos, aclarar donde estuvo el mal paso, la mala interpretación, la decisión incorrecta

Quizá mi religión, nuestra religión, la religión de mis hermanos de la pequeña comunidad o de la Fraternidad se está haciendo “cananea”, del “cumplido y mentado”, de la observancia de una serie de obligaciones externas o ritos, que no me remueven, nos remueven las entrañas, que no nos implican ni “complican” nuestras vidas.

Quizá hemos agostado, debilitado alguno, algunos, bastantes de nuestros “rasgos mínimos de pertenencia” a la Fraternidad de modo que ya no fundamentan nuestra vocación cristiana sino que apenas sacuden dos o tres veces al año nuestra cómoda, mediocre vida cristiana. Ojala no estés, estemos de acuerdo. Será muy buen señal ¿Cómo te ves? ¿Cómo te vemos? ¿Cómo nos ves? ¿Cómo nos vemos?

“Misericordia quiero, y no sacrificios” grita Dios por medio de Oseas, de Jesucristo y de tantos y tantos testigos de su Amor ¿Cómo ando, andamos de misericordia?

Lealtad, fidelidad y conocimiento o intimidad. Tres preciosas palabras ¿Qué me sugieren, nos sugieren? ¿Las hago más, las hacemos nuestras? ¿Cuándo? ¿Cómo?

Lo de Oseas tiene tela, su esposa le es infiel y él renueva su fidelidad ¿Qué decir de Dios? Le ponemos “cuernos” a cada rato y Él está ahí siempre, dispuesto para perdonarnos. Y es

que Dios es fiel de una vez y para siempre. Bendita novedad en estos tiempos de compromisos con fecha de caducidad ¿Cómo ando, andamos de fidelidad o pongo fechas de caducidad a todo lo que me “complica”? ¿Y de perdón? ¿De perdón dado y de perdón recibido? Dicen que el perdón recibido mueve a la conversión ¿Cómo ando, cómo andamos respecto al perdón propio, a los hermanos, el perdón de Dios, la conversión?

Terminamos haciendo oración de todo esto reflexionado y compartido en la reunión de la pequeña comunidad.

ORACIÓN COMUNITARIA (REZADA POR TODOS EN VOZ ALTA): Señor, gracias por habernos mandado a profetas como Oseas, que hablan en tu nombre. Sigues una pedagogía maravillosa, adaptada a nuestro entender. Te pedimos perdón por las veces que hacemos oídos sordos a la voz de estos profetas. Y concédenos ser también nosotros, en tu Iglesia, profetas que sepamos anunciar tu mensaje de salvación a todos aquellos que pasen por nuestro camino; sobre todo, anunciando con nuestro ejemplo de vida fiel a tu Alianza para con nosotros. Así sea.



14 JUNIO

CUANDO LA MISIÓN NO ES FÁCIL

Tomás Urquidí

Jonás en el barco (Jonás 1,1 - 4,11).

Contexto Histórico

El libro de Jonás y su protagonista se cuenta entre los llamados **profetas menores**. Estos reciben dicho nombre no por tratarse de profetas de una categoría menor, sino debido a la brevedad de sus libros, en el caso de Jonás cuatro capítulos cortos. La lista de profetas menores está compuesta por: Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahúm, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías y Malaquías.

El protagonista del libro, el profeta **Jonás** (Jonáh en hebreo significa paloma), era de la tribu de Zabulón (al norte de Nazaret), hijo de Amati que vivió en tiempo de Joroban II rey de Israel (783 – 743 a.C.). El libro, probablemente escrito por el propio Jonás, no es una profecía propiamente dicha, sino más bien un relato.

La ciudad de **Nínive** (ubicada en el actual Irak), a donde Dios envía a Jonás a profetizar, era la capital de Asiria, el imperio que en el 721. a.C. destruyó el reino del Norte (Israel) y

envió al exilio a muchos israelitas. Cuando se redactó el libro de Jonás, esa ciudad era símbolo de crueldad, de violencia y de hostilidad hacia el pueblo de Dios.

Cuando Dios envía al profeta a Nínive, este en lugar de dirigirse a allí, se marcha al puerto de **Jope**, para dirigirse a Tarsis. Jope era un importante puerto del Mediterráneo en Palestina.

El destino que elige Jonás es **Tarsis**, probablemente un puerto del Mediterráneo en Andalucía.

Reflexión

Dios envía a profetizar a Jonás a Nínive. Éste no obedece y va en dirección opuesta. Probablemente por que no pensaba que Dios podía encontrarse en ese lugar, en un pueblo enemigo del suyo. O tal vez se niega, como se deja ver en el último capítulo, por que sabía que Dios es clemente y piadoso y no iba a destruir a Nínive como Jonás esperaba. Lo que sugiere esta actitud puesta en primera persona, es las veces que aún entendiendo claramente cuál es la voluntad del Padre, tomamos otro camino por distintos motivos: comodidad, falta

de confianza en el Padre, no pensar que es el camino acertado...

Dios levanta una tempestad, y los marineros del barco buscan una explicación. Jonás declarándose seguidor de Jehová, Dios de los cielos, se declara causante de dicha tempestad por no haber seguido la voluntad de Dios y les invita a que lo arrojen al mar para que se calme la tempestad. Se calma entonces la tempestad y Jehová dispone que un gran pez se trague a Jonás, permaneciendo en el vientre del pez tres días y tres noches. Surgen varios comentarios ante esta parte del relato. Por un lado, a pesar de haber desobedecido la voluntad de Dios, la fidelidad de Jonás a su Dios incluso en la adversidad, sabiendo que se estaba jugando la vida. Por otro lado la respuesta de Dios ante esa fidelidad que no deja que su hijo perezca sino que envía un pez para que lo salve. A esta parte del relato hace referencia Jesús (Mt 12, 38-40) frente a la incredulidad de los que reclaman de él una señal milagrosa, los remite a la señal de Jonás, haciendo alusión a los tres días de su muerte y su posterior resurrección.

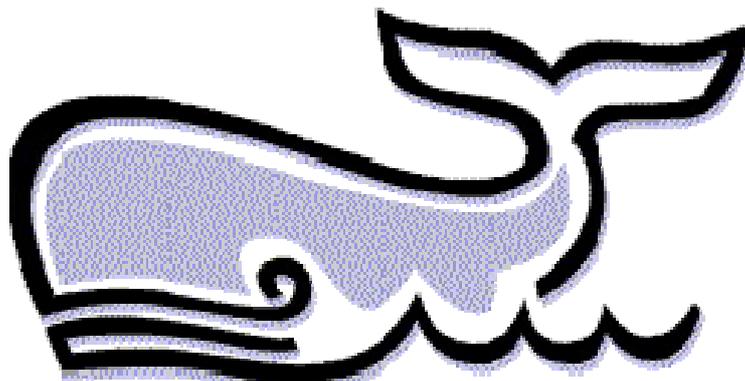
El capítulo 2, la oración de Jonás en el vientre del pez, tiene una estructura literaria similar a los llamados salmos de acción de gracias, que describen un peligro ya pasado, reconocen al Señor como salvador y concluyen con la promesa de ofrecer sacrificios en el templo de Jerusalén. En la oración no hay petición, sino alabanza. La oración desborda confianza. Nos sugiere que en los momentos difíciles debemos poner la esperanza en Dios. *Invoqué en mi angustia... y el me oyó.... Desde el seno del seol clamé, y mi voz oíste.* Tal vez en el momento histórico en que vivimos, donde la técnica, la ciencia, y el poder del hombre es tan grande, nos resulta difícil depositar nuestra confianza en el Padre en los momentos difíciles.

El pez le vomita a Jonás y el Señor (tozudo que es) vuelve a enviarle a Nínive. Esta vez Jonás (convencido por los métodos del Señor), va a Nínive y predica la profecía del Señor: *"Dentro de cuarenta días Nínive será destruida"* Nínive se arrepiente, sus habitantes, comenzando por el rey, hacen penitencia y claman al Señor para *que calme el ardor de su ira* y les perdone. Viendo Dios su actitud les perdona. Vemos por un lado el arrepentimiento de las personas y de un pueblo. Al otro lado un Dios misericordioso que se apiada y acepta el arrepentimiento. Nos invita a saber aceptar la culpa, a arrepentirnos y a pedir perdón. Muchas veces nos resulta difícil aceptar nuestra culpa del mal que causamos o del bien que no hacemos. Nos cuesta descubrir al Dios misericordioso que perdona, a nosotros y a nuestros enemigos.



En el último capítulo, se nos muestra a un Jonás enojado con Dios, por no haber cumplido su profecía, por haberse mostrado

misericordioso y haber perdonado al pueblo de Nínive. Jonás confiesa su fe en la bondad del Señor, pero no quiere llegar hasta las últimas consecuencias: el amor y el perdón divinos van más allá de las fronteras de Israel y pueden alcanzar incluso a los enemigos de su pueblo. Jonás debería alegrarse del perdón concedido a los ninivitas, así como debió alegrarse el hijo mayor de la parábola del hijo pródigo. El relato concluye afirmando una vez más la misericordia de Dios, que es el tema presente en todo el libro. Dios tiene misericordia del profeta rebelde, de los marineros, de los ninivitas y aún de los animales; o sea, que su misericordia alcanza no sólo a Israel, sino también a las naciones paganas, e incluso a una ciudad como Nínive, símbolo de violencia y crueldad. La bondad del Señor supera a lo que el hombre es capaz de concebir.



21 JUNIO

CINCO AYES, LOS SIGNOS DE LA HISTORIA

María Elordui

Cinco ayes, signos de la historia (Hab 2, 6-20)



Introducción

El libro de Habacuc conserva el misterio de lo desconocido: nombre extraño del que no se conoce el origen, persona sin perfil definido, texto ambiguo... Pero su temática sigue siendo interesante, al centrarse en el incomprensible silencio de Dios ante el sufrimiento del inocente y la injusticia internacional. Con un lenguaje que hoy se nos hace extraño y en algunos momentos duro, el autor aborda un tema de máxima actualidad en todos los tiempos: el papel de Dios ante el sufrimiento.

El libro de Habacuc pertenece a los llamados "profetas menores": 12 libros del Antiguo Testamento, atribuidos a otros tantos profetas, a los que se llama "menores", no porque su mensaje sea de menor importancia, sino por la extensión más breve de su obra en comparación de los llamados "profetas mayores".

Se trata de un libro breve (consta sólo de tres capítulos), por lo que antes de seguir adelante y aunque luego nos centraremos en algunos versículos, sería bueno en este momento leer el libro de Habacuc entero; el contexto general nos ayudará a entender el sentido de los versículos que abordamos.

El autor y la época

Sabemos muy poco o casi nada de las circunstancias personales del profeta Habacuc. Si en otros libros proféticos podemos deducir algo de la vida y personalidad del autor por el mismo texto, no es éste el caso de Habacuc.

Tampoco tenemos grandes seguridades sobre la fecha de su actividad. En el texto se habla

de un "pueblo cruel y resuelto que recorrerá poblaciones ajenas" (Hab 1,6), descrito como "pescador ávido" (1,14-17). Estos datos han llevado a la hipótesis de identificar a ese pueblo con Asiria y situar a Habacuc en la época previa a la deportación de Israel a Asiria, o incluso después de esa primera deportación que ocurrió en el año 597 a.C. Pero otras hipótesis han identificado a ese pueblo invasor con cada uno de los imperios que se han sucedido en la historia: asirios, egipcios, persas, griegos,... Incluso se ha interpretado como un enemigo mítico, desdibujando todos sus perfiles históricos.

La tradición ha situado también a Habacuc en la profecía relacionada con el culto. El salmo contenido en el capítulo 3, así como el uso a lo largo del texto de lamentaciones, oración y diálogo con Dios, son elementos propios de la liturgia penitencial judía.

Estructura del libro y mensaje

En el libro de Habacuc resulta fácil encontrar tres partes diferenciadas: a) un diálogo entre el profeta y Dios (1,2-2,5); b) una serie de cinco "ayes" (2,6b – 20); c) salmo (3,1-19).

El profeta aborda el problema del mal y la existencia de Dios y plantea la pregunta de la justicia de Dios a nivel internacional: ¿por qué el malvado tiene éxito y el justo sufre? ¿Cómo interviene Dios en la historia? ¿Acaso es la historia una sucesión de opresores? ¿De qué lado está Dios realmente: con los opresores o los oprimidos? Son estas las preguntas que atormentan al profeta y que expresa en su estilo de queja. No se resigna, interpela, cuestiona, protesta y se enfrenta a su Dios, cuya acción en la historia se le torna incomprensible.

Pero el profeta encuentra la palabra clave en la fidelidad y confianza (2,4) en Dios. El Señor es la única fuente de fortaleza y de confianza, a pesar de las circunstancias históricas adversas. Se puede decir que Habacuc nos enseña a esperar contra toda esperanza.

Los cinco "ayes" (2,6 – 20)

La serie de los cinco "Ayes" se entiende dentro de este contexto general. En ellos se desarrolla el destino del malvado que ha sido introducido en los versículos anteriores. Como se ha dicho antes, no se especifica quién es el malvado, pero la designación general de adueñarse de todas las naciones y acaparar todos los pueblos lo relaciona con un imperio invasor sin escrúpulos. También cabe una interpretación

individual: el avaricioso, el ladrón, el déspota, el lujurioso o el idólatra pueden ser personas concretas, tipificaciones de estratos sociales o personificaciones de imperios.

Primer "ay": Contra la codicia arrogante (2,6-8). Se denuncia el enriquecimiento a costa de los otros. Quien así se enriquece está en deuda permanente con aquellos a quienes despojó. Se trata de un enriquecimiento violento, no sólo por la sangre derramada para enriquecerse, sino por la violencia misma que supone el enriquecimiento a costa de los otros. El castigo sigue la lógica de la equivalencia con el pecado: caer en las garras de los explotados.

Segundo "ay": Contra la acumulación de riquezas (2,9-11). Juega con dos significados de "casa": la casa, lugar de habitación y la casa, familia, dinastía. Intentar poner la propia casa a salvo, llenándola de ganancias injustas, equivale a introducir en la misma familia el daño que producirá la ruina.

Tercer "ay": Contra la violencia (2,12-14). No puede resistir una ciudad cuyos cimientos son la sangre humana y los crímenes perpetrados. Toda esa gloria de falsos fundamentos es esfuerzo inútil, destinado a la destrucción por el fuego. Sólo la gloria del Señor llena la tierra como las aguas colman el mar.

Cuarto "ay": Contra la degradación de la dignidad humana (2,15-17). Alude el profeta a posibles prácticas de los vencedores, que humillaban a sus víctimas. Ellos se convertirán en las víctimas de estas mismas prácticas.

Quinto "ay": Contra la idolatría (2,18-20). Al cerrar con este último "ay" contra la idolatría toda la serie, el profeta está diciendo que la razón religiosa última de la injusticia es que se ha cambiado a Dios por el ídolo. Subraya la vaciedad de los ídolos, que a pesar de las apariencias de oro y plata, les falta lo esencial, el aliento de vida. La identidad del ídolo es mentira y engaño y no es posible poner la confianza en él.

Interpretación actual del texto

El problema del mal es una cuestión que interpela a la fe de todos los tiempos. Es difícil manifestar la fe en un único Dios y al mismo tiempo "liberar" a ese Dios de toda responsabilidad en la existencia del sufrimiento y la injusticia. Si Dios ha hecho todo bueno, ¿cómo permite el sufrimiento del inocente? Confesar que el Señor gobierna la historia es algo propio del creyente, pero esa confesión se puede volver problemática: ¿gobierna el Señor la historia de nuestros días? ¿desde qué bando? Si además añadimos que Dios elige a los pobres y oprimidos, la afirmación de que gobierna la historia se hace aun menos evidente.

La respuesta parece encontrarse en la espera confiada (2,3-4). Sólo cabe esperar con fe en la intervención histórica del Señor a favor de su pueblo (intervención que el profeta expresa con un lenguaje vengativo, que a nosotros se nos hace extraño). La lógica no sirve, sólo sirven los indicios históricos que apoyan la esperanza.

Pero para descubrir esos indicios hace falta saber leer la realidad "de otra manera", estar atentos a acontecimientos, detalles que quizá son poco visibles. Cuando miramos la realidad, en un primer vistazo sólo vemos muerte, injusticia, sufrimiento. Pero los ojos del creyente tienen que estar "educados" para mirar más allá y descubrir los detalles a través de los cuales, Dios va dirigiendo la historia hacia ese futuro en plenitud y felicidad que en Jesús de Nazaret ya ha comenzado.



Para trabajar el texto

Las siguientes preguntas pueden ayudar a profundizar en el sentido del texto, primero personalmente y después en la comunidad, poniendo en común el debate:

- ¿Es para ti la existencia del sufrimiento y de la injusticia una cuestión que interpela a tu fe? ¿De qué manera? ¿Cómo lo resuelves?
- La respuesta del profeta es la esperanza confiada en Dios. "El justo vivirá por su fidelidad" (2,4). ¿No puede convertirse en un consuelo fácil o en una vía de escape de la realidad? ¿Cómo tiene que ser una auténtica esperanza cristiana?
- ¿En qué acontecimientos descubres la presencia de Dios en la historia, esos indicios que apoyan la esperanza?

Para la oración personal

- Aunque ya has leído el texto antes, es distinto estudiar un texto de la Biblia, profun-

dizar en él ó rezar con él. Para rezar con el texto, después de tomarte un tiempo para entrar en la oración, vuelve a leerlo despacio, dejándole hablar a Dios en él, fijándote en detalles que quizá antes han pasado desapercibidos.

- A lo largo de la semana trata de mirar la realidad con los ojos de la fe y descubrir esos signos de la presencia de Dios en tu historia y en la historia del mundo y de la humanidad, y que son los que nos permiten afirmar que "Dios es el Señor de la historia". Llévalos a la oración y da gracias por ellos.
- La siguiente oración te puede ayudar: Te damos gracias

Te damos gracias, Señor,
sin saber muy bien por qué.
Tú habías prometido la riqueza a los pobres,
pero la miseria
no cesa de crecer en el mundo;
habías prometido la felicidad
a los desheredados, pero sus hermanos
los ricos solamente reparten
una partecita ridícula de lo que les sobra,
y además se aprovechan
de las regiones sin fortuna
para construir su propio bienestar.
Pero te damos gracias
porque has compartido
la miseria de los pobres
y te has sometido con ellos
a este horizonte sin esperanza.



Te damos gracias, Señor,
sin saber muy bien por qué.
Habías prometido a los hambrientos
pan hasta la saciedad,
pero el hambre
está tomando posesión de medio mundo;
les habías prometido la dicha,
pero sus hermanos los satisfechos,
sólo les envían lo que no les hace falta:
las armas para hacer la guerra
y les niegan los medios
de promocionarse por sí mismos.
Te damos gracias, sin embargo,
porque has partido tu pan con los hambrientos
y con los hartos
para hacer nacer en cada uno

ese hambre de amor y de justicia
que te hizo morir en la cruz.

Te damos gracias, Señor,
sin saber muy bien por qué.
Habías prometido a los que lloran
la risa y el consuelo;
les habías prometido la felicidad,
pero sus hermanos, los acomodados,
niegan al viejo abandonado
esa presencia que lo llenaría de alegría.
Y publican a gritos su escándalo
para no oír la desesperación
de los jóvenes que se drogan.
Ante el sufrimiento y la tristeza
mantienen un prudente silencio,
el silencio indiferente
de los que no se inmutan.
Pero te damos gracias,
porque tú también lloraste
y aceptaste el doloroso privilegio
de cargar ante tu Padre
con todas las lamentaciones del mundo.

Te damos gracias, Señor,
sin saber muy bien por qué.
Habías prometido la paz a los oprimidos,
pero nunca jamás han destruido tantas vidas
la persecución y la guerra;
les habías prometido la dicha,
pero sus hermanos, los poderosos,
los destripan con napalm
o los meten en prisión.
Convierten su poder en violencia policiaca,
y sus manos, hechas para abrazar y construir,
estrangulan y dan muerte.
Pero te damos gracias
porque quisiste padecer
la represión más indignante,
seguro de que tu amor, incansable,
acabaría por transformarlo todo,
poco a poco...

Te damos gracias, Señor,
sin saber muy bien por qué.
Habías prometido a los de sencillo corazón
una sabiduría fácil de alcanzar junto a ti;
les habías prometido la dicha,
pero sus hermanos, los intelectuales,
borrachos de técnica y saber,
prefieren dejar al hombre
encerrado en el bienestar y el orgullo.
El progreso nos embrutece,
el confort nos vuelve lacios,
la abundancia reduce nuestro vigor.
Pero te damos gracias
porque viviste como nosotros,
creciendo en sabiduría y comprensión
para revelarnos el secreto
del conocimiento de tu Padre.

Te damos gracias, Señor,
sin saber muy bien por qué.
Habías devuelto la vida
a los cadáveres que te presentaban;
les habías prometido la dicha,
pero siguen siendo polvo,
semejantes al heno y a la hierba,
llegados por azar a la vida
y abocados a la nada.
Pero te damos gracias
porque has compartido nuestra muerte,
enseñándonos a vivir para morir
y a morir para vivir y dar la vida.
(Thierry Maertens)

Para la oración comunitaria

La oración de la comunidad la hacemos con la oración personal de cada uno a lo largo de la semana. En la oración comunitaria cada uno pone en común un acontecimiento, noticia,... que a lo largo de la semana ha descubierto como un signo de la presencia de Dios en la historia. Pueden servir para terminar algunas frases de la oración "Te damos gracias"

Bibliografía

- J. M. Ábrego de Lacy, *Los libros proféticos. Introducción al estudio de la Biblia*, Verbo Divino, Estella, 1999
- P. Jaramillo Rivas, *Profetas Menores. Texto y comentario*, La Casa de la Biblia, Estella, 1993



++ TEMAS COMUNES CON TODAS LAS FRATERNIDADES

Son tres los temas que nos propusimos trabajar en conjunto las Fraternidades de Emaús (Itaka, Lurberri, Al-Bisara, Tolosa y Sevilla), Aragón y Valencia.

Aquí presentamos el nuestro. Ya nos llegarán los otros dos: la disponibilidad en la Fraternidad y la acogida de los nuevos hermanos comunitarios. Son temas que preparan Aragón y Valencia.

EL ACOMPAÑAMIENTO FAMILIAR

Amaya Lecumberri y Mónica Saiz

Uno de los retos que siempre ha tenido cualquier comunidad cristiana es el de ser capaz de acompañar de forma efectiva a sus miembros en las diferentes etapas y situaciones que les toca vivir. Posibilitar que en cada circunstancia vital las personas descubran la presencia de Dios en sus vidas y recorran un proceso de crecimiento vocacional es la mejor manera de garantizar la significatividad de una comunidad.

Dentro de nuestras Fraternidades cada vez son más las personas que se preguntan cómo seguir siendo fieles a la vocación recibida des-

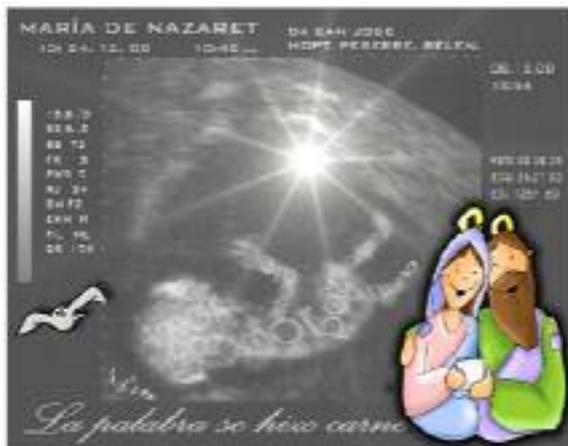
de el matrimonio y aún más desde la conformación de una nueva familia.

La mayor parte de quienes hemos hecho este tránsito hemos percibido la necesidad de redefinir numerosos aspectos de nuestra vocación: el compromiso, la oración, el compartir comunitario, el estilo de vida,... En el mejor de los casos, esta reelaboración de los elementos nucleares de nuestra identidad cristiana la hemos hecho compartiendo los cambios y las dificultades con nuestras pequeñas comunidades. También hemos recurrido a la "asesoría" de quienes nos habían precedido en el mismo trance pero en no pocas ocasiones hemos te-

nido cierta sensación de falta de recursos para afrontarlo con éxito, así como para hacer entender a la comunidad la experiencia vivida. Da la sensación, en definitiva, que ante estos cambios en la vida y en la vocación, cada uno ha hecho lo que ha podido y se ha resituado ante el nuevo reto según Dios le ha dado entender, que no es poco.

Por otro lado, muchas de nuestras familias nos enfrentamos ya a la tarea de educar a nuestros hijos y queremos hacerlo en consonancia con nuestras opciones fundamentales. La educación en la fe de los niños y niñas es también un reto al que debemos responder con especial cuidado y acierto. Gracias a Dios, y seguramente a Calasanz, en nuestras Fraternidad este ha sido un ámbito que siempre ha estado presente y ya contamos con experiencias y reflexiones que pueden servirnos de punto de partida para respuestas más organizadas.

Tampoco somos pocos los que nos encontramos en situaciones familiares diferentes, pero a veces no menos complicadas: atención a los nietos, cuidado de mayores, enfermedad,...



Ámbitos de actuación

Dentro de este marco de actuación parece que se pueden distinguir varios ámbitos donde cabe desarrollar este acompañamiento:

Una de las primeras necesidades que se detectan es la del acompañamiento de las parejas que se están planteando el matrimonio. El necesario discernimiento personal y de pareja, la elaboración de un proyecto de familia, el planteamiento a la comunidad, la comprensión del sacramento, el estilo y preparación de la celebración, podrían ser algunos aspectos a trabajar en este ámbito.

Otro ámbito será el de acompañar a las familias en los principales retos con los que se puede encontrar: educación en la fe de los hijos, coherencia del estilo de vida, aspectos

morales de la vida familiar, problemas de relación, cuidado de personas mayores, enfermedad,...

Para trabajar en la Comunidad

Intentamos pensar entre todos cómo se está trabajando en nuestra Fraternidad, y en nuestra pequeña comunidad los temas relacionados con el acompañamiento familiar.

- ¿Tenemos algo estructurado, o damos respuestas según se van presentando las distintas situaciones? ¿Acompañamos los distintos cambios vitales de las personas, familias...? ¿Hemos sentido en algún momento que necesitábamos este tipo de acompañamiento?
- ¿Tenemos documentos de apoyo a la hora de elaborar un proyecto de pareja, o de educación en la fe de los niños? ¿Cree-mos que debería existir? ¿Vemos necesario presentarlos ante nuestra pequeña comunidad?
- En el material complementario se adjuntan unos cuantos materiales bien interesantes para profundizar.

Lo que ya se ha ido trabajando

Aquí tenemos algunas cosas que se están haciendo desde nuestras Fraternidades, y que pueden servirnos de ejemplo de pasos que se pueden ir dando.

- Desde la Fraternidad de Itaka se ha estado reflexionando sobre estas cuestiones desde hace un par de años y se pone en marcha el ministerio familiar para dar respuesta al acompañamiento familiar. Todo lo que se ha ido trabajando se ha recopilado en un Papiro especial (nº 151 "Acompañamiento y al Ministerio Familiar"). Alguno de esos documentos nos pueden dar pistas o ideas de por dónde pensamos que puede ir el acompañamiento familiar dentro de nuestras fraternidades.
- En la Fraternidad de Lurberri también se han dado pasos importantes hacia la integración en la comunidad de los más pequeños, articulando respuestas como la participación de los niños en eucaristías
- Seguro que hay más cosas que nos dejamos en el tintero, pero que sería interesante que pudiéramos en común las distintas Fraternidades para ir creciendo como familias que se esfuerzan por dar respuesta al Padre.

MATERIAL COMPLEMENTARIO

Bibliografía para la oración

- AA.VV. Catecismo de la Iglesia Católica. Congr. Culto Divino. Librería JPII./Conf. Episc. Dominicano, Sto Domingo, 1992. 702pp. Toda la cuarta parte es un lindo resumen sobre la oración en la vida del cristiano (oración personal; la oración litúrgica se trata en otra parte del catecismo) y de las diferentes espiritualidades de la Iglesia
- Azevedo, M. Oración en la vida, desafío y don Estella, Verbo Divino, 1991 (orig. portugués, 1990) 303pp. Excelente sección central sobre la oración en diferentes tradiciones neotestamentarias: en los cuatro evangelios (pp 75-144); la oración de Jesús (esp. "Abba" - 145-182); la oración de María y la oración cristiana (183-207) y la oración de Pablo/oración cristiana (209-247)
- Barbaglio, G. (Ed.) Espiritualidad del NT. Sígueme, Salamanca, 1994 (orig. italiano, Dehoniano, Bologna, 1988) 351pp. Con capítulos sobre las corrientes espirituales del mundo judío (pp. 19-36), Pablo (91-165), los evangelios sinópticos (165-204), Juan (205-236), Hebreos (281-298) y el Apoc. (299-322) entre otros.
- Bonora, A. (ed.) Espiritualidad del Antiguo Testamento Salamanca, Sígueme, 1994 (orig. Italiano, Bologna, 1987). 534pp. Contiene grandes secciones por autores renombrados sobre la espiritualidad de diferentes partes de la Biblia (Torá, deuteronomista, profética, sapiencial, apocalíptica, del salterio – casi 300pp.) y otras sobre personajes (distintos patriarcas, mujeres, reyes, profetas – 50 pp.), y categorías vivenciales (vocación profética, el sabio, y mártires... - más de 50 pp.)
- Carrillo Alday, S. Sed de Dios México, Instituto Sagrada Escritura, 1986. 144pp.
- Castellano, J. Pedagogía de la oración cristiana. Bibl. lit. Barcelona, CPL, 1996. 238pp. Buenas cosas sobre: documentos del magisterio, lectio divina, iconos, oración de Jesús, etc. pero muy pobre bíblicamente
- Concilium (revista internacional de teología y pastoral) n. 179 (nov. 1982): todo el número sobre el tema "Aprender a Orar" Nota especialmente los artículos de V. Codina "Orar desde los pobres" (306-313) y de G. Maloney "Escuelas contemplativas de oración (384-399).
- De Mello, A. Sadhana. Libro de métodos/meditaciones para orar; enfatiza ejercicios de relajación corporal-espiritual y de oración imaginativa, pero contiene también una serie de breves introducciones a un gran número de otros tipos de oración. Es uno de sus primeros libros que no atañen los problemas advertidos por la reciente admonición de la Congregación de la Doctrina de la Fe.
- Finkler, P. Buscar al Señor con Alegría Madrid, Paulinas, 1984 (orig. port.) 285pp.
- Finkler, P. Cuando el hombre ora... Madrid, Cristiandad, 1981 (orig. port.), 254 pp. Dos libros sobre el arte de orar, por un reconocido escritor de espiritualidad
- George, A. Orar con los Salmos. Madrid, Paulinas, 1967. (orig. francés). 277pp.
- González, A. La Oración en la Biblia. Madrid, Cristiandad, 1968. 450pp. Después de una introducción teórica ("¿Qué es oración?" - unas 50pp) y análisis sistemáticas para el AT y NT (de unas 60pp cada una), lo mejor del libro es un elenco de textos de oración de ambos testamentos, cada uno con un comentario exegético (224 textos del AT, 52 del NT; unas 240pp total). Existe también en versión de divulgación, con fotos y oraciones intercaladas, y con texto explicativo recortado, al pie de la página? La Oración de la Biblia para el Hombre de Hoy Madrid, Marova/Paulinas/P.P.C./Regina/Verbo Divino, 1977. 473pp.
- Gutierrez, G. Beber en tu propio pozo Lima, CEP. Original y bien planteada presentación de una espiritualidad latinoamericana y andina.
- Hamman, A. La Oración Barcelona, Herder, 1967. 861pp. Análisis a la vez crítica y profundamente espiritual. Tratado por temas (vgr. Oración de Jesús: en Lucas, en Juan; Oración cristiana, en Pablo...). Parte I: Nuevo Testamento = pp. 19-436
- Helena, J. Orar: enseñanzas del evangelio. Monte Carmelo, Burgos, 1994. 207pp. Varios temas: la segunda mitad del libro es un comentario sobre el padrenuestro
- Lafrance, J. Ora a tu Padre Madrid, Narcea, 1981 196pp. Recomendaciones *muy* importantes sobre el camino de la oración en lenguaje sencillo; guía de vida interior
- Larrañaga, I. Muéstrame tu Rostro: hacia la intimidad con Dios. Madrid, Paulinas, 1980. Obra práctica -pedagógica- de un reconocido maestro de la vida espiritual de nuestros tiempos sobre las etapas y dificultades de la vida espiritual
- Loew, J. En la Escuela de los grandes orantes Madrid, Narcea, 1976 (orig. francés) 224pp. Abraham, Jacob, Moisés, David, los "anawim"; Jesús, Pablo, María, Teresa de Lisieux, Dietrich Bonhoeffer
- Mannati, M. Orar con los Salmos. CB #11. Estella, Verbo Divino, 1978 (orig. francés). 70pp.

- Martín, G. Para leer la Biblia como Palabra de Dios. Estella, Verbo Divino, 1983. (orig. inglés, 1982). 164pp. Libro muy sencillo y práctico para guiar a uno en la lectura, estudio, meditación y oración personal de la Biblia, por un hombre de profunda fe y conocimiento bíblico
- Martini, C.M. Al alba te buscaré: la escuela de oración. Estella, Verbo Divino. Siempre de profunda inspiración bíblica
- Orar. Revista de los frailes carmelitas: cada número trata algún tema relacionado con la oración. Excelente para la reflexión y profundización de diferentes aspectos de la oración.
- Rivera, J. e Iraburu, J.M. Síntesis de espiritualidad católica Pamplona, Fund. Gratis Date: 1991) 607pp. Excelente, nutrida síntesis no demasiado técnica; ver especialmente pp. 416-459 sobre la oración
- Royo Marín, A. Teología de la perfección cristiana Madrid, BAC 114, 1968. Obra clásica -y técnica- de teología espiritual; análisis de los elementos, las dinámicas y los estados de la vida mística. Ver nn. 475-597 sobre la oración.
- Trigo, P. Salmos de Vida y Fidelidad. Lima, CEP, 1990. 113pp. Excelente colección de modernos "salmos" compuestos por el autor, relacionados con los salmos bíblicos y con bastante profundidad de tema y belleza de expresión
- Y una serie de nombres cuyas obras se recomiendan: Carlos G. Vallés SJ, Piet Van Breemen SJ, Michel Quoist, Louis Evely, Carlo Carretto, Henri Nouwen, Ignacio Larrañaga OFM, Segundo Galilea, Dolores Aleixandre,...

Los materiales de apoyo

Hay ya unos cuantos materiales de apoyo: alguna canción, textos de reflexión y oración, alguna actividad indicada en los mismos temas,...

En la medida en que se vayan abordando los temas irán apareciendo más.

Todo lo que vaya llegando se irá pasando a las pequeñas comunidades por medio de los animadores y se colocará en la Web.

No se indica bibliografía complementaria para trabajar la Biblia porque excedería el propósito de este plan de formación. Pero es bien abundante y de fácil acceso para los interesados.





Ajuriaguerra 15, 48009 – BILBAO. Olite 1 bajo, 31002 PAMPLONA-IRUÑA. Severino Fernández 30, 31300 – TAFALLA. Barrio San Blas 27 B, 20400 – TOLOSA. Federico Baraibar 36, 01003 VITORIA-GASTEIZ

Paseo de los Basillos 2, 18008 – GRANADA. Doce Liger de Artillería 2, 26004 – LOGROÑO. San José de Calasanz s/n 41089 Montequinto (SEVILLA). Doctor Moliner 5 bajo A, 46010 – VALENCIA. César Augusto 37, 50003 – ZARAGOZA

Argentina. Brasil. Bolivia. Camerún. Filipinas. India. Nicaragua. República Dominicana. Venezuela.